



Guía Oficial del Parque Natural



Sierra de Castril

Andalucía
se mueve con Europa



TRADICIÓN



FLORA Y FAUNA

PATRIMONIO



ALTA MONTAÑA



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Castril



Guía Oficial del Parque Natural

Sierra de Castril



CORNIDABRA

Guías Oficiales de los Parques Naturales de Andalucía

Colección Cornicabra

Proyecto editorial: Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio. Junta de Andalucía.

Dirección del proyecto: Ramón Pardo de Donlebún Quijano.

Idea de la colección: Raquel Díaz Bernal, Joaquín Hernández de la Obra, Juan Luis González Pérez y Marcelo Martín Gugliemino.

Diseño gráfico: Carmen Sánchez Leal.

Guía Oficial del Parque Natural Sierra de Castril

Dirección técnica:

Ramón Pardo de Donlebún. Jefe de Servicio de Equipamiento y Uso Público.

Autores:

Ana B. Pérez Muñoz, Miguel Villalobos Megía, Ricardo Salas Martín e Inmaculada Jiménez Terrón (Tecna).

Coordinación:

Joaquín Hernández de la Obra.

Colaboración y revisión de contenidos:

José M^o Montoro Pérez, Alberto Prieto Carrasco, Rafael Casado Hernandez.

Maquetación:

Juan González Cué (Tecna).

Cartografía:

Candelas Angulo Romero (Tecna).

Ilustraciones:

TECNA: Intro 62, 92. R1/13 23. R2/6, 11, 27. R3/8, 27. R4/22. Albert Martínez: Intro 18.

R2/48. R4/46. Diputación Foral de Guipuzcua: Intro 19. Noel Llopis Lladó: Intro 21. TECNA-

IGME: R2/34. Lola Aguilar: R1/4, 19, 42. R2/10. R3/15, 34. R4/9. R5/11.

Fotografías:

Imagen portada: Miguel Villalobos Megía (Tecna)

José María Montoro: Presenta 1, Intro 1, 28, 79, R1/50, R2/43, R6/3, R6/34, Info./ 1, 2, 8, 13.

Ricardo Salas Martín: Presenta 2, Intro 2, 4, 5, 6, 8, 11, 13, 14, 15, 17, 20, 25, 26, 27, 29, 32,

33, 34, 36, 38, 39, 41, 42, 43, 44, 50, 52, 55, 57, 58, 59, 61, 66, 70. R1/5, 12, 39, 40, 44, 46,

47, 53. R2/2, 4, 5, 9, 15, 17, 18, 20, 21, 26, 30, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 39, 40, 46. R3/1, 2, 4,

5, 7, 9, 10, 11, 13, 16, 17, 19, 20, 21, 22, 24, 25, 26, 29, 30, 31, 32. R4/13, 20, 21, 27, 28, 30,

31, 32, 33, 34, 37, 38, 39, 40, 41, 44, 45, 47, 48, 49, 50, 52, 53, 55, 56, 57, 60, 62. R5/3, 4, 5,

6, 7, 8, 9, 10, 13, 17, 18, 19, 20, 26. R6/1, 2, 4, 5, 6, 7, 14, 17, 19, 20, 21, 23, 24, 25, 26, 28,

31, 32, 36. Info./ 9, 10. Ayuntamiento de Castril: Intro 3, 10, 12, 49, 51, 53, 54, 67, 68, 69, 72,

76, 80, 81, 84, 85. R1/7 9, 10, 29, 34, 49. R5/24, 27. R6/9. Info./ 5, 6, 7, 15, 16. Ana B. Pérez

Muñoz: Presenta 3. Intro 7, 9, 22, 23, 30, 35, 40, 45, 47, 48, 64, 65, 73, 74, 77. R1/1 2, 8, 14,

16, 17, 18, 20, 25, 30, 31, 32, 33, 35, 36, 37, 38, 45, 48. R2/1, 3, 7, 8, 12, 13, 14, 19, 23, 24,

25, 28, 29, 31, 41, 42, 44, 45, 47. R3/3 12, 14, 18, 23, 28, 33. R4/1, 2, 3, 4, 5, 6, 8, 11, 12, 14,

15, 16, 17, 18, 19, 23, 24, 25, 26, 29, 35, 36, 42, 43, 51, 54, 58, 59, 61. R5/1, 2, 12, 14, 15,

21, 22, 23, 25. R6/6, 12, 15, 16, 18, 22, 27, 35. Info./ 4, 11, 12, 14. Miguel Villalobos Megía:

Intro 16, 24, 46. R1/22 24, 26. R3/6. R4/7, 10. R6/8, 10, 11, 13. Richard Bartz: Intro 31. Francis-

co Lorite Muñoz: Intro 37. Amelia Garrido: Intro 56. Vicente Méndez Clavel: Intro 60. Inmaculada

Jiménez Terrón: Intro 63, 71. R1/3 15, 21, 27, 28, 41, 43. José Luis Hidalgo Cano: Intro 75.

ECOACTIVA: Intro 78, 82. R1/11. Manuel González Ríos: Intro 83. Antonio Hernández Munuera:

Intro 86. Carlos Feixas: R1/6. Diana Delicado Iglesias: R1/51, 52. ENRISAN PUBLICIDAD: R2/16.

Benny Trapp: R2/22. THERMOS: R5/16. Juan Pablo González de la Vega: R6/33.

© Agencia de Medio Ambiente y Agua, 2014.

© Editorial Almuzara, S.L., 2014.

Editorial Almuzara:

Director editorial: Antonio E. Cuesta López.

Coordinador: Óscar Córdoba.

www.editorialalmuzara.com- info@editorialalmuzara.com

Reservados todos los derechos. «No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea mecánico, electrónico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright».

Hecho en España - *Made in Spain*

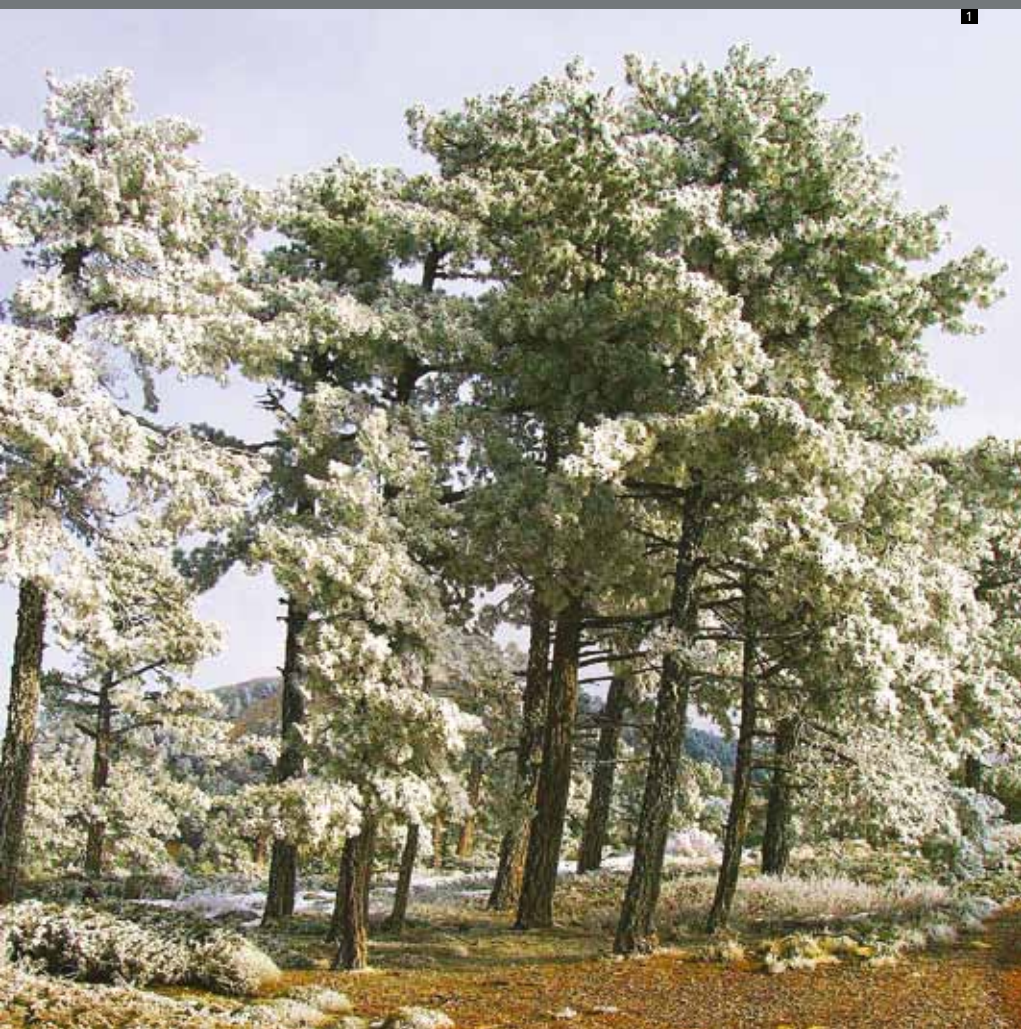
Presentación

Celebramos con enorme agrado la confianza mostrada por usted, estimado lector, al tener entre sus manos esta guía del Parque Natural Sierra de Castril.

Este libro, cómplice de su curiosidad hacia los más bellos e interesantes paisajes de Andalucía, es parte de una apuesta editorial muy singular: se trata de la única colección de guías de espacios naturales andaluces que combina el aval de la administración pública, lo que le otorga el calificativo de "oficial", los requerimientos de una editorial privada caracterizada por su compromiso con los temas andaluces y que ha venido demostrando altas cotas de exigencia de calidad y, naturalmente, los autores, seleccionados entre aquellos que sienten el parque como su hogar y mantienen con el espacio y sus gentes una relación tan personal que se diría familiar.

Y es que, efectivamente, ésta es una guía que nace del parque natural, en la que hemos elegido los mejores rincones para que usted los descubra, le proponemos relaciones con los personajes del lugar, le guiamos, en suma, por los parajes que a nosotros, personalmente, más nos gusta visitar. Seis rutas y otros muchos atractivos le esperan en el Parque Natural Sierra de Castril, espacio de ríos, altas cumbres y pueblos singulares.

¡Acompáñenos y disfrute del parque natural!





5 *Presentación*

12 *Introducción*

52 **Ruta 1.**

84 **Ruta 2.** *La solana del valle. Sierra de Castril*

110 **Ruta 3.** *La umbría del valle. Sierra Seca*

128 **Ruta 4.**

162 **Ruta 5.** *El paisaje agropecuario de las Hazadillas*

178 **Ruta 6.** *De Castril a los Prados del Conde por la Sagra*

196 **Información práctica**

160 *Castril muy cerca. Como llegar*

200 *Dónde alojarse*

201 *La oferta gastronómica castrilense*

203 *Y para disfrutar aprendiendo*

210 *Si lo que buscas es aventura*

210 *Direcciones y teléfonos de interés*

212 *Cartografía*

222 *Índice temático*

Una visita segura y responsable

Las seis rutas que componen la propuesta de visita al Parque Natural Sierra de Castril plantean usos combinados en automóvil, en bicicleta y a pie.

El lector encontrará en cada capítulo un plano detallado de la ruta y, al final de la guía, una amplia cartografía de la totalidad del territorio.

Índice de planos

Ruta 1

Castril y su entorno (pagina 55)

Ruta 2

La solana del valle. Sierra de Castril (pagina 87)

Ruta 3

La umbría del valle. Sierra Seca (pagina 112)

Ruta 4

La cabecera del río Castril (pagina 131)

Ruta 5

El paisaje agropecuario de las Hazadillas (pagina 165)

Ruta 6

De Castril a los Prados del Conde por la Sagra (pagina 181)



Complicidad en la conservación

- De una correcta relación con el medio surge una satisfacción íntima de conservación. En ocasiones conviene olvidarse del coche y caminar o circular en bicicleta como alternativas.
- El fuego es uno de los enemigos del entorno natural. Existen zonas habilitadas para encender un fuego a la hora de calentarnos, cocinar. Sin embargo hay que respetar los periodos en los que no se puede encender fuego bajo ninguna circunstancia.
- Utilicemos nuestra visita para alejarnos del cigarrillo, nos ayudará en lo personal y contribuiremos a eliminar riesgos innecesarios.
- La experiencia personal va asociada, aún sin quererlo, a la generación de residuos. Existen lugares adecuados para depositarlos correctamente a largo de nuestro viaje.
- Existen normas escritas y no escritas para una mejor y mutua convivencia con la naturaleza, la cultura y quienes habitan el parque. En lugar de caer en la tentación de recolectar plantas, animales o minerales hay que optar por el gratificante recuerdo de los pobladores del parque, gentes generosas que se convierten en verdaderos puntos de información y comprensión de lo que ocurre a nuestro alrededor.
- Por último tenemos que llevar a nuestros animales de compañía muy cerca y controlados. Es conveniente no alejarse y respetar el trazado de los senderos ya que si no lo hacemos podemos ocasionar molestias e incluso poner en compromiso nuestra propia seguridad.

Respetar y disfrutar del silencio para oír la música de la naturaleza.





"...era Castril donde estaba el latido de la vida..."

Pilar del Río





Introducción

Castril: experiencia sensorial





Hablar del Parque Natural Sierra de Castril es hablar del valle del río Castril. Se trata de un entorno natural que guarda tributo a un recurso tan preciado y valioso que tan generosamente regala la madre naturaleza como es el agua. A éste se debe el modelado de las sierras y el valle; la variabilidad de los paisajes con entornos naturales claramente diferenciados, desde la alta montaña hasta su vega agrícola pasando por los escarpes y farallones de sus laderas rocosas y su valle fluvial; y constituye la fuente primordial para el desarrollo de la vida.

Una vida muy diversificada, con gran representación de especies de flora y fauna entre las que

se incluyen algunos de los tesoros biológicos más preciados.

El agua además ha sido el principal recurso utilizado por el hombre a lo largo de la historia para su aprovechamiento, bien como productora de energía motriz en el movimiento de los molinos harineros, como generadora de electricidad, en las centrales hidroeléctricas, y como alimento para los cultivos de huertas y vegas.

El parque natural brinda la oportunidad de conocer, aprender y disfrutar de la naturaleza en un escenario único, inigualable y singular como es Castril, su sierra, su valle y su entorno.

Aguas bravas del río Castril



2





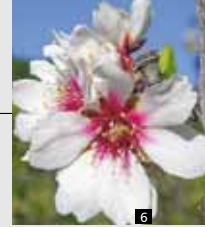
3



4



5



6

El parque está lleno de detalles para disfrutar con todos los sentidos

Rebaños de ovejas hacen uso de los pastos

7



Cerrada de la Magdalena

8





Entre las agrestes sierras prebéticas y el altiplano granadino

El Parque Natural Sierra de Castril se ubica en el extremo noroccidental de la provincia de Granada y su ámbito espacial pertenece íntegramente al municipio de Castril. Colinda por el norte y el oeste con los abruptos relieves de las sierras prebéticas jienenses, con las que comparte numerosos rasgos físicos, biológicos, históricos y culturales. Por el este y el sur los relieves castrileños se abren hacia el borde de una vasta llanura, el altiplano granadino, integrado por las comarcas de Huéscar, a la que pertenece el municipio de Castril, y por las de Baza y Guadix.

El municipio castrileño es, por tanto, territorio de contacto entre

dos grandes unidades geológicas, fisiográficas, naturales y socio-culturales de Andalucía: las abruptas, desconocidas, despobladas y salvajemente naturales sierras prebéticas granadinas, al norte, y el altiplano de la depresión intramontañosa de Guadix – Baza, al sur, un espacio con una personalidad geográfica, cultural y turística cada vez más reconocida. Puede decirse de este modo que el municipio de Castril ejerce el papel de puerta norte del altiplano granadino desde los agrestes relieves prebéticos andaluces, corredor por otro lado de una arraigada tradición histórica y cultural, o de puerta sur de las sierras prebéticas granadinas y jienenses desde el altiplano granadino.

El agua es una de las principales señas de identidad del parque, y del municipio de Castril en su conjunto. Estos relieves serranos alumbran el nacimiento de im-





9 Castril en el límite, entre la sierra y el altiplano

petuosos torrentes de montaña de aguas cristalinas, uno de ellos el propio río Castril, que junto a otros cauces vecinos como los de los ríos Guardal, Huéscar y Orce, descienden rápidamente al altiplano encajándose con energía en su extensa planicie superior para remansarse más tarde en la cola del embalse del Ne-gratín, el tercero más importante de Andalucía por su capacidad (567 hm³). Desde aquí, las aguas, a través del río Guadiana Me-

nor, toman rumbo oeste por el sur de la sierra de Pozo Alcón hasta confluir en el gran río andaluz: el Guadalquivir. A pesar de la proximidad de la cuenca mediterránea, este espacio vierte sus aguas a la gran cuenca atlántica.



10 Tierras de labranza



11

Castril y su Peña

En estos valles fluviales cercanos al parque se instalaron ya nuestros primeros antepasados prehistóricos, los primeros pobladores de Europa, aprovechando los ricos y variados recursos naturales de su entorno. Las huellas de las distintas civilizaciones que desde entonces han ocupado este territorio se han superpuesto generando un rico legado patrimonial en la comarca, de gran interés cultural.

Declarado en 1989, el Parque Natural Sierra de Castril tiene una extensión de 12.696 hectáreas, íntegramente pertenecientes al municipio de Castril, lo que representa más del 50% de su territorio y la casi totalidad de su ámbito más serrano. Hacia el límite sur del parque, las transparentes aguas del río Castril, que vertebran la fisonomía del espa-

cio natural, se remansan en el embalse del Portillo, a cuyo pie, fuera ya del parque, se sitúa el pueblo de Castril. El municipio, que totaliza una población de 2.465 habitantes, cuenta con bastantes pequeños núcleos de población diseminados (Alamillo, Almontaras, Cañadas, Cebas, Corralón, Cortijillos, Cuquillo, Fátima, Fuente Vera, Isidoros, Manuel Díez, Martín, Puentezuela, El Río, La Sierra, Solana, Tala Bartolo y Los Torres), lo que habla de un territorio rural con una intensa ocupación histórica. El carácter agreste del parque y la consecuente escasez de terrenos útiles para la actividad agrícola, condiciona, no obstante, que su interior no acoja a ninguna de estas poblaciones, albergando sólo algunas cortijadas dispersas, generalmente no habitadas de modo permanente.

Paisajes del parque

12



El río Castril: un valle de acusada orografía

La configuración orográfica del territorio del parque es sencilla, pero no por ello menos atractiva: comprende esencialmente el valle del río Castril, que se abre paso de norte a sur desde su nacimiento hasta su remanso en la cola del embalse del Portillo, jalonado por dos grandes relieves, la sierra de Castril, que conforma la ladera oeste del valle, y sierra Seca, que lo cierra por el este. Las cumbres serranas alcanzan alturas superiores a los 2.000 metros, representadas por el pico del Buitre (2.020 metros), en la sierra de Castril y el pico Tornajuelo (2.136 metros) en sierra Seca, cima del parque. Éstas contrastan con el fondo del valle y generan un desnivel bastante significativo superior a los miles de metros, otro de los rasgos de identidad del parque.

Estos relieves representan, desde el punto de vista geológico, el dominio prebético de la Cordillera Bética en la provincia de Granada, constituido mayoritariamente por rocas carbonáticas (calizas y dolomías) y margas. La configuración del valle es peculiar y se debe a una caprichosa estructura geológica, en forma de un gran pliegue muy apretado, que hace que las formaciones de caliza de edad más antigua, se sitúen topográficamente encima de las margosas, más jóvenes.

14 Caprichos de la madre naturaleza



13 Cerrada de Lézar

El río Castril, tras dismantelar los duros y resistentes relieves calizos superiores, se encaja en las blandas margas modelando un profundo, ancho y acusado valle. Sus afluentes laterales, sin embargo, discurren aún colgados sobre las resistentes calizas por lo que la profundización de sus cauces es aún más lenta. Este dispositivo provoca que, para confluir con el río Castril, los cauces que lo alimentan deban salvar aún espectaculares farallones verticales, a veces de centenares de metros de caída. Las enérgicas corrientes de agua excavan en ellos estrechas gargantas o cerradas desde las que se derraman bellísimos saltos de agua en forma de cascadas, otra de las principales señas de identidad, sin duda, en el paisaje del parque.





El agua como elemento de identidad

Si hubiera que elegir un solo rasgo que definiera la acusada personalidad del Parque Natural Sierra de Castril, éste sería, sin duda, el agua. El agua como agente esculor del relieve y de sus formas, el agua de lluvia y nieve que explora las entrañas de la sierra y vuelve al exterior en forma de generosos manantiales, que dan origen y alimentan sin cansancio frescos y húmedos valles. El agua como soporte de formas de vidas acuáticas, cada vez más raras y exclusivas. El agua como elemento vital que posibilita el aprovechamiento humano, a pesar del carácter agreste de este territorio, y que marca una impronta en el paisaje en forma de legado cultural, de fuentes, acequias y molinos hidráulicos. El agua que proporciona energía eléctrica. El agua que posibilita la pesca y el recreo. El agua que garantiza la vida. Casi todo en el Parque Natural Sierra de Castril tiene que ver con el agua. ¿Cuál es la explicación?



15
Río Castril

En primer lugar, la altitud del territorio hace que el clima sea frío y húmedo. Estos relieves acogen precipitaciones naturales muy significativas, que alcanzan los 700 litros al año, buena parte de ellas caídas en forma de nieve. Por otro lado, la naturaleza de las rocas sobre las que llueve o nieva aquí también juega un papel esencial, se trata de rocas carbonáticas, calizas y dolomías esencialmente, muy solubles.

La Laguna
16



Las lagunas efímeras de alta montaña

Las lagunas efímeras de alta montaña suelen generarse sobre pequeñas depresiones de origen kárstico, dolinas y uvalas. El residuo insoluble de la caliza genera al disolverse una arcilla rojiza llamada terra rossa, que tapiza a veces el

fondo del vaso de estas pequeñas depresiones, lo que favorece la retención del agua en superficie durante más tiempo antes de su infiltración definitiva y posibilita la formación de pequeñas aunque bellísimas lagunas efímeras de alta montaña.

En el parque los ejemplos más significativos son la torca de Fu-

enfría y la Laguna, situadas en las cumbres de sierra Seca.

Estos espacios son, por otro lado, de excepcional interés ecológico, y cuentan en el parque con la máxima protección (Zona de Reserva), ya que conforman hábitats muy raros y escasos, con especies de fauna y flora muy particulares, únicas, a veces, en el contexto mediterráneo.





Las formas kársticas superficiales

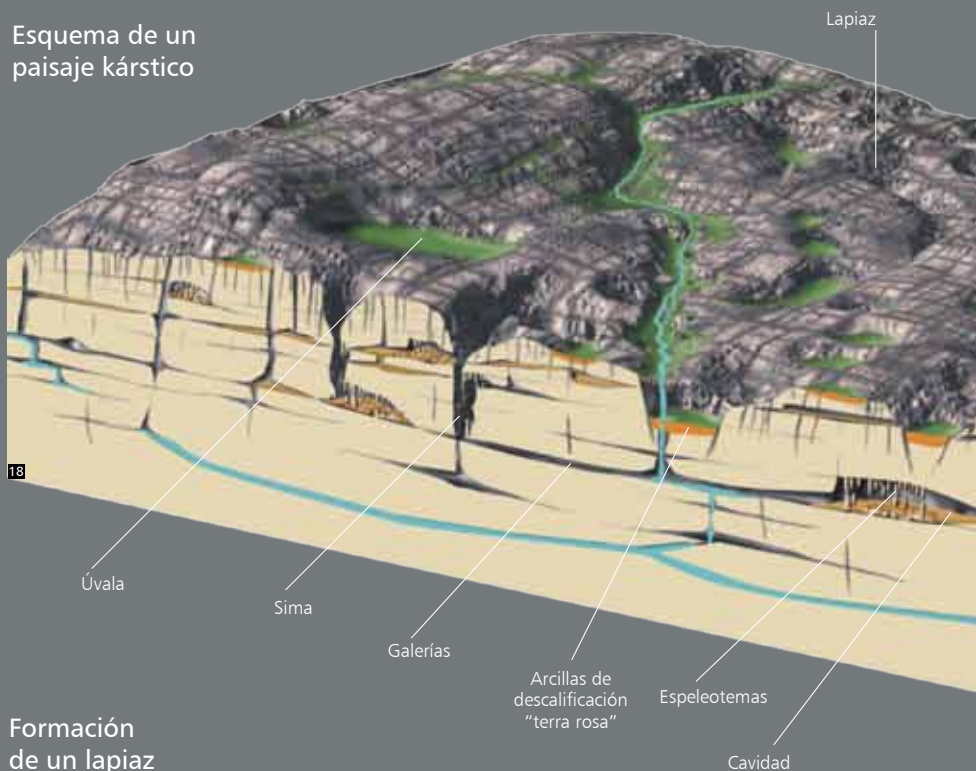
Las formas superficiales más características del paisaje kárstico del Parque Natural Sierra de Castril son lapiaces, dolinas y uvalas.

El lapiaz consiste en una densa red superficial de acanaladuras separadas por crestas que se forman al circular el agua por la superficie de la roca. El tamaño de la sección de estas acanaladuras y crestas es muy variable, desde centimétricos

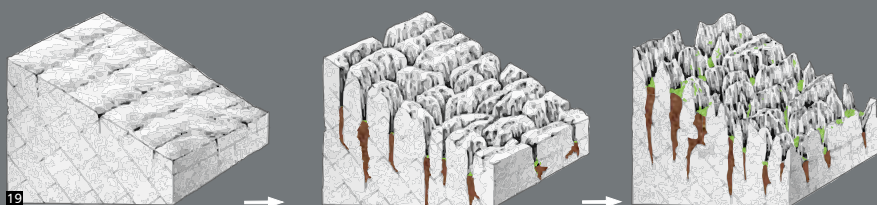
(microlapiaz) hasta varios metros (macrolapiaz).

Las dolinas o torcas son, junto con los lapiaces, las formas de disolución superficial más habituales en un paisaje kárstico. Consisten en depresiones

Esquema de un paisaje kárstico



Formación de un lapiaz

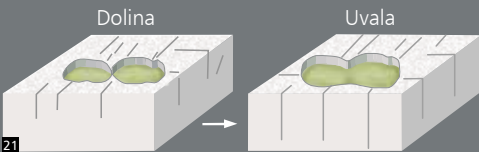
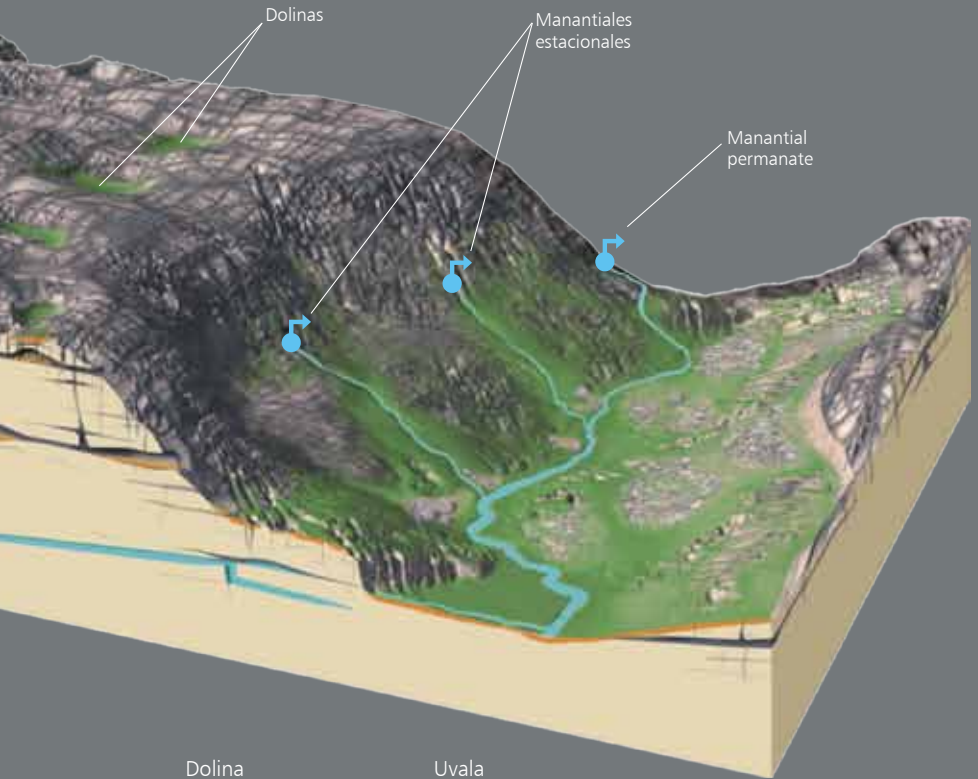


de geometría más o menos circular o elíptica, cuyo fondo esta generalmente tapizado por una arcilla muy característica de color rojo (terra rosa), producto del residuo insoluble de la caliza. Las dolinas se forman por la acumulación de agua

en una zona de confluencia entre dos fracturas, y están conectadas con el interior de macizo kárstico. El diámetro de las dolinas es muy variable, desde pocos metros hasta varias decenas e incluso centenares. Cuando numerosas dolinas se

desarrollan sobre una superficie extensa conforman un campo de dolinas.

Las uvalas se originan por la unión de dos o más dolinas próximas, dando lugar a depresiones con formas arriñonadas.



Evolución de dolina a uvala





Cañón del río Castril



Pozos de nieve

De este modo, el agua de lluvia o nieve disuelve con el paso del tiempo, miles de años, millones a veces, la roca caliza, modelando unos paisajes muy singulares a los que se denomina karst o paisaje kárstico. Se caracteriza por generar formas de disolución muy típicas, tanto en la superficie de la roca como en su interior. En la superficie rocosa del karst se originan formas como lapiazes, dolinas o torcas y uvalas. En su interior simas y cavidades. El paisaje kárstico superficial de los Prados del Conde ofrece, entre pionales y sabinars rastreros de alta montaña, bellísimos ejemplos de lapiazes y dolinas que llamarán sin duda la atención del visitante.

Pero el efecto disolvente del agua no sólo se restringe a la superficie rocosa, también actúa en el interior del macizo. El agua se infiltra al espacio subterráneo a través de las formas kársticas superficiales, que actúan como áreas preferentes de recarga, y por las propias fracturas y fisuras del macizo rocoso. Una vez en su interior continúa el lento proceso de disolución de la roca, y con el paso del tiempo, miles y miles de años, terminará por generar un laberinto de conductos subterráneos intercomunicados, con gran profusión de galerías, simas y cuevas, a veces, con formaciones de estalactitas y estalagmitas de singular belleza.





Nacimiento del río Castril 25

El macizo kárstico se comporta de este modo como un gran reservorio de agua subterránea (acuífero). El agua penetra, circula y se almacena en su interior para salir nuevamente al exterior en forma de manantiales, los rebosaderos naturales de estos extraordinarios embalses subterráneos.

El nacimiento del río Castril representa uno de los más bellos ejemplos de este tipo de manantiales kársticos. Drena en este caso el gran embalse subterráneo o acuífero de las sierras karstificadas del parque y de las vecinas sierras del Pozo y Quesada, en la sie-

rra de Segura. Para abarcar la envergadura e importancia de estos acuíferos prebéticos basta señalar que sus manantiales no sólo dan origen al río Castril, y a sus vecinos ríos próximos, sino al propio río Guadalquivir, hacia el Oeste, y al río Segura, hacia el Este. En el parque existen otros manantiales, que a su vez dan origen a arroyos tributarios del Castril, como los de Huerto Morcillo, en el barranco de Túnez, los de la Magdalena y Lézar, en la sierra de Castril, los de Juan Ruiz, Hoyos de Moreno o Canalejas, en la falda oeste de sierra Seca, y las fuentes de la Natividad, en su falda este.

Pinar y sabinar de las altas cumbres 26





27

Cerrada de barranco Seco

Los grandes escenarios naturales del parque

El paisaje vegetal de este espacio natural es muy rico y bastante similar al de las sierras vecinas de Jaén, con las que comparte buena parte de las especies exclusivas que viven en estos territorios. Dentro de este patrimonio vegetal común destacan plantas como la violeta de Cazorla (*Viola cazorlensis*), la aguiluña de Cazorla (*Aquilegia cazorlensis*) o la rara Vella castrilensis, un jaramago de los matorrales de las cumbres castrileñas. Esta diversidad y singularidad de vida está relacionada con la riqueza de ambientes que presenta este territorio, condicionada, a su vez, por los siguientes factores naturales: su accidentada orografía, con una diferencia de altitud que supera los 1.200 metros; las abundantes precipitaciones, superiores a 700 litros al año, buena parte de ellas en forma de nieve y concentradas en las estaciones de otoño y primavera; los contrastes de temperatura entre invierno y verano; y la orientación so-

lar y la variación de las rocas, que establecen diferencias en la calidad y grado de desarrollo de los suelos.

Cuatro son, a grandes rasgos, los escenarios naturales del parque y su entorno: la alta montaña, las laderas y escarpes, el valle fluvial y la vega.





28

"Pelo frío", una forma singular de cristalización de la nieve

La alta montaña: entre torcas y pastizales fríos

Aunque no existen unos límites precisos para su definición, la alta montaña abarca los terrenos que coronan las dos grandes alineaciones serranas del parque, la sierra de Castreil - Empanadas y sierra Seca, por encima de los 1.800 metros de altitud. A pesar de ser la zona de cumbres, estos relieves no son excesivamente accidentados. El paso del tiempo los ha modelado suavizando su topografía hasta configurar extensas cimas alomadas.

Según la época en que se visiten las cumbres de este espacio la percepción de estos bellos parajes puede resultar muy diferente, a veces, incluso dentro de una misma jornada, con sensaciones confrontadas y opuestas a las recibidas momentos antes. Aquí se manifiestan con intensidad los fuertes contrastes que suele mostrar a menudo la naturaleza en este tipo de ambientes. Se pasa en un corto periodo de tiempo de un ambiente soleado y con calor

tórido a otro totalmente cubierto, con fuerte viento y gran sensación de frío, aspectos muy a tener en consideración para preparar la visita. Estos contrastes se hacen también palpables en los organismos montanos. La dureza de las condiciones del clima es tan rigurosa que hace muy difícil la vida a estas altitudes, aunque hay organismos que se han adaptado perfectamente a ellas.

La alta montaña está dominada por la nieve y el hielo durante los meses invernales, por lo que el frío y el viento no permiten que los árboles, y a veces tampoco los arbustos, puedan desarrollarse plenamente. Mayor singularidad reviste, por este motivo, la presencia en este ambiente del parque de pequeños bosques de pino salgareño, que asombrosamente perviven junto a otras plantas arbustivas como sabina rastrera, enebro rastrero, rosál silvestre y agracejo.

29 Sólo algunos árboles sobreviven a las duras condiciones climáticas de las altas cumbres.





No obstante, el paisaje vegetal característico de la alta montaña es el de los matorrales espinosos de formas redondeadas, denominados pionales, que aparentan almohadillas, como si se tratara de un campo de pompas de jabón adheridas al suelo, una estrategia en realidad de las plantas para evitar al máximo los rigores del azote de los fríos vientos.

También forman parte de este paisaje varios tipos de pastizales vivaces de corta talla, que se disponen próximos a las vaguadas, o a las pequeñas depresiones kársticas, donde se acumula a veces el agua en forma de pequeñas y efíme-

ras lagunas. Estos ambientes son de extraordinaria belleza. Estos ambientes son de extraordinaria belleza, con un verdor muy espectacular en primavera, pero, sobre todo, mantienen una gran riqueza de vida. Los pastizales se ordenan bajo la ley que impone la presencia del agua, desde comunidades sumergidas, con botón de agua y junquillo, a otras que exigen menor humedad, situadas hacia los bordes de las lagunas, pasando por otras de transición y de suelos típicamente secos.

30 Mosaico de comunidades de las altas cumbres



El quebrantahuesos, de nuevo en la sierra de Castril **31**



El quebrantahuesos

El quebrantahuesos (*Gypaetus barbatus*) era un ave carroñera habitual en los cortados rocosos y agrietados de las sierras andaluzas hasta mediados del siglo XIX, incluso hasta principios del XX. La presión humana y la progresiva disminución de la cabaña ganadera extensiva en las zonas serranas hicieron casi desaparecer a esta majestuosa ave de los cielos andaluces, ya que el principal alimento de estas grandes carroñeras eran los cadáveres de reses abandonados en el campo, que proporcionaban alimento a los buitres primero, encargados de aprovechar las partes blandas, y a los quebrantahuesos después, dando cuenta de las estructuras óseas. Para ello utilizan un procedimiento que no deja

de ser sorprendente: arroja los huesos desde el aire contra las rocas para romperlos en pedazos y así poder acceder al tuétano, de ahí su nombre.

Desde comienzos de la década de los noventa del siglo XX, la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía ejecuta programas de intervención cuya finalidad es la reintroducción del quebrantahuesos en determinadas sierras andaluzas, entre ellas en los entornos montañosos de los parques naturales de las sierras de Cazorla, Segura y Las Villas y sierra de Castril, espacios donde se asentaban en su día las colonias más prosperas. En 1996 se creó el primer centro de cría del quebrantahuesos (Centro de Guadalentín), desde donde se trabaja en la cría y cuidado en cautividad de ejemplares, así como en su suelta y posterior seguimiento, una vez puestos en libertad.

Imponentes roquedos terminan de configurar en la alta montaña un paisaje de tonos grisáceos que contrasta con los tonos verdes y amarillos de los altos pastizales. Son, además, sorprendentes, ya que a pesar de su aparente desnudez, exhiben entre sus hendiduras y oquedades auténticos tesoros vivos de inigualable belleza, como la extraordinaria violeta de Cazorla, un espectacular endemismo con flores espolonadas, típico de estos hostiles ambientes.

Como en el caso de la flora, la fauna es también singular en alta montaña. El visitante avizor y bien equipado con prismáticos podrá con suerte disfrutar de la presencia de la cabra mon-

tés o el muflón, que siega con sus dientes las hierbas de los pastizales; y de grandes rapaces, como el águila culebrera, al acecho siempre de cualquier ofidio con el que alimentarse; el buitre leonado, pendiente de dar cuenta del cadáver de alguna res; o el águila real, atento siempre a la caza de cualquier vertebrado de mediano tamaño que se mueva; e incluso podría maravillarse con la presencia en los cielos de algún ejemplar de quebrantahuesos, reintroducidos recientemente. Pocos pájaros pequeños viven a estas altitudes, entre ellos la incansable collalba gris y el colirrojo tizón, que van de roca en roca buscando pequeños insectos con los que alimentar a su prole. La vida en las altas cumbres es difícil, pero no imposible.



Escarabajo capricornio, especie adaptada a la alta montaña **E2**





La media montaña: entre gargantas y farallones

La transición entre las altas cumbres y el fondo del valle fluvial del río Castril se produce de forma muy brusca y accidentada. Las fuertes pendientes, la presencia casi constante de farallones verticales y los canchales de roca dominan en las abruptas y empinadas laderas, donde el relieve cobra el principal protagonismo.

Los tipos, formas y estado de las rocas son factores determinantes de los cambios del paisaje de estos abruptos escenarios, ya que condicionan su cobertura vegetal. Así, en las zonas con pendiente moderada, instaladas casi siempre sobre margas, ha podido formarse y mantenerse suelo, permitiendo que los bosques de encina pudieran desarrollarse sin problemas, a veces con coberturas importantes. Aún pueden verse incluso bosquetes de arces, de los que sólo quedan restos debido a las necesidades de alta humedad de este tipo de formaciones de hoja caduca. Estos bosques de encinas y sus matorrales de sustitución configuran uno de los ámbitos más importantes para el refugio, alimento y reproducción de aves rapaces y de un amplio elenco de especies de fauna entre ellas destacan grandes mamíferos como la jineta, el gato montés y el lirón careto; aves como el azor, cárabo, arrendajo, etc., y reptiles representados por varias especies de lagartijas, la culebra de escalera, así como la víbora hocicuda, que es particularmente abundante en el piornal y los espinares.



53 Lagartija ibérica

Liquen, un habitante habitual en los roquedos

54

Pero si la inclinación del terreno es muy acusada, generalmente sobre sustratos muy permeables, el escaso suelo que se desarrolla no puede mantenerse y es erosionado. Sólo algunas comunidades vegetales son capaces de vivir entre grietas de roca soportando la falta de agua y la escasez de suelo, entre ellas los denominados " pinares topográficos " que representan a pinares autóctonos asociados a topografías donde se combinan estas condiciones (salientes rocosos, partes altas de relieves, etc.). En esta comunidad vegetal el pino salgareño o el pino carrasco se combinan con sabina mora y enebro de la miera para formar bellos paisajes forestales, que exhiben importantes extensiones de roquedo. Los " pinares topográficos " también presentan algunas especies de fauna típicas, como el pequeño piquituerto, que utiliza su pico torcido



Farallón calizo que se eleva sobre el nacimiento

para extraer los piñones de las piñas, o el diminuto carbonero garrapinos y el pico picapinos, y rapaces, como las águilas calzada y culebrera, que anidan en las copas de los pinos más altos. Y por supuesto, la simpática ardilla, que roe las piñas para alimentarse con los piñones, haciendo las delicias de los visitantes.

Si las condiciones empeoran por aumento de la pendiente, o porque la roca está muy karstificada, estos pinares tampoco sobreviven, quedando la cobertura vegetal reducida a pequeñas matas como el lastón o el belchofino, que salpican impresionantes paisajes dominados por grandes extensiones de roca, los roquedos, que a pesar de su desnudez vegetal son especialmente interesantes para la reproducción de especies de aves rapaces como el águila real, águila perdicera, águila culebrera, halcón peregrino y búho real, y también magníficas zonas de refugio para la cabra montés.

36 Farallones y pedregales conforman paisajes espectaculares



La cabra montés

La cabra montés (*Capra pyrenaica*) es un ungulado exclusivo de la península ibérica, de cuerpo robusto, que llega a alcanzar casi metro y medio de longitud y 90 kilos de peso en los machos, que suelen ser bastante más grandes que las hembras, con gruesos y nudosos cuernos, una barba bajo la mandíbula y un pelaje con manchas negras más extensas en su cuerpo.

Como otros mamíferos, cambia el pelo en primavera y otoño, siendo el color canela el típico de verano, que pasa a ser más oscuro en invierno.

Habita en matorrales, pinares y encinares de la media y alta montaña, donde se alimenta preferentemente de hierbas y brotes de árboles y arbustos, pero puede comer musgos, líquenes, raíces, frutos o cortezas de árboles en época de escasez o cuando la nieve cubre los pastos.

Su actividad es diurna, aunque suelen descansar y refugiarse en roquedos y farallones inaccesibles para sus depredadores, entre los que se mueven con gran facilidad gracias a la adaptación de sus pezuñas, con bordes elásticos y suela áspera para no patinar, y a la gran movilidad de la articulación de su pata, que les permite apoyarse con total seguridad en pequeños salientes de las paredes rocosas.

Es un animal gregario, que forma rebaños separados de machos, por un lado, y hembras con sus crías, por otro, juntándose ambos únicamente durante la época de celo que ocurre a finales de otoño. Las hembras pueden reproducirse a partir de los 30 meses, y suelen tener una cría (a veces dos) tras 5 meses de gestación.



Belchofino enraizado en un lapiaz 38



Encinar 39

El caso extremo de estos ambientes de ladera lo constituyen los farallones y tajos, donde la verticalidad de la roca impide el crecimiento de vegetación en superficie, que queda así restringida a pequeñas repisas y a fisuras, donde algunas matas son capaces de introducir prodigiosamente sus raíces, o a las inmutables colonias de líquenes. Asociados a estos farallones se localizan otras formas del relieve de gran incidencia paisajística: las cerradas y los canchales de ladera. Las cerradas surgen cuando el cauce de un arroyo corta perpendicularmente a los duros roquedos verticales,

de manera que el agua llega a disectar el farallón, a veces de decenas de metros de altura, como si el corte se hubiera ejecutado con un bisturí. Generan además microambientes húmedos de gran valor ecológico. Los canchales salpican las laderas a pie de los verticales tajos, donde los fragmentos angulosos de roca caen y se acumulan desde hace cientos de miles de años. Algunas plantas como la cornicabra han encontrado en estos derrubios un lugar ideal para desarrollarse, generando comunidades arbustivas únicas de gran valor estético.

Extensos canchales cubren la base de los relieves 40



El valle fluvial: turquesa el río, las riberas verdes y rojas

En el entorno semiárido mediterráneo que envuelve a estas sierras, la presencia permanente de agua en los cauces constituye un hecho verdaderamente singular, y genera paisajes de ribera valiosísimos, cada vez más exclusivos en Andalucía. Entre ellos destaca por su belleza el del río Castril, la gran arteria vital del parque.

La constante presencia de agua en el río se debe al también constante alumbramiento de agua de los manantiales kársticos, principalmente el que da origen al propio nacimiento del río, pero también a otros menores, todos ellos situados a pie de los fallones que delimitan el gran macizo kárstico, que se alimenta a su vez del agua de lluvia y nieve.

El río Castril se convierte así en el eje que vertebra el parque natural y arroja paisajes de gran verdor y frondosidad, con vegetación que no está limitada en su crecimiento por la falta de agua. A lo largo del lecho son típicas las formaciones de sauce de hoja estrecha, en las partes más altas del cauce, mientras que en las partes más bajas aparecen saucedas de sauce blanco, y fresnedas – alamedas, muy desarrolladas hasta su contacto con las aguas de la cola del embalse del Portillo, en donde desaparecen las comunidades de ribera. Este cordón vegetal, verde intenso en primavera y verano, amarillo y rojo en otoño, escolta y protege a un torrente de aguas constantes y cristalinas de color azul turquesa que impacta por su transparencia. Para la fauna, este ambiente fluvial ofrece un fantástico lugar de



Un río con gran biodiversidad

refugio y alimentación, y lo habita no sólo un considerable número de especies de invertebrados e insectos acuáticos, también especies indicadoras de ecosistemas de ribera en excelente estado de conservación, como la nutria, el martín pescador, el mirlo acuático y, sobre todo, la trucha común, que se pesca deportivamente en determinados tramos.

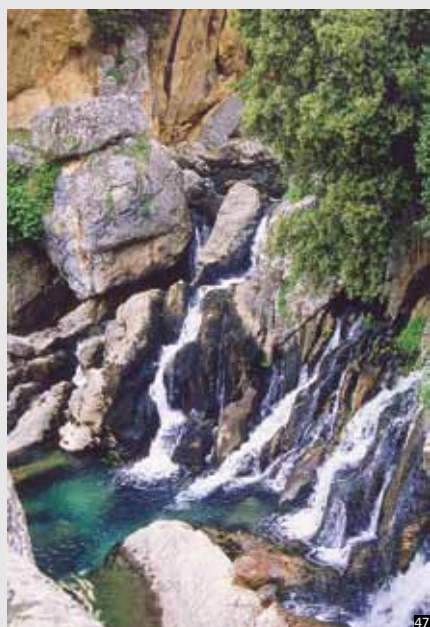
Asociado al agua aún puede destacarse otro ambiente de gran valor ambiental, que enriquece aún más si cabe el valle fluvial. Son las zonas de rezumes asociadas a los nacimientos de agua y a las paredes de las angostas y húmedas cerradas. En torno a ellos, el continuo goteo de agua sobre las paredes verticales genera espléndidos tapices de musgos,

Embalse del Portillo

45







Múltiples surgencias conforman el nacimiento del río Castril 47

hepáticas, helechos y otras plantas de hábitos acuáticos, que constituyen espacios muy agradables a la vista y reconfortantes para el visitante, especialmente en época estival.

Fuera del dominio inmediato del río, pero en un espacio visualmente ligado aún al fondo del valle, éste se encaja bastante sobre blandas margas blancas. En estas laderas inmediatamente próximas al cauce, que constituyen ya espacios de transición entre el valle y sus empinadas laderas, se han podido formar suelos profundos, que albergan importantes masas de encinar, o de sus matorrales de sustitución, como los espinares de majuelo, los escobonares, los retamares de hiniesta o



El agua abre camino para continuar su largo viaje 48

espartales en las zonas más soleadas. Ante la variabilidad de las condiciones de suelo, pendiente y exposición solar, todas estas formaciones se entretrejen variando mucho su distribución y generando mosaicos de gran belleza que ayudan a resaltar más el contraste cromático de la vegetación de ribera.

Terminan de configurar el paisaje los tonos azulados y turquesas del embalse del Portillo y los verdes pinares de pino carrasco introducidos artificialmente en la ladera sur de la sierra de Castril, que actúan como telón de fondo y contribuyen a amortiguar los efectos de los intensos procesos de erosión del sustrato margoso.

Aguas limpias, cristalinas y muy frías 49





50

Campos cerealistas de Hazadillas



51

Cultivos de olivar



52

Pimiento de la vega

La vega castrilense

Los terrenos que bordean el parque por el sur, donde se ubica el pueblo de Castril y los relieves serranos, dejan paso con brusquedad a la extensa llanura del altiplano de Baza – Huéscar; los sustratos blandos y la disponibilidad de agua han permitido el cultivo de estos terrenos llanos desde tiempos ancestrales. Constituye otro tipo de paisaje, la vega, muy humanizado obviamente, pero que cumple una función integradora en el mosaico de diversidad paisajística y biológica del parque y su entorno.

Desde la ocupación romana hasta hoy, el agua de las fuentes y del propio río Castril ha constituido un tesoro que ha posibilitado el cultivo en regadío de todo tipo de hortalizas y árboles frutales (peral, melocotonero, ciruelo, nogal, etc.), y de plantas forrajeras con las que alimentar el ganado (alfalfa, maíz, etc.). Complejos sistemas hidráulicos de regulación y distribución de agua, balsas, acequias y partidores, posibilitan la irrigación de estas fértiles huertas.

El cereal de secano, fundamentalmente trigo y cebada, se cultivaba en las parcelas a donde el agua no podía llegar canalizada. En las úl-





53

Mosaico de pequeñas huertas en las orillas del río Castril

timas décadas los cultivos de secano, dada su baja rentabilidad, han sido sustituidos paulatinamente por plantaciones de olivo y almendro, a veces incluso relevando a los cultivos de huerta.

No obstante, aún pueden verse bellas estampas de los cultivos de patata, con sus típicos caballones de tierra, de matas de pimiento, tomate, berenjena, cebolla y ajo, que se disponen perfectamente alineadas, de los encañados para las judías verdes, de hortalizas tan coloreadas en sus flores y frutos como la calabaza, o incluso del calabacín, del que existe

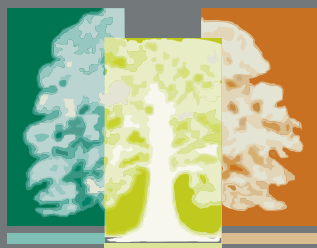
una variedad autóctona denominada “marra-nera” muy apreciada en el pueblo.

Estos paisajes de vega tienen interés paisajístico y etnológico, además de productivo. Tanto los cultivos como los cortijos que salpican los espacios de vega y sus entornos próximos, la mayor parte de ellos inhabitados de manera constante, son zonas de alimento y refugio de especies faunísticas que complementan el elenco de vida del propio parque, especialmente de pequeñas aves insectívoras y granívoras, e incluso de anfibios e insectos acuáticos, que se aprovechan del frescor de las balsas de riego y de las acequias.

Macho de lechugas

54





ÁRBOLES SINGULARES

Inventario de árboles y arboledas singulares de Andalucía

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio crea en 2002 el primer inventario abierto de árboles y arboledas singulares de Andalucía, que cuenta en la actualidad con un total de 522 árboles y 176 arboledas singulares, repartidos por las ocho provincias andaluzas.

El catálogo recoge las joyas botánicas que bien, de forma individual o colectiva, presentan una particular singularidad. Bajo la denominación de "árbol singular" se considera cualquier árbol que destaca del resto de ejemplares de su misma especie, por su tamaño excepcional, forma poco habitual, avanzada edad, alto valor paisajístico, hábitat inusuales para la especie, historia y tradición, rareza, etc. Si por el contrario, la singularidad afecta a un grupo de árboles con un elevado número de individuos, siendo el conjunto el que destaca por su excepcionalidad, se habla de "arboleda singular".

El catálogo completo está disponible en dos formatos: uno, mediante una aplicación informática descargable de Internet, y compatible con los sistemas de GPS, y otro, en una publicación compuesta de ocho libros, uno por cada provincia, que recoge los ejemplares inventariados. De una u otra forma, se accede a una ficha descriptiva de cada árbol, que incluye la posición geográfica exacta, las características físicas, descripción y fotografías.

El Parque Natural Sierra de Castril aporta al inventario tres ejemplares de árboles singulares, el pino de los Madroñales (*Pinus halepensis*), el pino del cortijo Chirimbolo (*Pinus halepensis*) y el tejo de la Osa (*Taxus baccata*), y, dos arboledas, los almeces del arroyo de Túnez y los arces del barranco de Canalejas.

Pino del Cortijo Chirimbolo

55



Un espacio con una gran diversidad de vida

A pesar de su reducida superficie, el Parque Natural Sierra de Castril alberga una rica flora. Hasta el momento se han identificado un total de 883 tipos de plantas superiores. De este elenco, aproximadamente una cuarta parte son plantas raras en el contexto peninsular y andaluz, e incluso algunas presentan una distribución muy reducida, como ocurre con la margarita de Castril (*Castrilanthemum debauxii*), que vive en las cumbres de las sierras, o de un tipo de jaramago, *Vella castrilensis*, un endemismo exclusivo de la sierra de Castril. Son algunas de las inadvertidas joyas florísticas del parque.



56

Margarita de Castril



57

Botón de oro



58

Aguileña de Cazorla

Dentro de las formaciones vegetales, ricas en especies de interés, deben destacarse los tomillares y pionales de alta montaña, donde aparecen buena parte de los endemismos cazorlenses y de castril, y también los tomillares dolomíticos, que se desarrollan en los sustratos de dolomía brechoide (blanquizaes), con una flora muy peculiar y en muchos casos endémica.

El parque también esconde diversas arboledas y árboles singulares, denominados así por su antigüedad, rareza, porte o forma. Además del conocido aceral del barranco de Canalejas este espacio natural ofrece otras joyas botánicas, como la arboleda de almeces del arroyo de Túnez, y atractivos y sorprendentes árboles de gran tamaño y belleza, entre ellos el milenar tejo del barranco de la Osa, el pino carrasco de los Madroñales o el pino del cortijo Chirimbolo, ubicado en el paraje de la Fuente de los Tubos.

La variedad de ambientes y hábitats también proporciona sustento a una notable riqueza y diversidad de fauna, que, como en el caso de la flora, es compartida con los entornos naturales cercanos. Entre las especies de aves más destacables se encuentran el buitre leonado, que junto con el águila real y el halcón peregrino encuentran en los inaccesibles tajos y farallones refugio seguro donde anidar. El espacio serrano permite la presencia también de mamíferos de interés, como la cabra montés, que habita en los roquedos más escarpados, y depredadores carnívoros como el gato montés o la garduña, que buscan su alimento en las espesuras de encinares y pinares.

La riqueza faunística de este espacio se ve favorecida por la presencia de un ambiente fluvial de extraordinaria naturalidad. El río Castril, desde su nacimiento hasta su llegada a la cola del embalse del Portillo, aporta agua constante, limpia y transparente, y unas esplendidas



60 Jabalí



61 Búho real

formaciones vegetales de ribera. Todo ello favorece la presencia habitual de especies significativamente asociadas a estos ecosistemas en excelente estado de conservación, como el martín pescador, lavandera cascadeña, mirlo acuático, chochín, garza real, nutria e incluso la rara lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*), que cuenta en este parque con algunas poblaciones significativas. Pero sin lugar a dudas, es la trucha común la especie más representativa de estos hábitats de ribera, en general, y emblemática de este espacio en particular, ya que además de ser abundante cuenta con una pureza genética intacta, merced a la inexistencia aquí de repoblación artificial alguna hasta la fecha.

Otras especies faunísticas de interés, por su carácter cinegético, son el jabalí o los introducidos muflón y gamo, que cuentan con importantes poblaciones, y transitan entre este parque y las sierras vecinas.

59 Águila real





Territorio fronterizo en el entorno de Castril hacia los siglos XIII-XV

62



La Peña de Castril: atalaya natural en tierra de frontera

Uno de los hitos geográficos más destacados en el entorno del pueblo de Castril es su peña. La Peña de Castril se sitúa en un lugar privilegiado, a caballo entre los relieves montañosos y la altiplanicie, perpetuándose a través de los

tiempos como inmejorable atalaya de una estratégica zona de frontera. Aunque probablemente lo fuera con anterioridad, los primeros datos documentados sobre la ocupación de este enclave se remontan a época romana, (siglo II d. de C), no obstante, sus testimonios materiales son muy escasos. Tan sólo se han encontrado restos de esta época en varios

Restos de la antigua muralla

63



puntos del municipio, en Peña Cara, Almontaras, y en los parajes de los Hiniestares, Lézar, Cebas y el Molinillo. A pesar de la ausencia de restos materiales significativos, estos hallazgos ponen de manifiesto que los romanos construyeron un campamento militar, que llamaron el "Campamentillo", bajo la protección de la Peña. Sus pobladores se dedicaban al cultivo de la tierra, muy productiva por la abundancia de agua y suelos fértiles, y al cuidado y cría del ganado. Estas actividades no sólo ocupaban los terrenos llanos próximos a la Peña, también se extendían hacia el interior de la sierra, en busca de sus recursos naturales. Hacia esa época comienza ya, por tanto, la transformación del paisaje de la sierra y de su entorno natural.

Más tarde, en el siglo XIII, llega a estas tierras desde el Reino Nazarí de Granada la ocupación musulmana, al mando del rey Alhamar, que reconocería de inmediato los privilegios que le brindaba la Peña, y mandó construir en 1232 un castillo, el conocido Castillo de la Peña de Castril, que pasaría a formar parte de una potente línea defensiva que uniría las fortificaciones militares de las poblaciones de Tíscar, Castril, Benamaurel, Alcalá de Guadaldar (más tarde Castilléjar del Guardal), Torralba, Güescar (hoy Huéscar), Vélez Blanco (en la provincia de Almería) y Tiriza (en Murcia), deli-



Restos de una de las torres que constituían el castillo 64

mitando la que sería durante siglos la frontera entre el reino Nazarí y la Corona de Castilla.

Las continuas desavenencias entre ambos reinos, que se prolongaron durante la edad media, hicieron que la Peña cambiara de dueños, musulmanes y cristianos, sucesivas veces. Este ir y venir de asaltos y sorpresas fue la causa de que la población castrileña se adosara a las faldas de su Peña, buscando un refugio más seguro donde resguardarse. Así comenzarían a emplazarse las primeras edificaciones populares, que terminarían conformando un pequeño poblado al que se denominó primero Castiel, y más tarde Castel, el actual Castril.

65 El mirador de la Peña construido sobre la antigua atalaya





66

Rebaño de ovejas

Un personaje histórico: Don Hernando de Zafra

Una vez superadas las batallas y enfrentamientos, y con ello, amortiguada la pobreza, el hambre y el despoblamiento en estas tierras, los pagos castrileños pasan a formar parte del territorio cristiano, allá por el año 1490. En este largo y sufrido proceso fue crucial el papel de Don Hernando de Zafra, secretario de los Reyes Católicos. Su participación durante la Reconquista le dio tal notoriedad y reputación que los propios Reyes Católicos, antes incluso de la toma de Granada, premiaron la esforzada y valiente contribución de su secretario con la entrega del Señorío de Castril de la Peña, que incluía "...las tierras y los montes, los árboles y las fuentes, la caza y los peces del río, e incluso hasta los pájaros del cielo,...".

Don Hernando de Zafra, una vez convertido en dueño y señor de las tierras castrileñas, se dispuso a llevar a cabo un plan muy ambicioso, consistente en la construcción de un verdadero pueblo a pie del castillo de la Peña, que llamará La Villa, e invitó a las gentes del entorno, mediante la promulgación de una Carta Puebla, a habitar en esta población, permitiéndoles aprovechar los recursos que el señorío ofrecía. De esta forma fueron progresivamente llegando los primeros habitantes cristianos a Castril, los antecesores de los actuales castrileños.

La base económica del incipiente Castril se basaba en la actividad agraria, fundamentalmente agricultura y ganadería lanar. El desarrollo intensivo de la agricultura provocó la transformación de muchas tierras, no sólo del entorno del pueblo, también en la sierra. La ganadería pasó a ser una actividad muy importante para los pobladores de la época, ya que, por su ubicación geográfica, Castril se situaba en el paso de los corredores por los que transitaba el ganado (vías pecuarias) en las rutas de la transhumancia (desde la meseta castellana al sur y levante) y de la transterminancia (recorri-



67

Escudo de Don Hernando de Zafra

dos más cortos de carácter comarcal). La llegada con el tiempo de distintas razas de ovino desde diferentes puntos de la península favoreció la mezcla y la aparición de nuevas variedades. Es el caso de la oveja "segureña", surgida del cruce de la oveja castellana, la oveja montesina y otras autóctonas, que prosperaría exitosamente al adaptarse espléndidamente a las duras condiciones climáticas y topográficas de estas sierras, hasta consolidarse como una excelente y apreciada variedad autóctona de oveja.

El carácter inquieto y emprendedor de Don Hernando de Zafra le llevó a promover nuevas iniciativas con las que enriquecer y engrandecer su señorío. Una de ellas, posiblemente la más interesante, fue la creación en 1504, de una industria local de fabricación de vidrio, la "Vidriera de Castril". Esta actividad floreció en apenas tiempo convirtiéndose en uno de los principales motores económicos del señorío. Su buena acogida no sólo por los lugareños de la comarca, también por la propia nobleza y realeza del momento, le concedió un afamado y reconocido prestigio en esa época. Esto permitió la construcción de varios hornos vidrieros, que prolongarían su trabajo durante cuatro siglos más. Dada su éxito y notoriedad, la industria del vidrio se extendió por los territorios próximos, como fue el caso del señorío de Huéscar, al mando de los Duques de Alba, pero esta actividad no resultó allí muy fructífera y enseguida se abandonó.

El vidrio de Castril

Una de las industrias artesanales más afamadas y potentes de Castril durante siglos fue la del vidrio, creada e impulsada por Don Hernando de Zafra. Para la fabricación de vidrio se utilizaba sílice, una arena blancuzca que se adquiría de una cantera próxima al pueblo, sosa, que se obtenía de la combustión de la barrilla, una planta silvestre típica de terrenos salinos (Halogeton sativus, antiguamente denominada Salsola setifera) que se recolectaba por su abundancia en tierras próximas de Benamaurel, y, por último, leña, como combustible para los hornos, procedente de los bosques del señorío.

El proceso de elaboración consistía en mezclar los componentes e introducirlos en el horno hasta obtener una pasta similar a la miel caliente. A continuación, esta masa vídriosa se trataba mediante la técnica del soplado, por la que un artesano introducía aire en el interior del vidrio fundido a través de un tubo metálico. Mientras tanto, otro operario trata de dar forma a la masa vídrea, ayudándose en ocasiones de moldes que aceleran el

proceso. Una vez lograda la forma deseada, el objeto se introducía en la cámara de recocido, exponiéndose a menor temperatura, para evitar la formación de grietas y roturas. Finalmente, se sacaba del horno y se dejaba enfriar.

En cualquier caso, no es tanto el proceso de elaboración como las características identitarias (coloración verdosa, desde verde oscuro a verde claro, y la abundancia de burbujas) las que llevaron a la fama al vidrio de Castril. Las piezas elaboradas se destinaban fundamentalmente a uso doméstico (botellas, garrafas, etc.), pero también se confeccionaban otro tipo de objetos para uso decorativo. Es el caso de la "Jarra Castrileña", con un cuerpo esférico que se prolonga hacia arriba en forma de cuello abierto y adornada en la periferia con varias asas. Otra de las piezas más emblemáticas de Castril es la denominada por los lugareños "lengua de vaca" que consiste en una cantimplora aplastada recubierta por una funda de esparto. La empleaban sobre todo los ganaderos para llevar agua o aceite cuando se iban al monte.

Una representación importante de este legado se encuentra en el Museo Arqueológico y Etnológico de Granada en una colección que cuenta con más de doscientas piezas originales datadas del siglo XVII-XVIII. También existen algunos ejemplares de las formas castrileñas en el Museo Victoria y Albert de Londres y en el Museo dell'Arte Vetraria de la isla de Murano en Venecia.

Hoy día, Castril está recuperando su artesanía vidriera. Esta iniciativa se promueve desde la Fundación Centro José Saramago en Castril, y ha permitido la creación del Centro Andaluz del Vidrio, el único en su tipología existente en Andalucía. Esta iniciativa trata, por un lado, de recuperar las técnicas de elaboración tradicionales y sus piezas más simbólicas, y, por otro, la introducción de técnicas de trabajo más modernas, como la del termoformado y el soplete. La combinación de todas ellas da como resultado un catálogo de objetos de vidrio que comprende desde los tradicionales objetos decorativos hasta modernos adornos como pendientes, colgantes, etc.

Catálogo de piezas de vidrio de Castril 68





69

Típica arquitectura rural

Sombras y luces en el Castril contemporáneo

El siglo XIX traería otro periodo de oscuridad al municipio de Castril. El señorío se vio afectado por nuevos episodios bélicos que alterarían la paz y prosperidad de la comarca. Durante este tiempo, Castril fue campo de numerosas y consecutivas batallas, como consecuencia de la invasión napoleónica primero, y, más tarde, de las guerras carlistas. Ambas tuvieron devastadoras consecuencias para el propio núcleo de Castril y su entorno. En el espacio urbano quizás la consecuencia más dramática sería la trágica destrucción total de gran parte de los edificios levantados durante las prosperas épocas anteriores. En el ámbito rural se produjeron también notables transformaciones en los usos del suelo, que afectarían sustancialmente al paisaje. Importantes extensiones fueron deforestadas por diversos motivos, los de mayor incidencia fueron la ampliación de los cultivos cerealistas, el abastecimiento de combustible a los hornos vidrieros y el beneficio de la madera con destino a la industria de construcción de embarcaciones y navíos.

Tras los episodios bélicos del siglo XIX, Castril comenzará lentamente a recuperar de nuevo su normalidad, renaciendo prácticamente desde sus cenizas. La consolidación de las actividades agrícolas y ganaderas servirá también esta vez de motor para el relanzamiento de la economía local. El abundante recurso hídrico del municipio favoreció así mismo la recuperación o nueva construcción de una red de molinos hidráulicos en los que se molía el grano de cereal. A principios del siglo XX estuvieron funcionando en Castril hasta cinco, el molino de Casildo, el de la Molineta, el de las Tres Piedras, el Chorro y el de la Virgen. Hoy día este legado hidráulico está en desuso, aunque existen algunos ejemplos que se resisten al paso del tiempo. Son los molinos del Chorro y de la Virgen, en el paraje de la Solana, que conservan intacta la maquinaria interior y exterior, o el molino de las Tres Piedras, recuperado hoy como piezas de exposición en un museo creado en la propia edificación donde se alojó el molino, este último también rehabilitado como alojamiento rural.

También el agua posibilitaría el desarrollo hidroeléctrico, que proporcionaría por fin el

La agricultura de la almendra.



70

abastecimiento energético al municipio a principios del siglo XX. La presencia permanente de agua en el río Castril permitió la instalación, próximas a su cauce, de dos pequeñas centrales eléctricas. La primera, Central de la Cerrada o también conocida como “Fábrica de la Luz”, hoy en desuso, se sitúa justo a la entrada de la cerrada del río a su paso por la población de Castril, y la segunda, Central del Nacimiento, aún en funcionamiento, en las inmediaciones del cortijo homónimo, en pleno corazón del parque. No obstante, la gran infraestructura hidráulica del valle, el embalse del Portillo, no llegará hasta el año 2000. Sus recursos se destinan al riego de las huertas y vegas, aguas abajo de la presa, y al abastecimiento de numerosas poblaciones del entorno, mientras que la lámina superficial de agua es usada para la práctica de la pesca y los deportes náuticos.

Hacia mediados del siglo XX dieron comienzo en Castril las primeras iniciativas de recuperación y conservación de los paisajes forestales serranos, consistentes en la realización de intensas repoblaciones forestales con pino carrasco. La gestión sostenible del espacio forestal se reforzará, no obstante, con la declaración del Parque Natural Sierra de Castril, en 1989.

Hoy día, la actividad agraria en Castril ha experimentado un notable desarrollo. Los antiguos cultivos de cereal y de huerta tradicional han sido sustituidos en una buena parte por cultivos ecológicos, esencialmente olivo y almendro. Algunas almazaras de la zona, como



Molino de la Virgen



Antigua fábrica de la luz situada en la entrada de la cerrada

de Santa Cristina, aún emplean técnicas tradicionales en el proceso de obtención de aceite, siendo éste su mejor sello de calidad. Hoy día el aceite ecológico o las almendras ecológicas de Castril destacan en los mercados andaluces, y algunos productos locales han sido distinguidos con el sello de distinción de la marca Parque Natural de Andalucía.

La pertenencia de Castril al ámbito territorial de la Indicación Geográfica Protegida del cordero segureño le ha facilitado el acceso a los mercados nacionales e internacionales y le ha aportado elevados beneficios económicos, a la vez que un atractivo recurso gastronómico a la oferta turística del municipio.

La oveja segureña

La oveja “segureña” es una variedad ovina española típica de las sierras orientales andaluzas y murcianas, y muy adaptada a ellas, cuyo origen procede del cruce de razas manchegas con otras autóctonas. Esta raza se caracteriza por ser muy prolífera y proporcionar una carne de muy buena calidad. El municipio de Castril se sitúa en el corazón al ámbito que ostenta el distintivo de Indicación Geográfica Protegida (IGP) del Cordero Seguro, reconocido en 2008.

La raza segureña es muy preciada y se cotiza en los mercados provinciales, nacionales y también internacionales, aportando grandes beneficios económicos a esta comarca. En la comarca de Huéscar, el cordero segureño se posiciona como uno de los recursos ganaderos de mayor

relevancia y futuro económico de la zona. Proporciona además, la base de recetas tradicionales muy

apreciadas, como la chuleta de cordero a la brasa, un plato típico de esta zona.

Oveja Segureña





Castril turístico

Castril apuesta en el siglo XXI por un modelo económico sostenible basado en el respeto a su historia, a la recuperación y conservación de su patrimonio y a la utilización responsable de sus recursos culturales y naturales. El turismo se consolida cada vez más como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo y promoción de este municipio y, a la vez, como actividad impulsora de otras tradicionales como las agropecuarias y artesanales. El propio parque natural es esencial en esta estrategia, también el Conjunto Histórico declarado de Castril.

Castril cuenta, efectivamente, con un casco histórico que ha merecido la declaración de bien de interés cultural (BIC), en la tipología de conjunto histórico, desde el año 2001. El ámbito declarado afecta a la totalidad del núcleo urbano, donde se aglutinan además de las edificaciones populares, un conjunto de elementos arquitectónicos destacables, como el castillo nazarí de la Peña de Castril (siglo XIII), la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles (siglo XV-XVI con ampliación en el siglo XIX) y el edificio que acoge la Casa Consistorial (siglo XIX), entre otras. También forman parte de este espacio cultural protegido, las vegas y huertas agrícolas del entorno del pueblo, donde se localizan, además, restos de yacimientos arqueológicos de época romana, y las cortijadas dispersas del paraje de la Solana, de interés etnológico.



Entrada al recorrido del cañón del río Castril

74





76

Pesca de trucha

Castril a vista de pájaro

La pesca deportiva en El río Castril

El coto truchero del río Castril se ordena en el interior del parque en dos sectores, uno vedado de pesca, donde se prohíbe la actividad, de unos cuatro kilómetros de longitud desde el nacimiento hasta la intersección con el barranco de la Magdalena, y dos cotos de alta montaña aguas abajo, uno de ellos en el propio embalse del Portillo. Este coto funciona en régimen de alta montaña y tan sólo está permitida la pesca sin muerte, modalidad que se extiende para el resto de ríos andaluces. De esta forma se garantiza la viabilidad de la población piscícola y atrae a otras especies animales de interés, como la nutria. El periodo hábil de pesca se extiende desde el primer domingo de junio hasta el 30 de septiembre, con un número máximo de capturas de cuatro individuos por pescador y jornada.

75



45



El entorno periurbano no es menos espectacular. Por un lado, cabe resaltar la emblemática Peña, un enclave de interés paisajístico, histórico y cultural para el propio pueblo de Castril y su comarca, cuyos acreditados valores culturales la han hecho merecedora de su catalogación como monumento natural en el año 2001. Acariciando la espalda de la Peña, el río Castril se encaja hacia su base dando lugar a un bellissimo y espectacular desfiladero, la cerrada de Castril, en el que el visitante literalmente sobrevuela al recorrerlo sobre una pasarela casi imposible instalada en los farallones verticales de su margen izquierda. Aguas arriba del pueblo se sitúa la cerrada del embalse del Portillo,

otro elemento turístico destacable, y, tras él, el parque natural.

El Parque Natural Sierra de Castril cuenta con diversos equipamientos de uso público a disposición del visitante. El más importante es el centro de visitantes Castril, situado en las afueras del pueblo. La visita al centro permite obtener, a través de varias exposiciones temáticas, una visión global de los recursos naturales, geológicos, paisajísticos, biológicos, etnográficos, etc... del parque y su entorno, así como de la historia del municipio y su comarca. Es recomendable su visita antes de adentrarse en el espacio natural. Al pie del centro discurre un corto sendero que recorre la ribera del río Castril.

Centro de visitantes Castril



77

Actividades educativas en el interior del centro



78



79 Refugio de los Prados del Conde

Ya en el interior del parque, éste oferta un total de nueve senderos señalizados, uno de ellos de accesibilidad universal, que con una longitud total de unos 70 kilómetros discurren por caminos, sendas y veredas de impresionante belleza. A través de ellos se pueden contemplar, aprender y conocer en detalle los tesoros de este entorno natural, bien mediante la práctica deportiva y saludable del senderismo, o bien en bicicleta de montaña o paseos ecuestres. Los senderos aproximan al visitante hasta el pie de los impresionantes y majestuosos farallones, donde se ubican los nacimientos de agua, a los miradores, al corazón de los bosques, donde se refugian y habitan gran diversidad de animales, etc., todo un lujo, un regalo de la naturaleza para disfrute del visitante. Sus impresiones cerradas y cascadas permiten además la práctica de la escalada y el descenso de cañones, situando a este parque andaluz entre los más interesantes para la práctica de este deporte de riesgo. La oferta de senderos está diseñada para satisfacer la demanda de cualquier tipo de visitante, desde el turista eventual que va a disfrutar de una placentera jornada, hasta el montañero experimentado que prolonga su estancia en la sierra haciendo uso de refugios-vivac, como el situado en el paraje de los Prados del Conde.

Hitos de senderos en el interior del parque



80



81

José Saramago en una de sus visitas a Castril

La Fundación Centro José Saramago



Centro **JOSÉ SARAGAMO**
Plaza del Árbol Gordo, 1
18816 Castril
www.centrosaramago.es

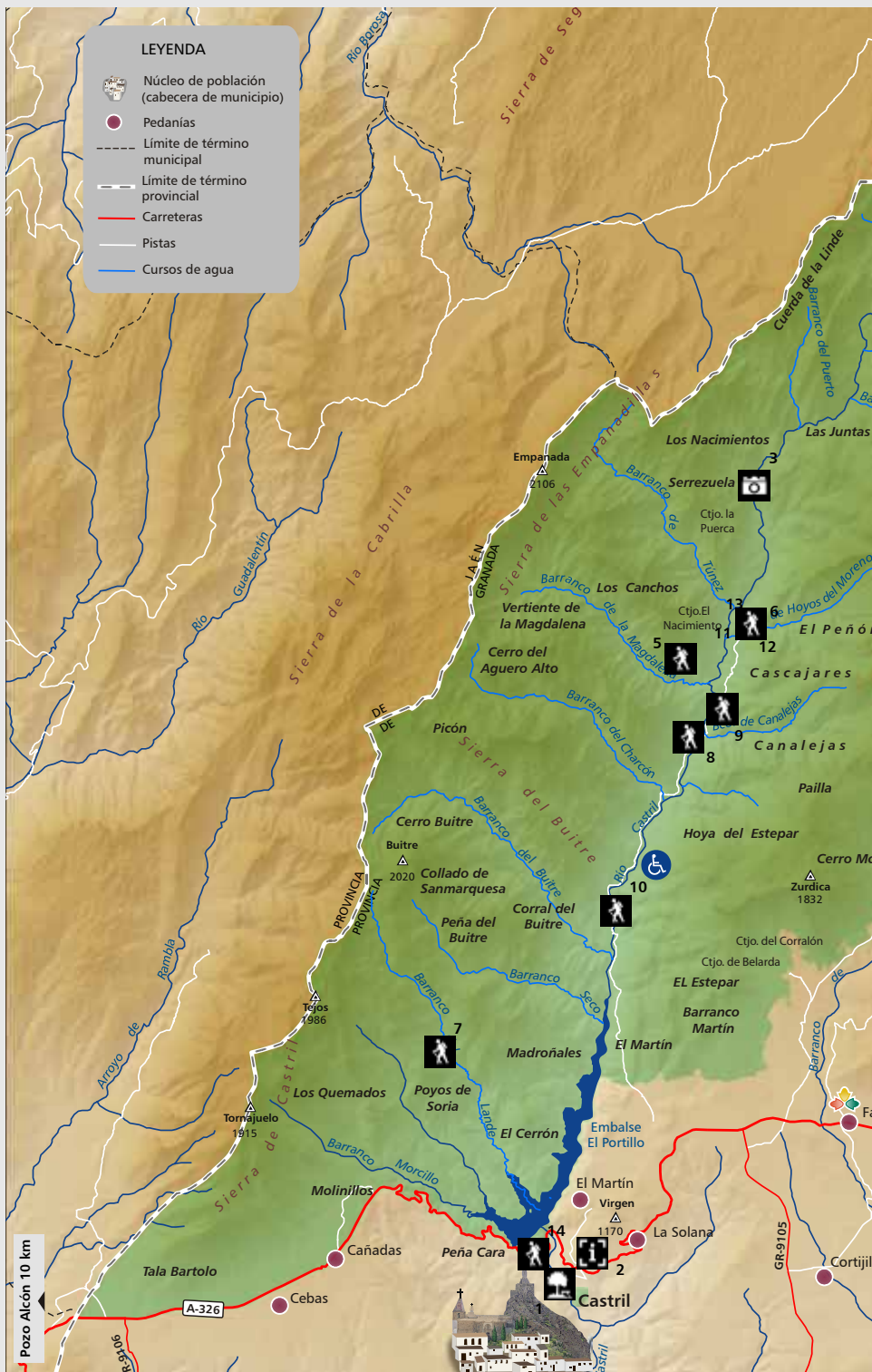
Castril ha vivido en tiempos muy recientes una intensa y fructífera relación cultural con el tristemente hoy desaparecido Premio Nobel de Literatura Don José Saramago. La pasión de la esposa del escritor, la castrileña Pilar del Río, por su pueblo, cristalizó en el año 2003 con la creación del Centro José Saramago en esta localidad. Se ubica de un nuevo edificio, obra del arquitecto Jorge Suso, y dispone de una sala de exposiciones, un auditorio con capacidad para ciento cincuenta personas, una biblioteca y un archivo.

Es un espacio dedicado a la cultura, no sólo al estudio de la obra de José Saramago en el ámbito literario, también al teatro, la música, el cine, etc. Además de su obra se estudia la de otros autores. El centro ofrece al visitante una variedad de actividades culturales, exposiciones, ciclos de conferencias temáticas, talleres, etc., satisfaciendo de este modo los deseos de su fundador.

La fundación trabaja, a través de la promoción cultural, en la dinamización socio-económica del municipio mediante la formación cualificada y la generación de empleo. Promueve para ello actividades y programas de recuperación de antiguos oficios y tradiciones. Uno de los más interesantes, sin duda, el de la recuperación de la industria del vidrio de Castril.










Equipamientos de uso público del Parque Natural Sierra de Castril



a Puebla de Don Fadrique 15 km

92

EQUIPAMIENTOS DE USO PÚBLICO

-  1 Área recreativa Río Castril
-  2 Centro de visitantes Castril
-  3 Mirador Nacimiento del Río Castril
-  4 Refugio Prados del Conde
-  5 Sendero Sierra Larga
- 6 Sendero Nacimiento del Río Castril
- 7 Sendero Cerro del Buitre
- 8 Sendero Cerrada de la Magdalena
- 9 Sendero Hoyos de Moreno Barranco de Canalejas
- 10 Sendero Cerrada de Lezar
- 11 Sendero Cortijo del Nacimiento Prados del Conde
- 12 Sendero Cerro de la Empanada
- 13 Sendero Barranco de la Osa
- 14 Sendero El Salgar
-  Sendero Universal de Lezar
-  Jardín Botánico de Fátima



a Huescar 3 km

0 1 2 km
ESCALA GRÁFICA



El medio subterráneo no tiene menor interés, ya que permite la práctica de la espeleología, siempre con la correspondiente autorización y bajo las máximas medidas de seguridad. Es recomendable, sobre todo para las actividades deportivas de riesgo, utilizar los servicios de guías ofrecidos por las empresas de turismo activo que operan en el territorio.

Otras de las actividades deportivas de mayor arraigo e interés es la pesca deportiva de la

trucha en el río Castril. La presencia natural de la trucha autóctona en sus frías aguas posibilita de forma habitual la práctica de esta actividad, y la realización, ocasionalmente, de eventos deportivos de importancia nacional. Las aguas transparentes del río Castril invitan también al visitante al baño en las zonas permitidas.

En el límite sur del parque se sitúa el embalse del Portillo, en el que se permite la prácti-

Actividades náuticas en las aguas del embalse del Portillo



82

Sala de la Colada. Cueva de Don Fernando

83



50

Un espacio que también se puede recorrer en bicicleta





84

Festival "Sete Sois Sete Luas"

ca de numerosas actividades náuticas, entre ellas, también la pesca sin muerte de trucha, el piragüismo y la navegación en kayak u otras embarcaciones sin motor, siempre bajo autorización explícita. Por el contrario, queda terminante prohibido el baño y la navegación de embarcaciones a motor.

afamadas chuletas de cordero a la brasa. En los establecimientos tradicionales se podrán probar y degustar estos succulentos manjares.

Y para reponer fuerzas nada mejor que visitar los establecimientos típicos para degustar la sabrosa y tradicional gastronomía local castrileña, donde podrá deleitarse saboreando desde las tradicionales migas de harina, el remojón con sardinas, pepitoria, guisadillo de arroz, el ajo con picatoste o los maimones, y, cómo no, las



85 Y para reponerse, una típica comida castrileña



86



"Historia, tradición y cultura al abrigo de la Peña, abajo abrazada por el río Castril con su agua salpicando las vegas"



RUTA 1

Castril y su entorno



Esta primera ruta se desenvuelve íntegramente exterior al parque y propone una excursión, de una jornada completa de duración por el entorno urbano y rural de Castril. Consiste en un itinerario por su ciudad histórica, célebre por el interés cultural y patrimonial de sus construcciones populares, algunas de las cuales se propone visitar, que forman parte de un entramado de calles y plazuelas que reflejan el paso por estas tierras de antiguas civilizaciones. A continuación, la ruta se aleja del casco para recorrer su entorno rural y aproximarse a los espacios agrícolas tradicionales formados por huertas y cortijadas algunas de las cuales albergaban molinos hidráulicos.

Se sugiere comenzar en la cerrada del embalse del Portillo, tomando desde Castril la carretera A-326 en dirección a Pozo Alcón. Desde este punto de inicio la ruta se orienta nuevamente en dirección a Castril, bien en coche por carretera o bien andando siguiendo la ribera del río Castril hasta el pueblo, a cuya entrada se sitúa la segunda parada: el centro de visitantes del parque natural.

FICHA TÉCNICA

Motivo: Agradable visita al pueblo de Castril y su entorno más cercano, descubriendo su legado histórico que le ha proporcionado su propia personalidad. También se recorre uno de los entornos naturales más emblemáticos como es el cañón del río Castril a través de su pasarela colgante que llama la atención de todos los visitantes. Conocerá algunas de sus tradiciones y costumbres de mano de los propios castrileños.

TIPO DE RECORRIDO: Mixto, la mayor parte del recorrido se puede realizar con vehículo a motor, sin embargo existen pequeños tramos que se efectúan obligatoriamente a pie. Todo el recorrido que se puede realizar en coche, se hace sin problemas con un turismo ya que discurre en todo momento por carreteras asfaltadas.

DISTANCIA: La distancia total a recorrer es de 10,66 kilómetros.

TIEMPO APROXIMADO: El recorrido puede ser realizado en una jornada completa.

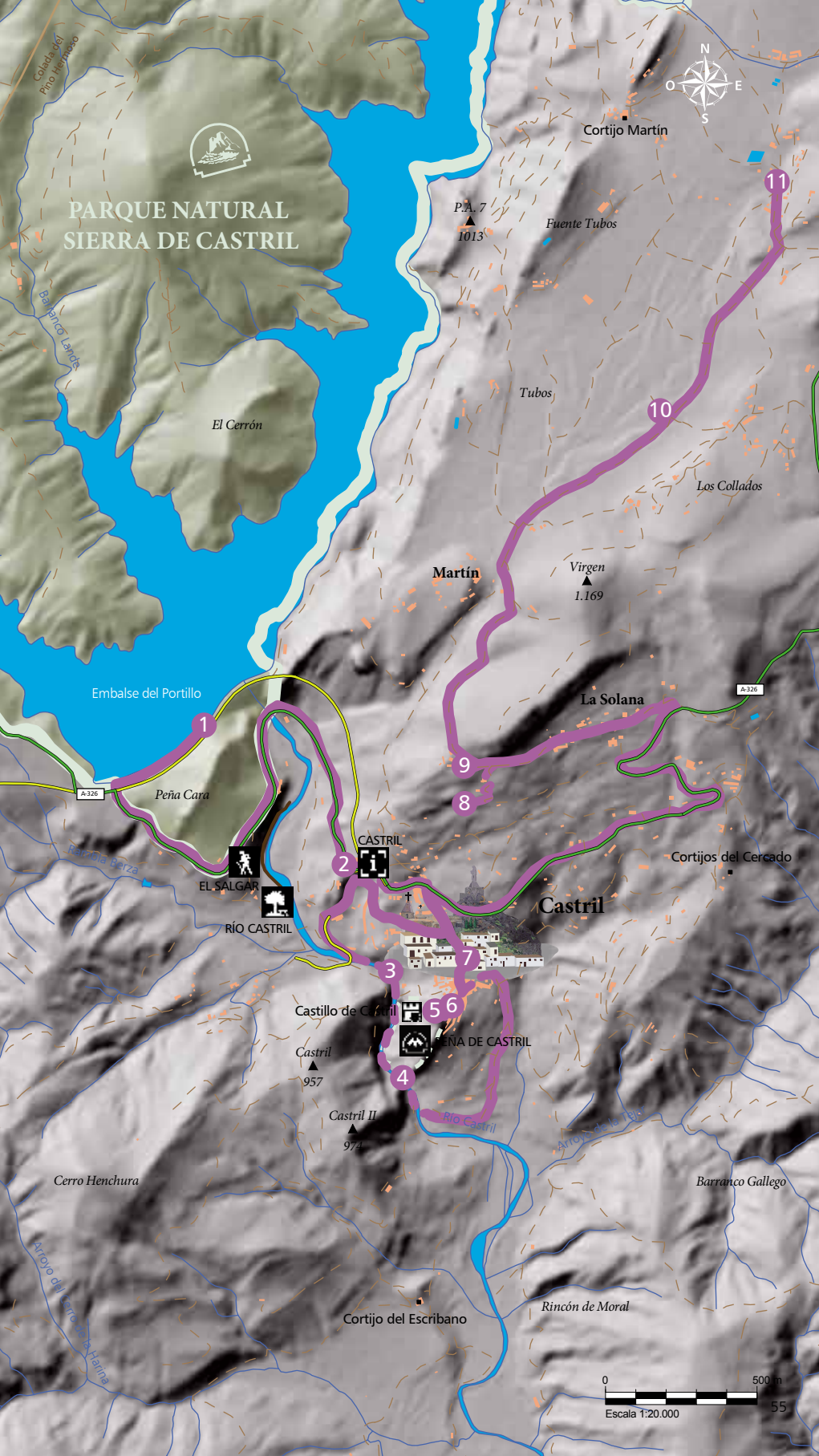
GRADO DE DIFICULTAD: Bajo.

CONSEJOS: Respetar el ámbito urbano y rural que se va a visitar, sin olvidar que el patrimonio histórico y cultural que conserva es un bien común que merece el mayor cuidado y protección.



Cañón del río Castril





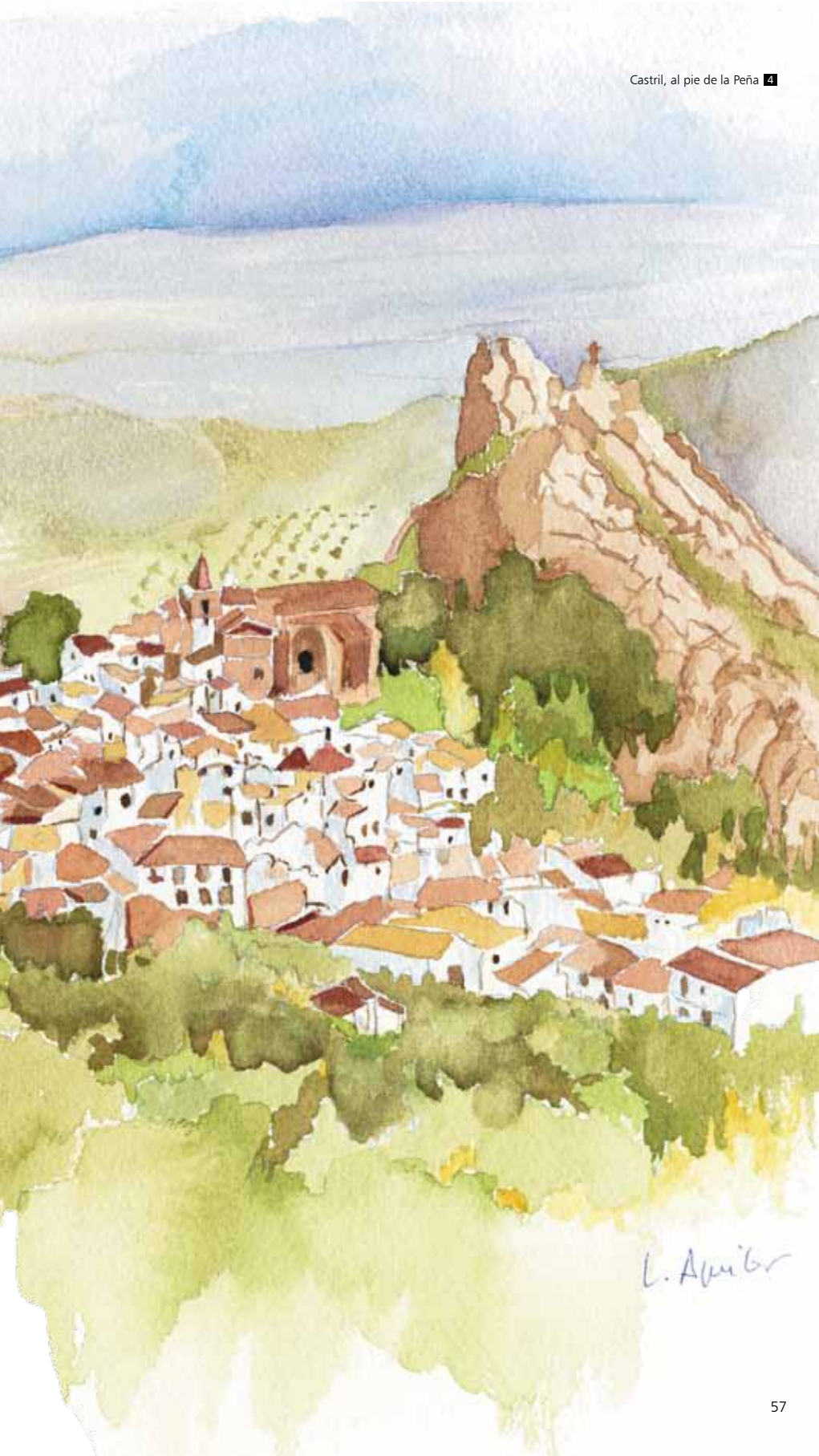


Castril, a vista de pájaro

Desde este punto es necesario el tránsito peatonal, ya que la ruta se adentra desde aquí en pleno casco urbano de Castril, para recorrer la avenida del Portillo, la avenida de Fernández Moreno y la calle Nueva del Río, que finaliza en el río, junto al parque “La Arboleda Perdida”. Este agradable espacio lúdico representa la puerta de entrada al desfiladero de la cerrada del río, de obligado paso a pie. Atravesado el desfiladero se continúa orillando el río hasta llegar al molino hidráulico de las tres piedras. Desde este lugar el camino asciende por la falda de la Peña de Castril hasta adentrarse de nuevo en el conjunto histórico por la cuesta de María Alonso, siguiendo por la calle de la Peña Plaza del Árbol y calle de la Iglesia que desemboca en la falda de la peña.

Desde aquí, a través de una senda estrecha y empinada, se asciende hasta la cima del Monumento Natural Peña de Castril, sobre la que se sitúa el mirador de la Peña, a pie de la gigantesca imagen del Sagrado Corazón de Jesús, conocido como El Santo. A lo largo de la subida se reconocen los restos arqueológicos del castillo nazarí. Tras el descenso de las Peña, el itinerario urbano se completa con la visita a la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles y la plaza de Don Hernando de Zafra, a la que se llega por la calle del Carmen.

Una vez recorrido el núcleo urbano de Castril, se propone visitar algunos enclaves del entorno rural del pueblo y debe proseguir en vehículo, ya que los desplazamientos recomendados son largos. El primero de estos interesantes enclaves es la pedanía de la Solana, situada en la falda sur del cerro del mismo nombre, al norte de la población de Castril. Para acceder a ella se toma de nuevo la carretera A-326, esta vez en dirección a Huéscar. Recorridos los primeros veinte kilómetros se toma un desvío señalizado para continuar por un camino rural durante otros cinco kilómetros, hasta llegar a los molinos hidráulicos de la Virgen y el Chorro, y unos metros más adelante, a la ermita de la Virgen de la Cabeza. Continuando hasta el llano de los Tubos se podrán visitar las vegas agrícolas tradicionales y el paraje de la fuente de los Tubos, de gran belleza.



L. Ambr



1. El embalse del Portillo

El embalse del Portillo, al que se accede desde la carretera A-326 desde Castril en dirección a Pozo Alcón, fue construido en el año 2000 aprovechando el constante y generoso caudal del río Castril y la existencia de una cerrada natural excavada por el propio río en los relieves de peña Cara, en cuyo entorno, por cierto, se conservan restos de un importante yacimiento arqueológico de época romana.

Este embalse es la obra hidráulica más importante del municipio y tiene una capacidad de 33 hectómetros cúbicos. Se utiliza para riego y abastecimiento urbano, y admite usos recreativos. En el embalse se autoriza la pesca sin muerte y la navegación en embarcaciones sin motor, principalmente con piragua o ka-



Embalse del Portillo

yak, y por el contrario, se prohíbe el baño y la navegación a motor.

La panorámica hacia el Norte desde la parte superior de la cerrada es muy sugerente, ya

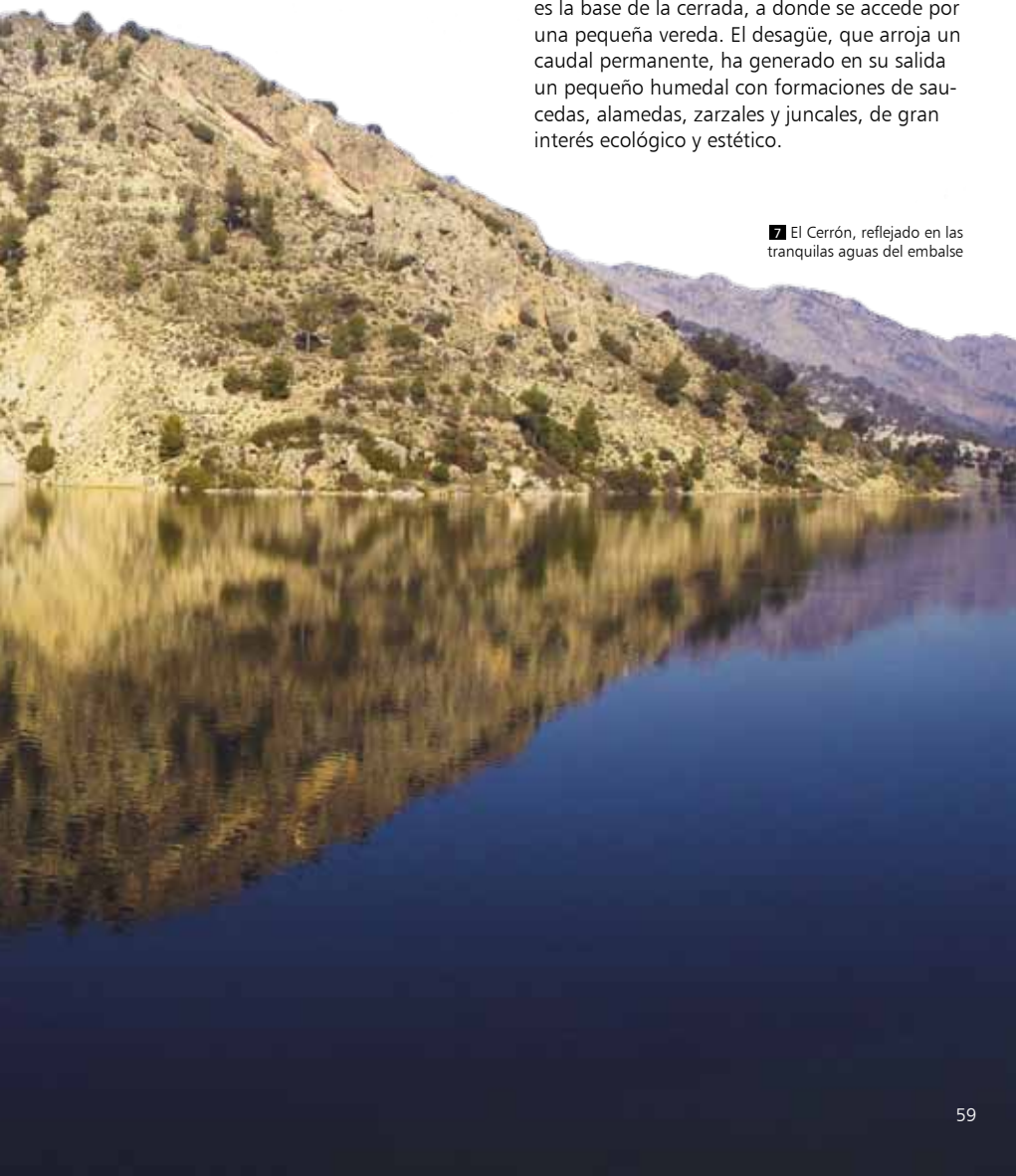




Desagüe que libera el agua embalsada

que el paisaje se abre ampliamente sobre la turquesa lámina de agua y ofrece una vista preciosa de la entrada del valle del río Castril

al vaso. Hacia el lado sur se divisa una magnífica estampa de la peña de Castril y de las vegas y huertas tradicionales que bordean el cauce. Otro punto interesante de observación es la base de la cerrada, a donde se accede por una pequeña vereda. El desagüe, que arroja un caudal permanente, ha generado en su salida un pequeño humedal con formaciones de saucedas, alamedas, zarzales y juncales, de gran interés ecológico y estético.



7 El Cerrón, reflejado en las tranquilas aguas del embalse



2. Centro de visitantes Castril

Si se ha accedido en vehículo a la cerrada del embalse, se vuelve a tomar la carretera A-326 esta vez en dirección a Castril. Unos metros antes de alcanzar las primeras edificaciones existe un desvío señalado que indica el acceso al centro de visitantes. Si se accedió a pie, existe otra alternativa para llegar al pueblo desde la presa del Portillo. Se trata de un agradable y placentero itinerario que sigue la orilla del río Castril entre vegetación de ribera y huertas agrícolas y pasa junto al área recreativa del Plantío, que dispone de una amplia variedad de equipamientos públicos entre los que destacan piscina pública, zona de acampada, área recreativa, instalaciones deportivas, columpios, parque infantil, entre otras. Desde este lugar se sigue por una senda de recorrido muy zigzagueante que asciende bruscamente por la ladera sobre la que se asienta el centro de visitantes.



Maquetas de buitres en el Centro de visitantes

los recursos geológicos a través de la exposición de paneles interpretativos sobre el paisaje kárstico y sus formas asociadas; los biológicos, con la exposición interactiva que enseña los tipos de rastros que dejan los grandes animales o los cantos que emiten los pájaros; y los culturales, representados a través de una extensa colección etnográfica con un amplio repertorio de herramientas y enseres cedidos por los propios castrileños. Entre las piezas más llamativas destacan las empleadas en los oficios tradicionales, aparejos de labranza usados en la agricultura, utillaje manejado en la matanza, abundantes y variadas piezas de vidrio, diversidad de objetos artesanales de madera como cucharas y cucharones,



Bordados de los vestidos típicos de Castril

El propio edificio, por su ubicación, constituye ya de por sí un excelente mirador para admirar la belleza paisajística de su entorno natural, el río, y urbano, Castril. El centro expone al visitante una visión muy completa y sintética de los ricos y variados recursos naturales, que ofrece el parque natural y el municipio de Castril en su conjunto. En la visita se ponen de manifiesto

etc. Incluye además una sala de audiovisuales y punto de venta de productos típicos de la zona, como miel, telas, piezas de vidrio, etc. y de libros de diversas temáticas dedicados a Castril.

Un punto de referencia, en cualquier caso muy interesante, para preparar y planificar la visita al parque, al municipio y a su comarca.



Pasarela colgante sobre el río

3. La Cerrada del río Castril

Desde el punto anterior se recomienda continuar la ruta a pie, bien adentrándose en el casco urbano o descendiendo por la senda, hasta alcanzar, en ambos casos, el río Castril. En el entorno del río, antes de la entrada al desfiladero, se encuentra el paseo-jardín “La Arboleda Perdida”, un pequeño y atractivo parque público que destaca por la presencia de varias placas en las que conocidos artistas manifiestan las sensaciones vividas y sentidas al visitar y recorrer este lugar. Entre ellos cabe resaltar la del conocido Premio Nobel de Literatura José Saramago, al que le unieron lazos familiares con el pueblo de Castril.



Escolares en “La Arboleda Perdida”

La cerrada del río, un espectacular y angosto desfiladero, se presenta como uno de los recursos paisajísticos más conocidos y atractivos de Castril. Además, hay que sumarle el interés histórico, monumental y arqueológico que encierra la peña, en cuya espalda se encaja el desfiladero, lo que ha motivado su declaración como monumento natural en el año 2001.



Flor de escaramujo

El rosal silvestre o escaramujo

En los pequeños ensanches que deja el río a lo largo del desfiladero, y aprovechando la humedad existente, crece el rosal silvestre, también conocido como escaramujo, un arbusto espinoso que no excede de dos metros de altura. Sus tallos, rectos están cubiertos de espinas; unas flores blanco – rosadas contrastan con las hojas caducas de coloración verde; sus frutos carnosos rojizos son los elementos más singulares del rosal.

Esta planta medicinal tiene muchos usos terapéuticos: las raíces son astringentes, de los pétalos se obtiene el agua de rosas para el cuidado de los ojos, y finalmente, el fruto es un potente antiescorbútico al contener gran cantidad de vitamina C.



Fruto de escaramujo



Tras pasar el parque recreativo, y una vez rebasada la verja, da comienzo el recorrido de la cerrada. Se trata de un corto paseo, unos dos kilómetros de longitud, a través de una pasarela colgante de hierro y madera adosada a los farallones de la margen izquierda del río. Este tramo del recorrido ofrece la oportunidad de disfrutar intensamente del entorno natural, de inigualable belleza, del rumor constante del agua y del frescor de sus aguas bravas. En su misma entrada, y excavado literalmente en la roca en la margen derecha del río, se encuentra el edificio que

albergó una antigua central eléctrica, la “Fábrica de la Luz”, construida en 1918. Recientemente, el edificio ha sido rehabilitado y restaurado, siendo utilizado por la Fundación Centro José Samarago en Castril como espacio cultural para exposiciones artísticas.

En los tramos del cauce en los que el río se muestra más abierto se desarrolla una representativa vegetación de ribera con álamos negros, sauces y fresnos. A su sombra crecen abundantes hierbas y lianas, como zarzamora y



clemátides, muy llamativas por sus bellas flores blancas o por las peludas cabelleras que forman sus frutos en otoño. En las copas de estos árboles habitan el ruiseñor común, ruiseñor bastardo, chochín y oropéndola, entre otras pequeñas aves. Asociados al agua es posible identificar ejemplares de la lavandera cascadeña, siempre saltando de piedra en piedra, la trucha común y el raro mirlo acuático.

La pasarela, tras atravesar un precioso puente colgante, da paso, ya en la otra margen del río,

a un túnel construido en la propia roca, por el que se continúa el recorrido. A lo largo del mismo se abren unas pequeñas ventanas que permiten asomarse y contemplar el cauce del río para disfrutar la visión de sus cascadas y saltos de agua, y también permiten la entrada de luz, ya que la galería carece de iluminación artificial.

Para poder finalizar el trayecto por el desfiladero, el sendero cruza de nuevo el río mediante un puente hacia su margen izquierda y conecta con la siguiente estación de la ruta.

Vereda junto al río

14





4. El molino hidráulico de las Tres Piedras

Tras recorrer el desfiladero se alcanza un puente metálico que cruza de nuevo a la margen izquierda del río. A continuación, y tras caminar unos cien metros, se llega al molino hidráulico de las Tres Piedras. Consiste en una antigua edificación del siglo XIX, levantada a pie de la peña, que alberga un antiguo molino hidráulico.

La instalación utilizaba el agua del río Castril, previamente canalizada, para mover la rueda del molino, que accionaba el movimiento de



Interior del molino





Entorno recreativo junto a la alameda que bordea el río

dos piedras en cuyo interior se colocaba el grano y realizaba la molienda. El molino se mantuvo activo a lo largo del siglo XX, hasta que, en la década de los ochenta, abastecido ya de energía eléctrica, sustituye su mecanismo hidráulico.

Del antiguo edificio se conserva gran parte de la estructura y su fachada exterior, aunque el interior ha sido totalmente reformado como alojamiento rural. El excelente estado de conservación de las piezas de los dos tipos de molinos, hidráulico y eléctrico, ha permitido que forme parte del mobiliario interior de este espacio, como piezas de museo etnográfico.

Molino de las Tres Piedras junto a uno de los puentes que cruza el río Castril





El molino hidráulico

Un molino hidráulico es un ingenio que utiliza la fuerza de la corriente de agua como mecanismo de tracción para moler, en este caso grano de cereal. En los molinos situados junto al cauce del río, el agua se capta mediante un azud hasta un canal que conecta con una balsa donde se almacena y regula, para, a continuación, introducirse en el interior por un canal en rampa. Sin embargo, en otros molinos alejados del cauce del río, el agua se canaliza hasta terminar en una estructura en forma cúbica (cubo) de unos dos metros de altura, situada en posición alta respecto al edificio, para dar mayor energía a la corriente, por cuyo interior se canalizaba verticalmente el agua hasta el mecanismo.

En ambos ejemplos, y una vez en el interior del molino, el agua es

conducida por unos conductos reforzados (saetillos) que dirigen el chorro de agua contra una rueda horizontal (rodeznó) de cucharas que se encarga de transformar la fuerza de agua en un movimiento giratorio, es decir, en fuerza mecánica. La rueda tiene un hueco en el centro donde se introduce un eje vertical de madera (árbol) que conecta en su parte superior con el juego de piedras (muelas), entre las se produce la trituración del grano. La piedra inferior era fija (solera) y la superior móvil (volandera). Ambas tenían forma circular, un diámetro aproximado de un metro y un grosor de unos veinte a treinta centímetros cada una. El proceso de molienda gasta con el uso las piedras hasta disminuir su espesor, habitualmente son sustituidas cuando la reducción es de la mitad. Para llevar a cabo esta acción se utilizaba una grúa rudimentaria (cabría) que consis-

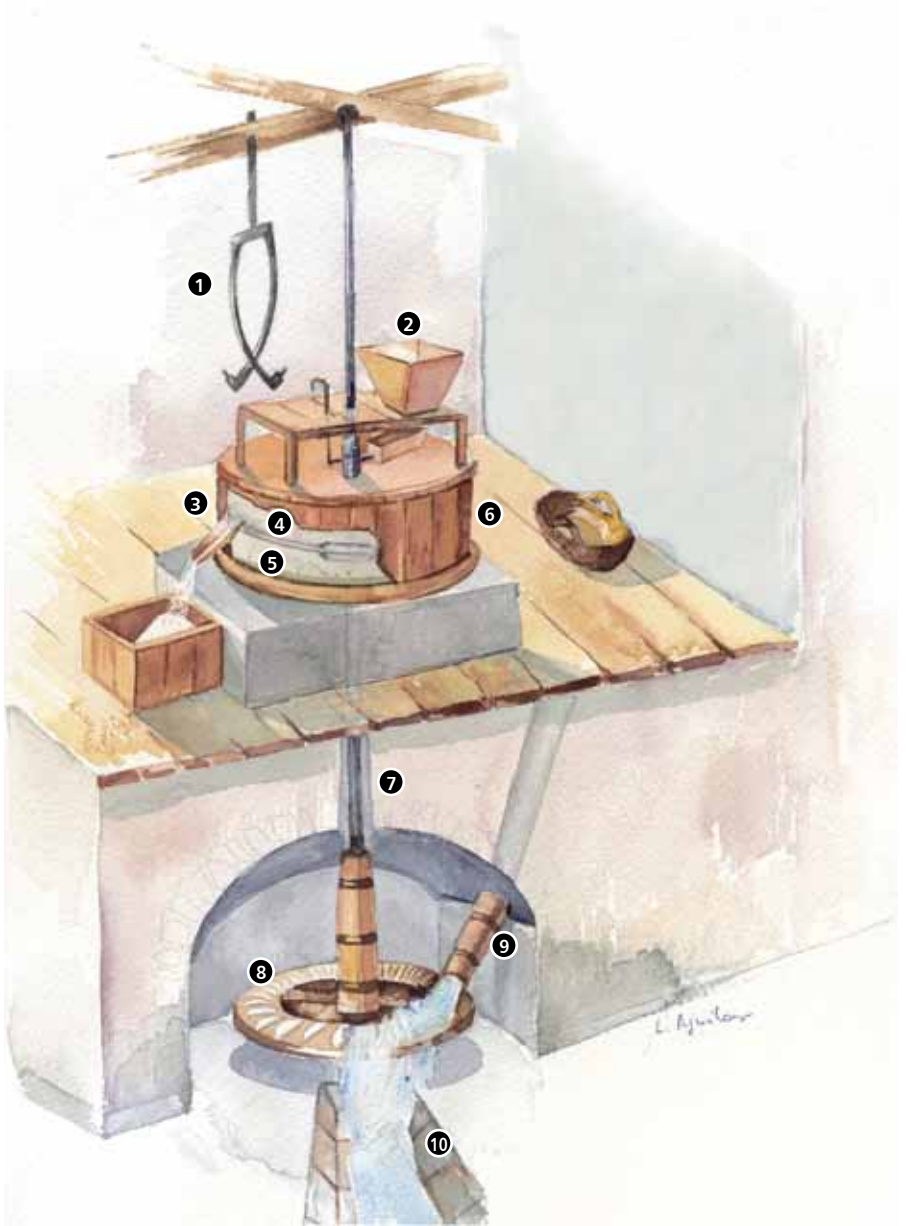
te en unas abrazaderas (medias lunas) de hierro, ancladas a una viga de madera móvil, que se unía perpendicularmente a otra viga fija situada en el techo.

El grano se introducía hasta las muelas por una tolva, que consiste en un cajón de madera de forma trapezoidal situado boca abajo sobre las muelas. En su parte inferior se abría una canaleta por la que se dosifica la cantidad de grano a moler. Una vez que el grano era triturado, la harina cae sobre un cajón de madera (harinal) en cuyo interior se colocaba un cedazo para cribar la harina, es decir, separar la más gruesa de la más fina.

Al tiempo que se realiza el proceso de molienda, el agua utilizada en el rodeznó es devuelta al cauce mediante un canal (socaz), por lo que se produce un uso no consuntivo del agua.

Detalle del rodeznó y saetín del molino





1. Cabría o grúa para mover la muela superior
2. Tolva
3. Boquilla o piqueta, apertura por donde rebosa la harina entre las dos muelas
4. Muela superior móvil o piedra volandera
5. Muela inferior fija o piedra solera
6. Guardapolvos

7. Árbol o eje de transmisión del movimiento desde el ruego a las muelas
8. Ruego o rodete, rueda que gira por el movimiento que imprime al agua a presión sobre sus palas
9. Saetín o tobera de salida del agua a presión
10. Soca o canal por el que el agua es devuelta al río



5. La Peña de Castril

Tras visitar el molino hidráulico, la ruta continúa por un camino hormigonado de la cuesta de María Alonso que conecta con el casco urbano de Castril hasta alcanzar la calle de la Peña, que a su vez desemboca en la plaza del Árbol y la calle de la Iglesia, situando al visitante directa-

mente a pie de la senda que sube hasta la cima de la peña.

El promontorio rocoso de la Peña de Castril emplaza en su parte alta un espectacular mirador que se encara al altiplano, y por supuesto al propio núcleo urbano de Castril, ofreciendo unas panorámicas paisajísticas de 360° inigua-

Castril desde el mirador de la Peña





21

Peña de Castriil, donde se ubicó el castillo roquero

lables. La vista hacia el norte abarca los altos relieves de la sierra de Castriil, a los que se antepone el grueso muro que conforma la cerrada del embalse del Portillo. Sobre este telón de fondo se sitúa Castriil y muy destacable, el edificio del centro de visitantes. Hacia el lado opuesto se observa el valle fluvial del río, que discurre hacia el altiplano granadino llenando de frescor vegas



Dedicado a J. M. V. M.
 (Rayo)
 (22-VII-1968)
 Restaurado 31-VII-
 1968

y huertas. En el centro del mirador se eleva una imagen de unos treinta metros de altura del Sagrado Corazón de Jesús, un hito y todo un emblema para los castrileños.

El carácter de atalaya natural de la peña ha hecho de ella un enclave estratégico muy codiciado por las distintas civilizaciones que habitaron estos pagos. Su ubicación privilegiada condicionó la construcción sobre su techo de sucesivas fortalezas, hasta ser edificado definitivamente el castillo de Castriil, en época nazarí (siglo XIII). Más tarde, en 1490, esta fortaleza fue cedida a Don Hernando de Zafra por los Reyes Católicos como tributo a su participación durante la reconquista (ver página 38 de la introducción).

Los vestigios hallados, visibles a lo largo del recorrido del camino de ascenso, permiten interpretar que el castillo estaba compuesto por dos recintos. El primero, en posición topográficamente más elevada, acogía las dependencias militares, y el segundo, a las faldas de éste, era ocupado por una villa, coincidente en posición con

22 Sagrado Corazón de Jesús





Patrimonio monumental de Castril



las calles de Villa Arriba y Villa Abajo, donde se instaló la población originalmente. Los restos de la estructura de defensa militar existentes corresponden a la muralla que rodeaba la fortaleza y la separaba de la villa. Se conservan los restos de dos aljibes que suministraban agua al castillo, uno superior y otro inferior, y de la torre superior,

considerada la torre del homenaje, sobre la que descansa la imagen del santo. En cambio, de la villa original, apenas quedan vestigios. Hoy, el relicto castillo de Castril forma parte del Catálogo General de Patrimonio Histórico de Andalucía bajo el régimen de protección de bien de interés cultural (BIC) en la tipología de monumento.



Puerta del Sol y al fondo la Peña 24



El arco que separó Villa Arriba y Villa Abajo 25



Plaza del Árbol 26



Exposición de tinajas en las paredes exteriores de la oficina 27



Entramado urbano de época árabe 28

La carga histórica y cultural que soporta la Peña de Castрил y su entorno natural, incluyendo la Cerrada de Castрил, ha motivado su declaración como monumento natural, en la categoría ecocultural.

Antes de continuar la ruta, se aconseja la visita a la oficina municipal de turismo, a pie de la senda de acceso a la peña, instalada en un antiguo edificio hoy completamente restaurado. El centro informa de la oferta turística de Castрил y de la comarca de Baza-Hués-car y



Oficina Municipal de Turismo 29

expone una modesta colección de piezas tradicionales y artesanales típicas. En su rehabilitación también se ha conservado un antiguo y bello arco resto de la muralla nazarí adosado a la pared de este edificio que simboliza el límite entre las antiguas Villa Arriba y Villa Abajo de Castрил.



Escudo del cardenal Don Juan Tavera

6. Parroquia Nuestra Señora de Los Ángeles

En el mismo entorno urbano en el que deja al visitante la bajada de la peña se sitúa la iglesia de Castril, dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles. Fue construida por orden de los Reyes Católicos en el siglo XVI, aunque el coro y la capilla lateral fueron añadidos en el XIX. Es de un estilo renacentista

bastante sobrio y de escasa decoración. La planta basilical dispone de tres naves, un central y dos laterales separadas por arcos de medio punto y pilastras. La nave central está cubierta con bóveda de medio cañón y arcos apoyados sobre pilastras, y en un extremo se eleva la cúpula dividida en ocho segmentos que ilumina levemente el altar mayor. En él se sitúa el retablo principal de estilo rococó e la imaginería compuesta de tallas de madera policromadas, entre las que se encuentra la de la Virgen del Rosario, la patrona de esta localidad. Desgraciadamente parte del retablo principal fue quemado en la Guerra Civil. En las naves laterales se sitúan pequeñas capillas con altares, en una de los cuales se encuentra la talla del Nazareno, del siglo XVIII, cuya imagen se saca en procesión en la Semana Santa castrileña.

51 Gárgola en la fachada

El edificio cuenta con una torre campanario situada sobre la cabecera del templo, fácil de identificar por estar encajada hasta el cuerpo de campanas. Se compone de cuatro vanos de medio punto, realizados en cantería y rematados por cornisas y pináculos.

Los elementos más destacables de la iglesia las dos portadas exteriores renacentistas, la izquierda, denominada "Puerta del Sol", y la derecha, o "Puerta de la Lonja", situada frente a un viejo y frondoso jardín al que también da nombre.





7. Plaza Hernando de Zafra

También a escasos metros del punto anterior, caminando por la calle del Carmen, se llega a la plaza Hernando de Zafra, haciendo honor al primer dueño del Señorío de Castril de la Peña. Esta plaza es el centro neurálgico y social del pueblo de Castril y donde se concentran la mayoría de los festejos de la localidad, entre ellos el tradicional mercadillo semanal que visita la población la mañana de los viernes.

En torno a ella se levantan las casas de mayor valor histórico y arquitectónico del entramado urbano de la villa, pertenecientes al antiguo señorío, entre ellas la propia casa consistorial de Castril, destacable por su alargada balconada, que se extiende por casi la totalidad de la fachada exterior, y otras próximas. Al alejarse del centro, la arquitectura es visiblemente más modesta, con menos abundancia de elementos decorativos y parcelas de bastante menor extensión.

Las calles del Castril, en su mayor parte empedradas, incorporan entre sus elementos de



Plaza Hernando de Zafra una mañana de viernes

construcción el vidrio, siendo frecuente encontrar cuando se camina por ellas baldosas de vidrio de diferente coloración. Una de estas calles, la calle del Vidrio, rememora el camino que conducía hasta la antigua fábrica del vidrio (ver recuadro de la página 41), situada al fondo de esa misma calle. Algo similar se reconoce en el denominado camino de la Fábrica, por el cual se accedía desde el pueblo hasta la entrada de la cerrada del río, viniendo a desembocar justo en frente de la antigua central eléctrica de la cerrada, también denominada por los lugareños la "Fábrica de la Luz."

Instantánea nocturna

34



El vidrio en las calles

35





36

Tejas



37

Balconá

Arquitectura popular

El entramado urbano de Castril está condicionado, desde su nacimiento, por la topografía. Su trama urbana se remonta a la época árabe, y está caracterizada por un trazado irregular de estrechas y tortuosas calles con fuerte pendiente. Éstas separan parcelas que, a su vez, se disponen en pequeñas manzanas cerradas y sin apenas fondo, generalmente de forma alargada, y con importantes desniveles entre fachadas opuestas.

La arquitectura castrileña característica corresponde a viviendas populares. Consisten en casas

blancas separadas del suelo por un zócalo marrón o gris. Tienen escasa altura, máximo dos plantas. El edificio se remata con cubiertas de teja árabe, a una o dos aguas. Las fachadas son austeras, con ausencia de portadas llamativas pero, por el contrario, resaltan sus balconadas y cierres, generalmente en el primer piso, y sus ventanas pequeñas, en el segundo. Esta diferenciación está relacionada con los diferentes usos del interior, mientras que las estancias del primer piso eran destinadas a vivienda, las del segundo, conocidas como solanas, se empleaban como almacén de productos naturales y artesanos.

Los caseríos más señoriales disponían de un patio interior o trase-ro, que en las viviendas populares era sustituido por un corral.

Los materiales empleados en la construcción de la vivienda castrileña eran sencillos y económicos. Para los muros de carga se empleaba piedra, barro, riscas y tapial (un tipo de material de construcción compuesto de tierra amasada y apisonada); para la solería, losas de cemento y de barro cocido, cemento y yeso; para los forjados del suelo maderos o tablas, cañas y yeso; y, finalmente, para el revestimiento exterior de la edificación armaduras y cal.

Casa típica



38



Interior del molino del Chorro 39



Molino de la Virgen 40

8. Los molinos de la Solana: el de la Virgen y el del Chorro

Una vez visitado el conjunto histórico de Castril, se recomienda retomar el vehículo, ya que la ruta se aleja de la villa por la carretera A-326 en dirección Huéscar, para adentrarse en el paraje de la Solana. Se accede tras tomar un desvío bien señalizado, situado a unos veinte kilómetros del pueblo. A partir de este punto se sigue por un camino asfaltado a lo largo de unos cinco kilómetros hasta llegar a los molinos hidráulicos de la Virgen y del Chorro. En el paraje de la Solana, al pie del cerro de la Virgen, se hallan dos cortijadas alineadas en la ladera, una a mayor altura que la otra, que albergaban sendos molinos hidráulicos en los que tradicionalmente se realizaba la molienda de los granos de cereal. La aportación de agua para funcionamiento procedía de la acequia de la Solana, cuyo origen se encuentra en el manantial de los Tubos. La canalización, tras recorrer el llano, se dirige hasta este paraje, don-

de se deriva una nueva acequia para los molinos, antes de continuar su trayecto hacia el sur.

El molino en posición superior, conocido como molino de la Virgen, es considerado el más antiguo de todo el municipio. La mayor parte de sus instalaciones se encuentran en el interior de la edificación privada. Sin embargo, se pueden reconocer ciertos elementos exteriores como el caz, el cubo y la galería, en cuyo interior se encuentra el rodezno. En el molino inferior, el del Chorro, el dispositivo vuelve a repetirse. En torno al cortijo se reconoce la acequia o caz, por donde circula el agua hasta el cubo, y, por su interior, hacia el mecanismo hidráulico. Dentro de la edificación se halla el mecanismo del molino propiamente dicho, que se encuentra en un excelente estado de conservación. Ya en el exterior, en la pared frontal del molino se abre un pequeño estanque por el que circulaba el agua utilizada para ser devuelta a la acequia.

Caz del molino del Chorro 41



Molinos en cascada de la Solana



C. Aguilar



43

Ermita de la Virgen de la Cabeza

9. Ermita de la Virgen de la Cabeza

A escasos metros por encima de la parada anterior, siguiendo por el camino, se encuentra la ermita de la Virgen de la Cabeza, del siglo XVIII. Es una pequeña edificación recientemente restaurada, que se encuentra adosada a un cortijo, de planta rectangular con una bóveda de media naranja, aunque el elemento más emblemático es la imagen que se venera y que da nombre a la ermita, la Virgen de la Cabeza. La talla es de finales del siglo XV o principios del XVI, aunque la policromía y el estucado se realizaron tres siglos más tarde, en el XVIII o XIX.

En esta ermita se celebra uno de los festejos más conocidos de Castril y con mayor raigambre popular: la romería de la Virgen de la Cabeza. La festividad tiene lugar anualmente en

el penúltimo domingo de abril, día en el cual existe la costumbre de que las castrileñas sacan a la imagen de la ermita y la llevan hasta la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles en procesión para, el domingo siguiente, de nuevo ascenderla a la ermita.

La posición privilegiada de la ermita permite también disfrutar de las magníficas vistas que ofrece el paisaje, incluido el entorno del casco urbano de Castril y el valle del río, que serpentea hacia el altiplano, en el que destaca el relieve del Jabalcón y, como telón de fondo, el macizo montañoso de Sierra Nevada.

Aun por encima de la ermita, muy cerca del vértice Virgen, quedan los restos de una antigua torre vigía, denominada torre de Castril. De su estructura tan sólo se conserva un cúmulo de piedras.

Ubicación de la inexistente torre de Castril

44







10. El Llano de los Tubos

Continuando unos cinco kilómetros más por el camino de origen se alcanza una amplia planicie denominada el Llano de los Tubos. Además de a su propio relieve, su denominación hace alusión al nombre del manantial que lo fertiliza, la fuente de los Tubos, que, por otro lado, explica y justifica el asentamiento sobre su emplazamiento de los anejos de los Collados y el Martín, y un conjunto de cortijadas aisladas.

Los tubos a los que alude el topónimo no son en realidad más que las construcciones travertínicas asociadas a la fuente (tallos vegetales calcificados por el carbonato del agua del manantial y convertidos en roca). La constancia del manantial ha hecho que estas construcciones pétreas, denominadas travertinos o tobas, se hayan desarrollado considerablemente, disponiéndose en forma de terrazas escalonadas. En el lado del Llano que da vista al embalse del Portillo el agua salta las plataformas de travertinos generando bellas y espléndidas cascadas,

Travertino

46

Los travertinos

El travertino o toba es una roca sedimentaria de composición carbonática que se forma en el entorno de alumbraamientos de agua, o en saltos de agua en el cauce de un río, debido a la precipitación química del carbonato disuelto en el agua sobre los restos vegetales del entorno. El agua que circula por el interior de un macizo kárstico se enriquece considerablemente en carbonato cálcico al disolver lentamente la caliza. A ser alumbrada al exterior el carbonato precipita en forma de cal sobre la abundante maraña de vegetación que suele desarrollarse en el entorno mismo del manantial, calcificando así tallos y hojas. La prolongación del proceso durante cientos, a veces miles de años, hace que estas calcificaciones vegetales se desarrollen considerablemente, llegando a construir verdaderos edificios de gran extensión y espesor.



47

Grandioso pino del Cortijo Chirimbolo

también conocidas como colas de caballo. Una de las más llamativas es la cascada del batán, en las inmediaciones del cortijo del mismo nombre. El salto se alimenta del agua sobrante que recorre las acequias del llano, para finalmente incorporarse al embalse.

Además de su singularidad geológica y etnológica, el Llano de los Tubos tiene una fuerte carga histórica como testigo de innumerables batallas. La posición fronteriza de Castril entre el reino Nazarí de Granada y la Corona de Castilla entre los siglos XIII y XV motivó que este



48

Plataformas travertínicas

emplazamiento viviera continuos enfrentamientos bélicos entre musulmanes y cristianos. Siglos más tarde, en el XIX, una nueva batalla se desencadenaría en el llano, esta vez como consecuencia de la Guerra de la Independencia. Fue un oficial napoleónico el que invadió las tierras castrileñas y mandó quemar el pueblo, en 1810, incluidas las casas y su iglesia, lo que motivaría el alzamiento de la población. En este mismo siglo, unos años más tarde, en 1838, se suceden las guerras carlistas al mando del general Pardiñas, que tendría dramáticas consecuencias aquí, en la que se denominó la batalla del Llano de los Tubos, tan trágica que se dice "tornó el río a rojo".

Hoy, el Llano de los Tubos es un tranquilo paraje que soporta una pequeña vega agrícola donde se cultivan, sobre todo, olivo y almendros ecológicos. El lugar cuenta también con interés botánico, pues en uno de sus cortijos, el del Chirimbolo, se conserva un pino carrasco, probablemente testigo ya de los bélicos acontecimientos pasados, tan espectacular por su forma y tamaño que ha sido incluido en el Inventario de Árboles Singulares de Andalucía.

Vega de los Tubos

49





Lavadero de los Tubos 50

11. Fuente de los Tubos

La fuente de los Tubos, ubicada en la pedanía de Martín y junto a la carretera de acceso al corazón del parque natural, constituye un singular paraje conformado en torno al nacimiento original de agua, que se produce en el fondo de una alberca cercada. En ella se ha introducido una pequeña población de

capín dorado, que convive junto con otros habitantes muy especiales como el *Pseudamnicola falkneri*, un molusco con elevado riesgo de amenaza y, la *Coenagrion mercuriale*, una singular libélula azul que encuentra en este entorno su hábitat ideal.

Este paraje ha sido restaurado como entorno histórico, cultural y natural, recuperando





Pseudamnicola falkneri, un raro caracolillo recientemente hallado en la Fuente de los Tubos

el antiguo manantial denominado “fuente de abajo”, el manantial de los Tubos propiamente dicho, así como el lavadero, las acequias y el pilar de agua.

Este tiene una particularidad muy singular, ya que cada uno de los caños ofrece agua de diferentes características, lo que sólo se justifica por su distinta procedencia. El agua que

sale a través del caño de la izquierda procede del manantial de Juan Ruiz, situado en el interior del parque y utilizado para el abastecimiento de la población de Castril, mientras que el de la derecha, proviene del manantial de los Tubos, y se emplea para irrigar las vegas agrícolas de todo el valle, y antaño alimentaban los antiguos molinos hidráulicos del entorno.

El carpín dorado, un pez introducido que colorea las aguas de la alberca





“Donde el agua muestra su poder modelando angostas cerradas y cascadas poderosas, brotando en manantiales de aguas frías y calmando recodos transparentes donde, desde siempre, aletean las truchas”



RUTA 2

*La solana del valle.
Sierra de Castril*



La ruta de la Solana de Valle recorre gran parte de la ladera oriental de la sierra de Castril, de ahí su denominación. Uno de los rasgos principales es el paisaje muy cambiante a lo largo del recorrido. Este hecho se debe a la presencia de materiales en el suelo de diferente naturaleza, los cuales, favorecen el desarrollo de una densa masa vegetal dominada por encinares y coscojas en suelos más blandos, y pinares en sustratos duros. A lo largo de la ruta se recorren estos escenarios naturales, mínimamente humanizados, para a continuación descender poco a poco desde esta sierra al valle, hasta topar con el río Castril. Esta ruta permite acercarse también a dos de las cerradas más singulares del parque, la de Lézar y la Magdalena.

FICHA TÉCNICA

Motivo: El camino de los Madroñales se presenta como un nuevo acceso al parque natural. Constituye un nuevo entorno que ofrece al visitante un paisaje diferente y novedoso al que habitualmente se está acostumbrado, caracterizado por los materiales que afloran, las masas boscosas y las vistas generales del embalse. Tras recorrer este primer tramo, el camino conecta con la pista del cortijo del Nacimiento del que parten dos radiales que le acercaran a las cerradas, como la de Lézar, el Buitre y Magdalena.

TIPO DE RECORRIDO: Mixto, la mayor parte del recorrido se puede realizar con vehículo a motor, sin embargo hay pequeños tramos de la ruta que se efectúa obligatoriamente a pie. Todo el recorrido se puede realizar sin problemas con turismo, aunque se advierte que la totalidad de la ruta discurre por pistas de tierra en buen estado.

DISTANCIA: La ruta tiene una longitud total de 15,78 kilómetros, de los cuales sólo 1,50 km se realizan forzosamente a pie. Las incursiones que se proponen coinciden con senderos señalizados del parque, el de la Cerrada de Lézar y el de la Magdalena.

TIEMPO APROXIMADO: Para realizar la ruta al completo hay que invertir un mínimo de 6 horas si se quiere disfrutar de todos los valores naturales de este recorrido.

GRADO DE DIFICULTAD: Bajo.

CONSEJOS: Se advierte que la realización de esta ruta después de periodos lluviosos debe hacerse con un vehículo 4x4, ya que los caminos por los que se circulan son fácilmente erosionados.



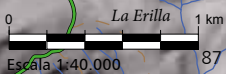
El pino carrasco domina en las laderas margosas





PARQUE NATURAL SIERRA DE CASTRIL

PARQUE NATURAL SIERRA DE CASTRIL



PARQUE NATURAL SIERRA DE CAZORLA
PROVINCIA DE JAÉN
PROVINCIA DE GRANADA

HOTOS DE MORENO BARRANCO DE CANALESAS

Buitre
Cerro Buitre
2.070

CERRO DEL BUITRE

P. A. 67
▲
1.718

P. A. 68
▲
1.262

CERRADA DE LEZAR

SENDERO UNIVERSAL

P. A. 207
▲
1.050

P. A. 8
▲
1.210

P. A. 7
▲
1.013

Virgen
▲
1.169

Puntal del Cararillo
Picón

Agüero Alto

Sima Fermín

Cueva de Don Fernando

Cueva CST-1

Cueva de los Santos

Barranco del Buitre

Collado de Sanmarquesa

Peña de Buitre

Collado de la Peña del Buitre

Barranco Seco

Cortijo de las Tabernillas

Cortijo de Laude

Poyos de Soria

Madroñales

El Cerrón

Del Martín

Cortijo Martín

Cañada Cuquillo

Molino de Piensos

Fuente Tubos

Cortijo Noguerras

Cerro Justo

Embalse del Portillo

Los Collados

Martín

Morra Carrasco

La Erilla

La Solana



Tras recorrer aproximadamente unos 8 kilómetros por este camino, una tercera parte del recorrido total, la ruta prosigue ya por la pista forestal del Nacimiento, principal vía de comunicación interior del parque, en dirección norte y desde ella realiza incursiones transversales a enclaves de interés.

El tiempo estimado para su realización es de una jornada completa. Dadas las condiciones de los caminos que transita, este itinerario se puede realizar en vehículo sin necesidad de disponer de un 4x4. No obstante, hay que recordar que tras periodos lluviosos, puede resultar impracticable para los vehículos convencionales. En cualquier caso, la ruta es única para realizarla pausadamente andando, en bicicleta o a caballo.

Da comienzo en el camino de los Madroñales, una vía de acceso alternativa a la habitual al parque, desconocida por la mayoría de los visitantes. Al camino de los Madroñales se accede por el antiguo tramo de la carretera A-326 de Castril a Pozo Alcón, tramo que se toma desde la nueva carretera pasada la presa del embalse del Portillo. La belleza de este primer tramo del camino hace que la primera parada de la ruta propuesta no corresponda a un punto determinado, sino que hace referencia al trayecto en su conjunto, que ofre-

ce una insólita panorámica, por inédita, del embalse del Portillo, en la que contrastan los colores azulados del agua, grises de los relieves desnudos y verdes de la masa forestal. Y, tras el horizonte de la lámina el agua embalsada, como telón de fondo, se hallan los primeros farallones calizos de la sierra, preludio de los incomparables escenarios interiores del parque.

El camino de los Madroñales conecta, hacia la cola del embalse del Portillo, con la pista forestal que recorre longitudinalmente el valle hasta el cortijo del Nacimiento, por la que prosigue la ruta en dirección norte. De esta pista parte, en primer lugar, el sendero que conduce a la cerrada de Lézar, y más adelante, junto al puente de Pino Hermoso, el segundo sobre el río, la senda de la cerrada de la Magdalena, ambos ofertados y señalizados por el parque natural. La proximidad geográfica de ambos y sus cortos recorridos han llevado a considerarlos aquí dos paradas de esta ruta, aunque en realidad se trate de dos pequeños paseos a pie, de singular atractivo por otra parte.

Se recomienda realizar la vuelta hasta Castril por el habitual camino del Nacimiento. En el recorrido podrá seguir disfrutándose de los sugerentes paisajes del agua y sus riberas.

Curso medio del río Castril, oculto bajo saucedas



1. Camino de los Madroñales

El camino homónimo parte del antiguo tramo de la carretera A-326 a Pozo Alcón que se desvía una vez pasada la presa del Portillo. El principal rasgo que llama la atención al visitante al adentrarse en este camino es el tipo de materiales por los que transita. Resalta su coloración blanquecina, que refleja con intensidad la luz solar, y su aspecto blando y suelto, con rasgos evidentes de erosión, diríase que se deshacen con sólo tocarlos. Se trata de margas, un tipo de roca sedimentaria que contrasta fuertemente con las que constituyen las partes altas de la sierra, calizas y dolomías, más resistentes y con coloraciones grisáceas.



Entorno de contrastes

La presencia de este tipo de roca blanda determina el tipo de vegetación. En los lugares donde la pendiente es menor y el suelo se ha podido desarrollar sin problema, se instala la encina, y su hermana pequeña, la coscoja, una especie que, además de ser bastante espinosa, se diferencia bien de la anterior por no tener pelillos en el envés de sus hojas. Junto a la coscoja aparecen especies como el romero, la jara blanca o el enebro de la miera. En el paisaje domina, no obstante, la presencia del pino carrasco, y, muy de vez en cuando, de algún pino salgareño, especie que coloniza los sustratos calizos de las partes altas de los relieves próximos. El rasgo más característico del pino carrasco es la presencia permanente de sus piñas en el ramaje, que no arroja, mezclándose las creadas recientemente con las viejas de otros años, que se muestran abiertas y negruzcas por el paso del tiempo.

El sotobosque está dominado por romero, que al más mínimo roce inunda con su aroma el paseo del visitante, y tomillo, también muy oloroso, que junto con el garbancillo, esparto, aulaga, enebro de la miera, retama y cardo perruno, entre otras muchas especies, conforman un típico matorral mediterráneo.

La fauna del pinar es rica. Además de las siempre simpáticas y llamativas ardillas, podrá verse, y desde luego oírse, al pico picapinos, un pájaro de mediano tamaño muy llamativo por los colores blancos, negros y rojos de su plumaje y, sobre todo, por su incesante pico-



El romero

El romero es una mata que no suele sobrepasar los 50 cm de altura, de tallos rectos y muy ramificados. Las hojas son largas y finas, y muestran un color verde brillante en el haz y blanquecino en el envés debido a la presencia de un gran número de pelillos blancos. Las flores tienen una coloración azulada, muy clara o violeta pálido, y estambres muy largos. Cuando se toca, desprende un intenso y agradable olor que recuerda a las resinas de las coníferas.



Es una planta medicinal muy conocida por sus múltiples aplicaciones. En medicina se emplea tanto para uso interno (enfermedades respiratorias y del aparato digestivo, etc.) como externo (dolores musculares, cabello, uñas, mal aliento, etc.). También es muy utilizada en cocina (condimento para intensificar los sabores de las comidas), perfumería (esencias, colonias y ambientadores), cosmética (cuidado del cutis) y jardinería. Su intenso olor atrae a las abejas, que con su néctar producen una miel muy apreciada.





7 Cultivos de almendros en ladera

teo sobre los troncos y ramas secas, con el que produce un tamborileo audible desde más de un kilómetro. Se trata de un marcaje territorial acústico realizado por los machos, que aprovechan el efecto amplificador de las ramas secas. Los pinos son compartidos por otras pequeñas aves, como el piquituerto, especializado en comer piñones con su pico torcido, el pinzón común, un auténtico cantor que endulza los paseos primaverales, el carbonero garrapinos, que con su permanente reclamo trasiega de ramita en ramita para capturar algún pequeño insecto, o el agateador común, un auténtico escalador de troncos de árboles que rebusca entre las grietas de la corteza a cualquier araña, oruga o diminuto insecto que se mueva.

A lo largo del recorrido se atraviesan varios cauces fluviales, entre ellos el barranco del Morcillo, de los Quemados y del Laude, en los que pueden apreciarse retazos de vegetación de ribera, entre otras especies el junco churrero, la zarzamora o el sauce purpúreo, y también hierbas típicas de rincones de umbría, como las yesquearas. En estos barrancos es frecuente ver presas de retención de materiales. Su función es la de detener los materiales sueltos que arrastra la corriente, para evitar su acumulación aguas abajo dentro del vaso del embalse y, por tanto, retrasar en el tiempo su colmatación.

Conforme se avanza en el camino se observa cómo las zonas forestales dejan paso a los



8 Pendiente y rocas blandas han permitido la erosión del suelo



9 Presa de retención de materiales

cultivos, principalmente olivos y almendro, muy llamativo a final del invierno, cuando tiñe el campo de color con sus flores blancas y rosadas, ofrecidas a la incesante labor de polinización de las abejas.

Las aves del pinar

Los pinares son un hábitat de interés para muchas aves, ya que encuentran en ellos lugar seguro para anidar, alimentarse, o simplemente para descansar en su trasiego diario. Distintas aves pueden compartir un mismo pino, cuando se trata de ejemplares grandes, de modo que cada especie utiliza una parte distinta sin estorbarse demasiado.

En las partes bajas del tronco es posible ver a un trepador incansable como el agateador común, un pequeño pájaro, que vuela hasta la base del tronco y sube por él buscando pequeños insectos y arañas que captura con su fino pico. Cuando llega a lo alto del tronco vuela de nuevo hasta la base

de otro pino y reinicia su escalada. Si se siente percibido girará hacia la parte oculta del tronco para no ser observado.

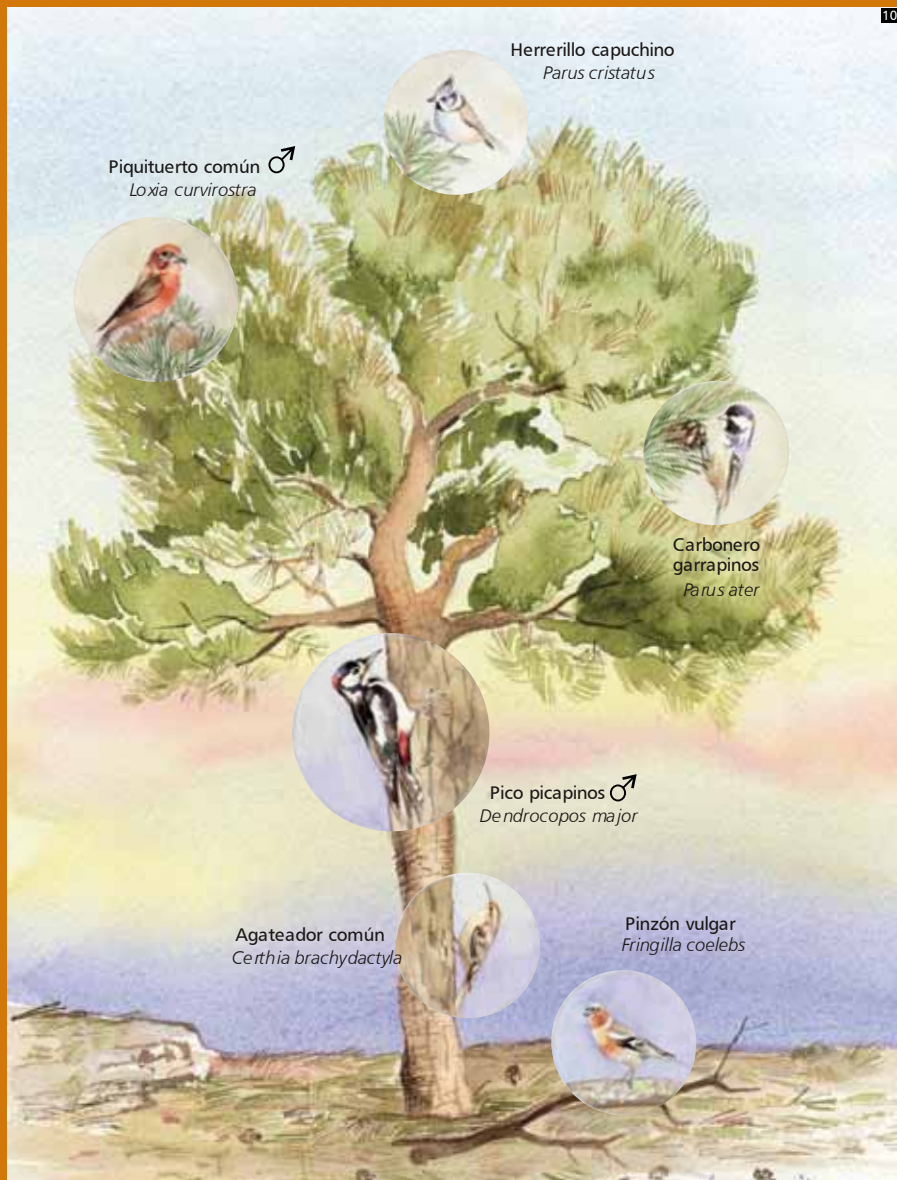
El pico picapinos anida haciendo un agujero en el tronco y se alimenta de las larvas de las carcomas, para lo cual perfora la madera con su potente pico hasta llegar a los túneles donde se alojan, extrayéndolas con su pico y larga lengua. Durante la época de celo suelen tamborilear con su pico sobre ramas muertas a razón de unos doce golpes por segundo, para llamar la atención del sexo opuesto.

El carbonero garrapinos y el herrerillo común buscan pequeños insectos y arañas en los extremos

de las ramas y entre las acículas, a los que logran capturar con gran habilidad, como auténticos equilibristas.

Sobre las piñas es frecuente ver al piquituerto, que utiliza su pico curvo para abrir sus escamas una a una y extraer los nutritivos piñones. Cuando acaba toda la piña la corta con su pico por la base y la deja caer.

Otras aves forestales viven también en el pinar, como el azor, que otea en busca de alguna presa, el escandaloso arrendajo o el cárabo, que espera la llegada de la noche, y el águila calzada o el águila culebrera, que utiliza las copas de los grandes pinares para construir sus plataformas de nidificación.





11

Abrótano hembra o botonera

El abrótno hembra o botonera es una mata que resalta por su flor amarillenta que surge de cada uno de los tallos verdes que suben de una cepa tumbada y ramificada. Las hojas de color gris, son lineales y con denticulos en sus bordes. Se desarrolla en tomillares y en suelos degradados.

De esta planta, lo aprovechable desde el punto de vista medicinal es la flor. Su infusión se utiliza en digestiones lentas, gases intestinales, dolores menstruales, bronquitis, asma, anorexia y espasmos gástricos. En uso externo se usa para la conjuntivitis, y en la inflamación de párpados, encías y vagina.



2. Cortijadas del Cerrón

Continuando por el camino de los Madroñales, unos kilómetros más adelante se llega a la base de un pequeño promontorio que se conoce como el Cerrón, sobre el que se instala la cortijada del mismo nombre, una agrupación de tres cortijos situados en el entorno del barranco de Laude. Aunque se encuentran en un estado de conservación ruinoso, se puede reconocer su estructura y funcionalidad, y sobre todo, imaginar las duras condiciones de vida que soportaban los lugareños en épocas pasadas. Como en otras edificaciones rurales del interior del parque natural, estas construcciones son de piedra, con la vivienda principal de dos alturas, las dependencias anejas a una sola planta y los corrales descubiertos. En el entorno son frecuentes las terrazas agrícolas, también hoy abandonadas y colonizadas por plantas típicas de suelos removidos, como la escobilla parda, la siempreviva o el abrótno hembra. Testimonios de un pasado, hoy día estas ruinas son colonizadas por otras formas de vida animal como la salamandrina común, que habita en las rendijas de las paredes, el gorrion chillón, con su permanente reclamo o el mochuelo común, que busca entre tanto muro algún ratón para su cena, o la lechuza. No es recomendable adentrarse en estas edificaciones ya que no son seguras.



Peña Cara y el agua embalsada constituyen el fondo escénico de la cortijada. 12



Antiguas terrazas de cultivo 13



Cortijada del Cerrón 14

De nuevo en el camino, y una vez sobrepasado el Cerrón, la altura alcanzada ofrece espectaculares panorámicas del entorno, tanto al sur, hacia donde comienza a aparecer el embalse desde una nueva perspectiva, como hacia el norte, con el relieve majestuoso de la sierra de Castril y su prolongación longitudinal hacia el valle como telón de fondo. Cuando el camino encuentra la dirección paralela ya al valle del río Castril se abre una nueva

panorámica, en la que confluyen los farallones verticales de la sierra de Castril, al oeste, y las laderas de Sierra Seca, al este, y encajado entre ambas, el río Castril. Esta imagen es, sin duda, una de las vistas más integradoras y representativas del Parque Natural Sierra de Castril. En ella se identifican los rasgos más singulares de este espacio natural y su interrelación, que son los que, en definitiva, configuran el paisaje.



15

Borde oriental de la escarpada Sierra de Castril

3. El pino de los Madroñales

Nada más dejar atrás el Cerrón, coincidiendo con un denso bosque de pinar, no debe pasar desapercibido, unos metros ladera arriba de la pista, un ser vivo muy singular: el pino de los Madroñales. Se trata de un ejemplar de pino carrasco que crece en un lugar de fuerte pendiente, y que destaca por su tamaño, más de 25 m de altura, y su edad, por encima de los 100 años, rasgos que le han otorgado el privilegio de formar parte del inventario de Árboles Singulares de Andalucía. Desde su ubicación se dispone de una magnífica, y a su vez desconocida, vista del embalse.

De nuevo se retoma el camino que comienza ya a descender buscando la pista forestal del valle del río Castril. Antes de alcanzarla, y pasando por un hermoso pinar de pino carrasco y laricio, se llega a una parcela con varias encinas de gran porte que llaman la atención por su redondez. Un poco más adelante existe un pinar de pino carrasco con ejemplares de gran tamaño y, tras un breve recorrido,

Monumental encina de grandes dimensiones

17



16

Pino de los Madroñales

se da vista a los impresionantes farallones de la sierra de Castril, con decenas de metros de altura, verticales, y con texturas donde se combinan colores asalmonados con otros tonos grises y blancuzcos, asociados a rezumes temporales de agua.





4. Cerrada y barranco Seco

Un kilómetro más adelante se cruza el cauce de barranco Seco, la siguiente parada de la ruta. Representa uno de los principales cauces fluviales procedentes del cerro del Buitre, del que parte también el barranco del Buitre,

objeto de paradas posteriores. El agua se ha encajado aquí entre los farallones rocosos y ha labrado una profunda garganta por la que desagua el barranco. Esta cerrada, por su ubicación, es la que da al visitante la bienvenida al parque natural, ya que es la primera en encontrarse, tanto si se accede por esta ruta como

Vista frontal de la cerrada de barranco Seco



La lagartija de Valverde

La lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*) fue descrita en 1958 por el ilustre biólogo y naturalista José Antonio Valverde.

Se trata de un endemismo ibérico en peligro de extinción, una auténtica joya zoológica cuya distribución mundial se reduce a las sierras surorientales de la península ibérica que incluyen a las sierras de Alcaraz, Castril, Cazorla y Segura en las provincias de Albacete, Granada y Jaén.

Esta pequeña lagartija, que no suele superar los 5 cm desde el hocico a la cloaca, se diferencia bien de otras lagartijas españolas por tener escamas en su dorso grandes y truncadas, que le confieren un aspecto hexagonal, y otras en los costados pequeñas

y sin ningún tipo de quilla o saliente. Su dorso es de color pardo café, con los flancos bastante oscuros, aunque suele presentar una fina línea vertebral también muy oscura. La parte ventral, en cambio, es blanquecina, y en los machos se vuelve de tonos amarillos en la época de celo.

Es un reptil bastante tímido y difícil de ver, y trepa muy bien entre piedras, tocones de árboles y ramas caídas, cazando y ocultándose bajo cortezas sueltas o piedras, en donde captura arañas, su fuente fundamental de alimentación.

En general ocupa zonas de altitud relativamente elevada (a partir de 700 m), en enclaves encajonados y orientados preferentemente al norte, con roca fija o suelta (canchales) y donde hay disponibilidad de agua, de ahí que sea frecuente en cerradas y bordes de cauces.





20

Almendro centenario

si se hace por la entrada habitual, la pista del Nacimiento.

Uno de los aspectos más llamativos de este entorno es el cambio que experimenta la vegetación en este paraje. Se observa como hacia la base de la cerrada se desarrolla un denso y apretado pinar, mientras que en los farallones rocosos apenas crece la vegetación. Este hecho se debe fundamentalmente al tipo de sustrato, más blando en la base, y más resistente arri-



21

Extenso cornicabral en la base del farallón y espectacular caos de bloques

ba, y también a la pendiente, más suave abajo y prácticamente vertical en los farallones. En la zona de contacto crecen los cornicabrales, asociados a los canchales derrubados desde la parte alta de la sierra, que, hacia abajo, dan paso a los pinares. Algunos de los ejemplares que se elevan en la ribera del barranco se consideran autóctonos por las dimensiones que han alcanzado. Como anécdota, junto al cauce crece un viejo almendro que por su porte debe ser un ejemplar centenario.

Lagartija de Valverde (*Algyroides marchi*)

22





23
Denso pinar del que sobresalen algunos ejemplares de gran altura

El fondo del barranco está oculto bajo un impresionante caos de bloques rocosos procedentes de las paredes de la cerrada. Tras desprenderse se acumulan en el cauce unos sobre otros sin orden aparente.

Los habitantes más usuales de este entorno son el petirrojo, la mariposa amarillas de puntas rojas y, a pesar de ser muy escurridiza, se sospecha la presencia de la lagartija de Valverde.

Para continuar con la ruta se retoma el camino, y, tras unos cientos de metros, merece la pena volver la vista hacia el barranco Seco para observar la magnitud y belleza de los farallones y la majestuosidad de la cerrada.



24
Puente que cruza el barranco del Buitre

También se aprecia con nitidez el contacto entre las duras rocas calizas de los farallones y los materiales margosos, más blandos y de tonos blancuzcos.

La ruta desciende la ladera hasta alcanzar un puente con el que se cruza el barranco del Buitre, y unos metros más adelante se llega a la confluencia con otra pista que sale a la izquierda, dando acceso al paraje de Lézar. A lo largo de este tramo en ascenso del trayecto, los pinares han dado paso a encinares y retamas, que crecen entre bloques rocosos.

El cambio en la roca se manifiesta también en el desarrollo de la vegetación

25





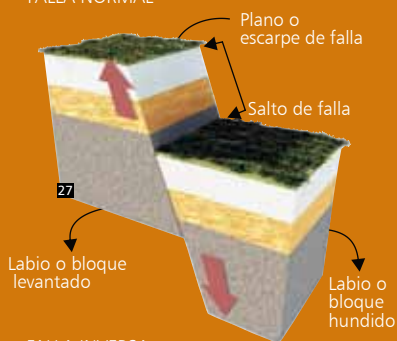


Las rocas también se rompen

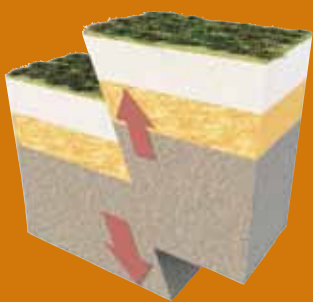
Contrario a lo que se piensa, las rocas no son tan resistentes como parecen. Cuando las fuerzas internas de la tierra superan la resistencia de los macizos rocosos, estos se fracturan en grandes bloques, que se mueven unos con respecto a otros. La superficie de contacto entre dichos bloques suele corresponder a un plano de falla. El movimiento de las masas rocosas imprime sobre la superficie del plano de falla unas marcas que se conocen como estrías de falla, producto del rozamiento entre los dos volúmenes de roca. Se distinguen varios tipos de fallas de acuerdo al desplazamiento de los bloques rocosos: falla normal, inversa y de desgarre o salto en dirección.

Estos accidentes geológicos tienen gran incidencia en el paisaje del parque. En el caso de Lézar, la falla ha generado una superficie vertical que se eleva varios metros sobre el suelo. La dirección de las estrías indican que se trata de una falla de desgarre, lo que significa que predomina un movimiento horizontal entre los dos bloques que pone en contacto.

FALLA NORMAL



FALLA INVERSA



FALLA DE DESGARRE





Cerrada de Lézar **29**

5. Falla, cerrada y manantiales de la Majada de Lézar

El camino de subida al paraje de la Majada de Lézar ofrece, conforme se asciende, una mayor visibilidad del valle del río Castril. En su recorrido se atraviesa un pinar que se diluye conforme se va alcanzado altura. Junto a estos recursos llama la atención, por su espectacularidad, una superficie vertical muy plana en la margen derecha del camino. Corresponde a un plano de falla que ha producido el desplazamiento de un bloque rocoso respecto a otro. La superficie contiene numerosas estrías que ponen de manifiesto el roce entre ambos bloques. También se identifican en ella zonas rojizas producidas por dicho movimiento. Para los geólogos, este tipo de elementos proporciona una importante información, imprescindible para explicar el levantamiento de estas sierras y las de su entorno, es decir, su historia.

Llegados a este punto se debe estacionar el vehículo para descender a pie por la ladera que queda en la margen izquierda del camino para llegar hasta el barranco del Buitre. Una vez alcanzada la orilla se observa a la derecha un nue-

vo salto de unos 25 metros de altura conocido como la cerrada de Lézar. La presencia de agua en el cauce permitirá disfrutar de la visión de una bella cascada. Cuando el cauce está seco, se puede observar que, a pesar de no descender agua por ella, en la base del paredón el agua brota de la propia roca, alimentando el barranco del Buitre hasta su conexión con el río Castril.

Una vez visitado este enclave se asciende por la misma ladera por la que se ha descendido, hasta llegar de nuevo al camino. Se toma el vehículo y se continúa siguiendo la pista hasta la Majada de Lézar, una antigua edificación rural típica de estos parajes serranos. Aunque en la antigüedad tuvo otros usos, actualmente su finalidad es sólo la de recogida de ganado durante la noche.

Majada de Lézar **30**





6. La cerrada y barranco del Buitre en el paraje del Corral del Buitre

Sobrepasado el paraje de Lézar, el camino continúa ascendiendo por poco tiempo, ya que unos metros más adelante finaliza con la llegada a la cortijada del Corral del Buitre. Aquí debe de volver a dejarse el vehículo, ya que a partir de este punto la ruta prosigue a pie.

El vehículo se estaciona en los márgenes de la pista, para no impedir el tránsito. El paraje del

Corral del Buitre es otro de los escenarios más impresionantes del parque, por las panorámicas que ofrece. A espaldas de la cortijada, se levanta el cerro del Buitre en forma de paredón vertical, con su parte superior despuntada por el desgaste erosivo de la roca. Hacia el sur la vista no deja de ser más grandiosa, ofreciendo la imagen de sierra Seca, desde prácticamente su base, oculta bajo los espesos bosques de pinos y encinas, hasta sus cumbres. Resaltan los picos de Zúrdica y Calar, ambos con más de mil ochocientos metros de altitud.

Corral del Buitre

31





32
Sierra Seca

El camino por el que hay que continuar a pie parte desde el final de la pista siguiendo las indicaciones existentes. Este tramo, de corta duración, discurre paralelo al barranco por su margen izquierda, hasta topar con un paredón rocoso infranqueable. Justo en este punto existe una indicación de finalización de sendero.

La pared rocosa está disectada en su parte central por una garganta. Su aspecto más interesante no radica únicamente en su profundidad, que puede llegar a superar los 50 metros, sino en su angostura, ya que la anchura entre paredes no supera los cuatro metros, estrechándose aún más aguas arriba. La altura y estrechez del enclave, que impiden la entrada de luz al interior y favorecen su inaccesibilidad, lo convierten en un corredor mágico, en el que sólo se escucha el rugir del agua en el lecho y el susurro del viento.

A la salida de la garganta el cauce continúa su viaje entre bloques rocosos de diferentes ta-

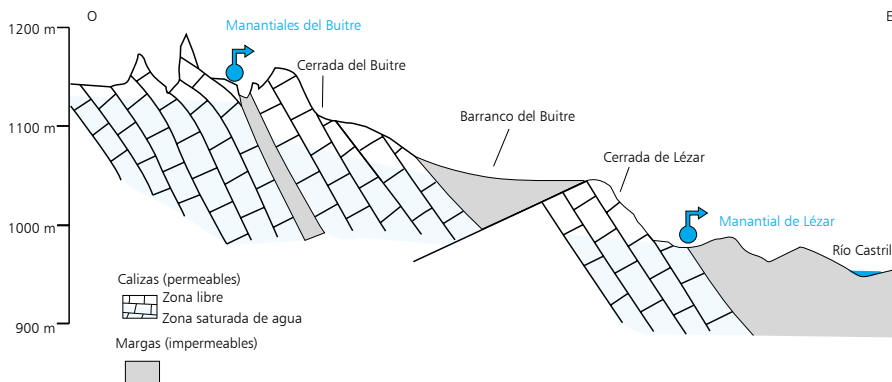
maños, unos arrastrados por el agua durante periodos torrenciales, y otros caídos de los farallones próximos por gravedad.



33
Caracol serrano
(*Iberus gualtieranus guiraoganus*)

El cauce aquí no ofrece vegetación, que suele ser eliminada por la propia torrencialidad de la corriente, pero sí lo hacen las propias paredes del interior de la garganta y los farallones próximos. A pesar de la ausencia de suelo y de la verticalidad de la roca, crecen encinas, yedra y algunas hierbas como el lastón, que se introduce de manera prodigiosa en las grietas para tomar de ellas los nutrientes y el agua que necesitan. Como curiosidad, puede observarse que algunos de los arbolillos de las paredes

34 Corte hidrogeológico de la cerrada del Buitre-manantiales de Lezar





Acceso a la cerrada



Salida de la cerrada

son almendros, nacidos a partir de semillas caídas de la parte superior, hace décadas, cuando la hambruna hizo que este rústico frutal se plantara en cualquier lugar para aprovechar sus frutos. Otro habitante de las rendijas de esta cerrada es el caracol serrano (*Iberus gualtieranus*), exclusivo de las sierras de Cazorla y alrededores, que exhibe una concha muy aplana para poder refugiarse del sol y de sus depredadores introduciéndose por estrechísimas rendijas.



Leña apilada para su uso como combustible

Cortijada del Corral del Buitre





Gallinas 59

Cauce abajo, el agua salva el desnivel mediante saltos en forma de sugerentes cascadas, de varios metros de altura. Estos saltos arrojan al viento gotas de agua que refrescan y humedecen el entorno. Se repiten en varios tramos entre la cerrada del Buitre y la de Lézar. Las mejores épocas del año para visitar estos espectaculares escenarios naturales son la primavera y el otoño, tras el periodo lluvioso.

Desde aquí se retoma la pista inicial en dirección a la cortijada del Corral del Buitre, que constituye un bonito ejemplo de los complejos rurales situados en el interior del parque natural. Conserva en este caso aún su funcionalidad original, esencialmente ganadera. La cortijada dispone de corrales para el resguardo de la cabaña, de oveja y cabra, además de aves de corral, cerdos, caballos, etc.

Desde la cortijada se identifica bien la boca de entrada a la cueva de Don Fernando

41



"Ilustre" habitante del cortijo 40

Desde la propia edificación, y con la vista dirigida hacia el cerro del Buitre, se reconoce la boca de entrada de la cueva de Don Fernando, catalogada como la cueva más grande de la provincia de Granada. La visita al interior de la cueva requiere de autorización del parque. Dada la peligrosidad y el riesgo que tiene introducirse en el interior de una cavidad, es recomendable ir acompañado con personal cualificado o contratar los servicios de guías que ofrecen las empresas de turismo activo que operan en el territorio (ver información práctica).

Se continúa la ruta, una vez retomado el vehículo, descendiendo por la misma pista utilizada en la subida, hasta desembocar en la pista del Nacimiento. Llegado a este cruce se toma hacia la izquierda, hacia interior del valle del río Castril.





7. El coto truchero del Castril

El río Castril constituye uno de los escasos ríos andaluces en los que sus aguas frías, transparentes y bien oxigenadas favorecen la presencia de una población autóctona de trucha de gran interés, ya que aún conserva intacta su variedad original.

En determinados puntos de las márgenes del cauce se han habilitado unas escalas consistentes en estructuras hormigonadas de pequeñas balsas (artesas) distribuidas a distintas alturas a modo de escalera, por las que corre el agua del río.

Su finalidad es facilitar el ascenso de las truchas aguas arriba durante sus movimientos



La trucha (*Salmo trutta*)

La trucha pertenece a la familia de los salmónidos, y su tamaño medio es de unos 50 centímetros, aunque en el río Castril no suelen sobrepasar los 30 centímetros de longitud. Es característica la coloración

parda-olivácea de su cuerpo, a la que se superpone una densa trama de ocelos negros y rojos que se extiende por todo su dorso. El hábitat natural de la trucha se sitúa en los cursos altos de los ríos con aguas muy frías (menos de 20 °C), transparentes y bien oxigenadas. La freza tiene lugar en otoño-invierno, aunque en Castril se da

la circunstancia de que se produce una segunda freza en primavera. La reproducción se lleva a cabo en los tramos altos de los ríos con aguas frías. Los fondos de grava y arena favorecen el desove, donde la hembra, con la ayuda de su cola, crea una depresión en la que deposita los huevos, alrededor de 5000.



migratorios, dando saltos de una artesa a la inmediatamente superior, para que puedan franquear el desnivel del río en ese punto.

La ruta continúa por el camino principal en dirección al nacimiento. Este tramo discurre por la margen izquierda del río, a contracorriente, y pueden verse importantes formaciones de ri-

bera con saucedas de sauce purpúreo y atrocinéreo, y también álamos negros y algún fresno bordeando las orillas.

Hacia mitad del recorrido se pasa junto al Cortijillo, un complejo turístico privado que dispone de bar, camping y otras instalaciones de uso recreativo.

Un río de aguas frías y transparentes, típicas de alta montaña

42



Pasados unos 150 días de la puesta, los huevos eclosionan, y los alevines pasan un año y medio en el arroyo de cría antes de comenzar a desplazarse a tramos más bajos y caudalosos del cauce. Los adultos maduran pasados los 3-5 años y muchos alcanzan los 20 años de edad. Se alimentan fundamentalmente

de invertebrados blandos como lombrices, insectos y crustáceos. El interés de la trucha en el río Castril se justifica por la pureza genética de sus poblaciones, y por el hecho de que su presencia garantiza la supervivencia de otros animales, como es el caso de la nutria y el martín pescador, que se alimentan de ella. La pesca en el cauce del

río Castril está ordenada. En un primer tramo, desde el Nacimiento hasta la confluencia del barranco de la Magdalena con el río Castril, el río está vedado de pesca. Aguas debajo de este tramo se inicia el coto truchero, que termina en el embalse del Portillo. Solamente se permite la pesca de trucha en la modalidad "sin muerte".

Trucha común

43





8. El barranco, la cerrada y el nacimiento de la Magdalena

Unos metros más adelante el camino del Nacimiento cruza el río en el puente de Pino Hermoso. En este punto, y antes de cruzar el puente, se propone estacionar el vehículo, para acceder a la última parada de la ruta, por un camino que se mantiene en la misma margen, y que como muestran las indicaciones existentes, conducen a la cerrada de la Magdalena.

El primer tramo coincide con el de acceso a las cortijadas de la Magdalena, el resto discurre por una vereda estrecha que parte del camino inicial por su margen izquierda y finaliza al pie de la cerrada.

La vereda se introduce en una densa masa de árboles y arbustos típicos del bosque mediterráneo, entre los que se reconocen encinas, quejigos, fresnos y algún arce. En lugares más frescos se desarrollan majuelos, escaramujos, enebros, zarzas y juncos. En uno de los recodos de la vereda se llega a un pequeño mirador denominado “Peñas del Vidrio”, interpretado en un panel informativo. Desde él se divisa una magnífica estampa del valle del río Castril, desde su nacimiento, y de la huella de las actividades humanas arraigadas en el valle.

Unos pasos más adelante, y bajo la misma espesura, se pasa a un pinar muy denso y compacto dominado por dos especies, el pino ca-

rrasco y el pino salgareño, que en esta zona adquieren gran altura y caprichosos portes. Los huecos que quedan entre los troncos ofrecen unas vistas parciales del exterior a modo de ventanas. En una de ellas se observa una vista de complejo rural de la Saludá.

Conforme se avanza, la vereda se sitúa paralela al barranco de la Magdalena, por su margen derecha, hasta encontrarse de pronto con un paredón infranqueable de varias decenas de metros.

El barranco de la Magdalena tiene su origen en la parte alta de la sierra de las Empanadas. En su largo viaje, el barranco atraviesa rocas muy diferentes, unas veces discurre sobre materiales blandos, y, otras, sobre duras formaciones rocosas, en las que el agua incide y se encaja. En su último tramo, antes de encontrarse con el río Castril, el agua se ha topado con un grueso paquete rocoso que se eleva más de 50 metros manteniendo una posición vertical. El agua ha disectado la roca, en un proceso lento pero continuo, y ha labrado una angostísima cerrada de varios metros de altura. Por ella, el agua cae y genera una bella cascada que le permite continuar su viaje. En la pared de la cascada puede verse una muestra de la vegetación de rezumes, con culantrillo del pozo y musgos tapizando buena parte de la superficie, a los que se añaden otras plantas acuáticas como la menta, muy olorosa y de delicado aroma, la anagálide de agua y el apio silvestre, entre otras.

Cerrada de la Magdalena



Cascada de agua que llena de frescura el entorno





Curso abajo, el agua corre buscando al río Castril

Diversas surgencias naturales alimentan el caudal del barranco a lo largo de su recorrido. Las más cuantiosas se hallan en la base de la propia cerrada, coincidiendo con la zona de contacto entre dos tipos de sustratos geológicos con distinta permeabilidad. En este punto se puede observar a simple vista cómo brota el agua de las piedras y genera burbujas en la superficie. Estos aportes apenas son apreciables cuando el barranco lleva una cantidad importante de agua, sobre todo coincidiendo con periodos lluviosos. Por el contrario, durante el estío, el caudal desciende considerablemente hasta el punto que no se llega a formar ni siquiera la cascada. Sin embargo, por el barranco, aguas abajo, circula un pequeño curso de agua alimentado por los manantiales de la base de la cerrada.



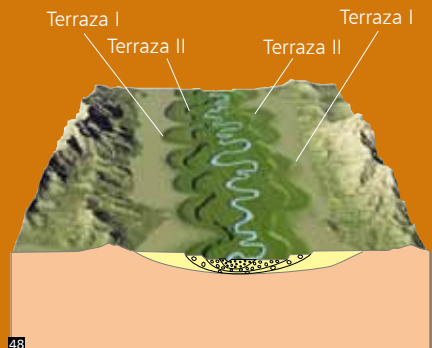
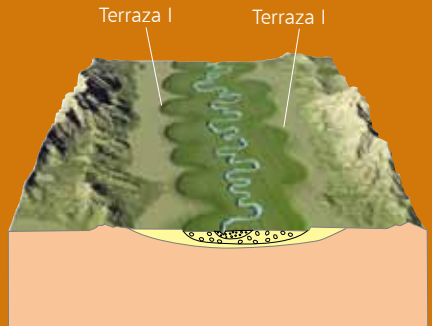
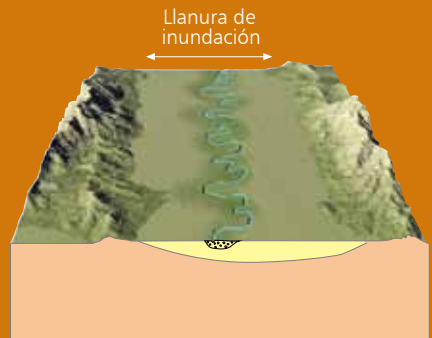
La cabra andaluza pasta en las verdes praderas junto al barranco

Ya en las partes más bajas, la dinámica fluvial ha posibilitado el desarrollo de escuetas terrazas aluviales, aprovechadas como paratas agrícolas.

Las terrazas aluviales

Las terrazas aluviales son rellenos en forma de cordón adosados a las riberas del río formados por depósitos aluviales, transportados y acumulados por la corriente de agua en un periodo anterior en el que el río circulaba a mayor cota. Estas superficies se originan cuando los ríos se encajan y profundizan en el lecho, por motivos climáticos o tectónicos, dejando colgados sus propios depósitos aluviales.

Sobre estas plataformas colgadas se han instalado tradicionalmente vegas y huertas agrícolas, ya que son zonas muy productivas, con gran disponibilidad de agua y excelentes condiciones de suelo.





“Una paleta de colores en el corazón autóctono de la sierra: tonos verdes en los bosques de pinos y encinas en contraste con los desnudos y blancos farallones. Arriba, el azul más celeste”



RUTA 3

*La umbría del valle.
Sierra Seca*



Justo enfrente de la sierra de Castriil se eleva Sierra Seca, el otro gran relieve montañoso que cierra el valle del río Castriil por el este. La ruta que se propone coincide con el sendero señalado y ofertado por el parque natural, Hoyos de Moreno-Barranco de Canalejas,

nombre alusivo a los dos barrancos por los que se circula.

Esta ruta permite al visitante acercarse a uno de los lugares del parque natural en los que las masas forestales están mejor conservadas

FICHA TÉCNICA

Motivo: Esta ruta le permite adentrarse en uno de los paisajes más típicos del bosque mediterráneo, formado por las masas de pinos autóctonos que mejor se conservan de todo el parque natural. También disfrutará de un paisaje nuevo, diferente al que habitualmente se conoce de esta sierra, con gran superficie de rocas desnudas que debido a la erosión se han moldeado creando un paraíso de geformas caprichosas.

TIPO DE RECORRIDO: A pie.

DISTANCIA: La ruta tiene una longitud de 6,68 kilómetros y coincide en su totalidad con el trazado del sendero del parque denominado "Hoyos de Moreno-Barranco Canalejas".

TIEMPO APROXIMADO: El tiempo mínimo para realizar el trayecto completo es de cuatro horas.

GRADO DE DIFICULTAD: Medio, debido a los desniveles que se presentan.

CONSEJOS: Utilizar ropa y calzado adecuado según la época del año y llevar agua y viandas suficientes para todo el recorrido. Respetar el entorno natural y evitar cualquier actuación que lo ponga en peligro.



Pino salgareño

Es conveniente recordar que el riesgo de incendio en todo el parque es muy alto y se debe proceder en consecuencia, evitando cualquier actuación que pueda dar origen a un siniestro.



y contrastan intensamente con las formas rocosas desnudas, modeladas en forma de riscos y tajos. En los barrancos, el agua se ha empleado intensamente generando extensos valles fluviales, cuyos fondos están cubiertos por bloques de roca de diferente tamaño. A diferencia de otros sitios, en los que el agua genera saltos y cascadas, los barrancos que recorren la ladera de sierra Seca no son tan llamativos, aunque sí son igualmente interesantes.

Desde el punto de vista biológico esta ruta es de gran interés. Además de poder observar una gran diversidad florística, se da aquí la mayor concentración de árboles y arboledas autóctonas del parque natural. Las masas de encinares y pinares resultan aquí evocadoras de lo que debió ser el paisaje natural original del parque, sin intervención humana.

A lo largo del recorrido se pasa junto a varias edificaciones rurales dispersas que muestran el mismo patrón arquitectónico y funcionalidad que los reconocidos en otros sectores del parque natural. Muchas de ellas hoy se conservan como ruinas, aunque otras, las menos, se

han rehabilitado para seguir cumpliendo con la función para la que habían sido construidas, o como alojamientos rurales.



SENDERO OFICIAL HOYOS DE MORENO- BARRANCO DE CANALEJAS



1. El balcón del valle

La ruta da comienzo en la desviación del camino de Hoyos de Moreno desde el camino del Nacimiento, a escasos metros de distancia antes de llegar al cortijo homónimo. Una señalización referente al sendero marca el punto de partida. Desde el primer momento, y a lo largo de unos kilómetros, la pista asciende entre un denso bosque de encinas, majuelos y enebros de miera, con sotobosque de hiniestas, retamas, romeros, aulagas y mejoranas. Esta vegetación debe su existencia a la presencia de suelos profundos, formados sobre las blandas arcillas, que se extienden desde la base de los cortados y tajos rocosos hasta el fondo del valle del Castril.

El ascenso, por su pendiente, sigue una trayectoria en zigzag, ofreciendo en cada una de sus curvas exteriores una vista cada vez más amplia y generosa del valle del río Castril. Esta primera parada se propone precisamente en la última de ellas, antes de que el camino se sitúe paralelo al barranco de Hoyos de Moreno, sobre un promontorio de roca denominado precisamente el “balcón del valle”, por la amplia y bella panorámica que ofrece del valle del río Castril. Destacan en el paisaje las majestuosas cerradas de los barrancos de la Magdalena y Túnez, situadas a la izquierda y derecha, respectivamente, sobre los que despuntan los picos del Buitre y las Empanadas (ambos por encima de los 2.000 metros de altitud), y, en un primer plano, el cortijo del Nacimiento. Entre medias,



Hiniesta ³

el río Castril. A la espalda, los relieves de sierra Seca.

Tras recrearse con la vista panorámica del valle, se continúa con la ruta volviendo a la pista, que a partir de este punto se adentra en el barranco de Hoyos de Moreno. Este cambio de dirección también coincide con un cambio en el paisaje, condicionado por las rocas del sustrato y por la vegetación que se desarrolla sobre ellas.

2. Barranco de Hoyos de Moreno y manantial de Juan Ruiz

El barranco de Hoyos de Moreno es uno de los cursos fluviales que recorren la ladera oeste de sierra Seca, y desemboca en río Castril bajo el cortijo del Nacimiento. Presenta escasa longitud, unos dos kilómetros, y una fuerte pen-



Panorámica del valle del río Castril



Romero



Punto de captación del manantial de Juan Ruiz

diente, descendiendo en tan corto recorrido de 1.800 a 1.100 metros de altitud. La fuerte pendiente del terreno incrementa la acción erosiva del agua, que circula a gran velocidad, transportando en su seno grandes bloques de roca aguas abajo, que son acumulados a lo largo del fondo del valle.

En la base del barranco, justo en la confluencia con el camino del Nacimiento, se encuentra el manantial de Juan Ruiz, la única descarga natural procedente de sierra Seca que alimen-

ta el valle del río Castril. La cantidad de agua que arroja, de unos 60 litros por segundo, lo cataloga como el manantial más caudaloso de esta ladera, aunque existen otros mucho más caudalosos que vierten hacia la cara este de la sierra, las fuentes de la Natividad, objeto de parada en la ruta 6 de esta guía. El manantial de Juan Ruiz tiene su origen, como casi todos ellos aquí, en el contacto entre las calizas y dolomías superiores, muy permeables por disolución, y las margas inferiores, que actúan de sustrato impermeable.



7

La sabina mora

La sabina mora es un arbusto de hasta 8 metros, de tronco recto y corteza pardo rojiza o cenicienta. Sus hojas, en forma de escamas, tienen un milímetro de largo, y se disponen densamente superpuestas formando 4-6 hileras. Los frutos globosos y carnosos, de algo más de 1 cm, son de color rojo oscuro cuando maduran. Se desarrolla en lugares con escaso suelo, en pinares, matorrales secos, crestones y grietas de rocas, frecuentemente donde sopla con fuerza el viento. Su madera es muy apreciada en carpintería, ebanistería y construcción, y es muy buen combustible. Por su resistencia a la sequía y falta de suelo, esta sabina se usa como cortavientos en bordes de cultivos, y también en jardines, incluso como bonsái.

8



Proporciona un agua de excelente calidad, que se utiliza para abastecimiento a la villa de Castri. La toma se realiza en el interior de una pequeña caseta existente en la margen del barranco. Otra parte es conducida hasta la fuente de los Tubos, donde se utiliza para regar los cultivos del llano. Aún así, la cantidad de agua que circula

Formación de sabina mora

9





Cabecera del barranco de Hoyos de Moreno

por el cauce es suficiente como para permitir el desarrollo de un cordón de vegetación de ribera, con predominio de saucedas de sauce atrocinéreo, zarzales y juncales.

A la izquierda de la pista discurre el cauce del barranco de Hoyos de Moreno. Durante el ascenso se puede observar la forma de hoyo que se ha desarrollado en la cabecera del cauce, de la que toma su nombre. Entre sus rasgos más llamativos destacan la pedregosidad del fondo, con un cúmulo importante de bloques rocosos de diferente tamaño, y el intenso modelado erosivo de sus márgenes, que exponen un muestrario natural de curiosas y sugerentes formas pétreas. Ambos rasgos hablan de la torrencialidad del cauce y de un cambio en el sustrato de rocas.

Si el primer tramo de la ruta transitaba sobre arcillas entre encinares, aquí el cambio en la

litología de los materiales, calizas y dolomías, condiciona el desarrollo de pinares autóctonos de pino salgareño, en un sector muy extenso que abarca desde las últimas encinas hasta la base de los farallones que coronan la sierra, conocidos como los Poyos del Volador.

En estos pinares pueden contemplarse otras coníferas más modestas en su porte, como la sabina mora o el enebro de la miera, aunque son típicas también otras matas como la carrasquilla, el espino negro y plantas generalistas como el romero, hiniesta, lastón, etc. En cualquier caso, son formaciones forestales muy singulares, con bajas coberturas y con un arbolado muy disperso, dejando ver la roca y el suelo en buena parte de la superficie. De hecho, son también abundantes las comunidades de roquedos, con pequeñas matas colgantes de alguna de las rendijas que presente la roca.

Hacia el sureste, el peñón de la Cabañica





12 Cultivos de cereal



13 Elementos típicos de la arquitectura rural

3. Cortijo del Peñón

A pesar de que el barranco continúa ascendiendo ladera arriba, la pista realiza un giro de noventa grados y se adentra en el paraje del Peñón. Tras una cuesta pronunciada se llega hasta la cortijada del Peñón, aludiendo al paraje en el que se ubica, un enclave singular, a más de 1.350 metros de altitud, sobre una vaguada desde la que se contemplan las altas cumbres de la cuerda de las Empanadas, al norte, y la prolongación de sierra Seca, al sur.

En esta zona el paisaje es más abierto, debido a la ausencia total de pinos, que han sido reemplazados por zonas de cultivos abanquilados y pastizales para el ganado. Salpicados entre los cultivos, y próximos a la edificación, se conservan grandes álamos negros, que proporcionan agradable refugio bajo su refrescante sombra.

La cortijada fue antaño una edificación rural importante y en la actualidad ha sido totalmente rehabilitada. Tiene una estructura rectangular alargada, con la vivienda en un extremo y los corrales en el otro. La vivienda, de dos pisos, presenta cubiertas de teja a dos aguas, en la que sobresalen dos chimeneas. La fachada original de piedra se halla ahora terminada con mortero y encalada de blanco. Dispone de un rosario de pequeñas ventanas en ambos pisos y de tres puertas principales, lo que viene a indicar que, en origen, al menos existían tres viviendas independientes. Estas entradas aún conservan las puertas originales, construidas en madera con anchos listones verticales y pátinas de forja. La mitad superior abre de manera independiente, permitiendo con ello dar paso a la luz hacia el interior de la vivienda pero impidiendo la entrada de animales.

Adosados a las casas se extienden tres corrales, desprovistos de cubierta y con unas fachadas



14 Cortijo del Peñón

más bajas construidas en piedra. Delante de la cortijada se pueden observar los elementos característicos de este tipo de complejos agropecuarios de montaña, como son la pila de piedra para lavar, bancos para sentarse y tomar el fresco a la sombra de los árboles y un abrevaadero para el ganado.

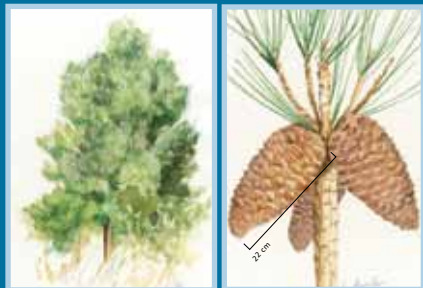
El camino continúa bordeando una zona cultivada hasta cruzar un arroyo e introducirse de nuevo en un denso pinar. Está formado principalmente por pino salgareño, entremezclado con encinas, quejigos y arbustos como el majuelo, el agracejo, etc. Tras coronar el Collado de los Hoyos a través de una empinada cuesta y con gran fragor de pinos, el camino comienza a llanear. Justo en este punto se deja a la derecha una senda que tras correr un kilómetro aproximadamente de distancia termina en las ruinas del cortijo de Cascajales. En este cruce de caminos se ha situado la siguiente parada de la ruta.

¿Sabes cómo diferenciar los tipos de pinos?

De toda la variedad de pinos que existen en la Península Ibérica, los más habituales en este parque natural son el pino salgareño o laricio, el pino resinero, el pino

carrasco y el pino silvestre. No son fáciles de diferenciar entre sí, pero si se observan con detalle tiene rasgos diferenciadores que lo hacen posible.

Pino resinero (*Pinus pinaster*)



El pino resinero (*Pinus pinaster*) es de porte medio, y no suele elevarse por encima de los 20 metros. El tronco, muy enroscado en su base, está cubierto por una corteza anaranjada, muy gruesa y agrietada, que se abre en una extensa e irregular copa. Las acículas se agrupan en pares, son largas (12 a 22 cm) y gruesas. Las piñas tienen forma cónica y un tamaño de 10-20 cm de largo y 4-6 de ancho, cuando se encuentran cerradas. Sin embargo, cuando se abren la anchura se duplica. De todas las variedades de pinos éste es el que presenta las piñas más grandes. La madera, de alta resistencia, se ha usado tradicionalmente en la construcción de ruedas de rodezo, empleadas en los molinos hidráulicos.

Pino silvestre (*Pinus sylvestris*)



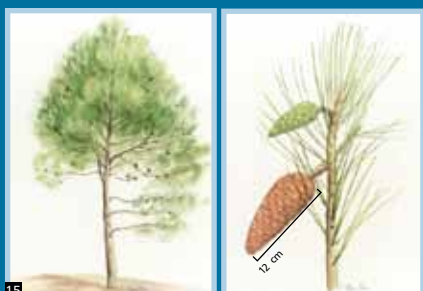
El pino silvestre (*Pinus sylvestris*), pino rojo o royo, aludiendo a la coloración rojiza de su corteza en las ramas superiores, se distingue además por el reducido tamaño de sus piñas (5 a 8 centímetros) y acículas (3 a 7 centímetros), aunque es un árbol que puede llegar a alcanzar los 30 metros de altura y los 5 metros de circunferencia de tronco. Las piñas con forma oblonga se desprenden y caen tras madurar.

Pino salgareño (*Pinus nigra*)



El pino salgareño o laricio (*Pinus nigra*) es el que alcanza mayor porte, ya que puede alcanzar los 35 metros de altura. El tronco es muy rectilíneo y está protegido por una corteza de color grisáceo que se agrieta conforme pasan los años. Las acículas tienen tamaños muy variados (de 8 a 20 cm), se agrupan en pares y presentan colores verdosos. Las piñas son de medio tamaño, 10 centímetros, y a diferencia de otros pinos, permanecen unidas al árbol desde que nacen hasta que maduran, desprendiéndose cuando crecen nuevas piñas. Este pino resiste crudas condiciones climáticas (frío, heladas, etc.), es de crecimiento rápido y puede llegar a tener una vida muy larga. Estos factores favorecen que esta variedad sea la más utilizada en las repoblaciones.

Pino carrasco (*Pinus halepensis*)



El pino carrasco (*Pinus halepensis*) alcanza alturas de 20 metros y se identifica fácilmente por su tronco robusto y grueso, que se prolonga hacia la copa de forma irregular. El rasgo más característico es la presencia de piñas de medio tamaño, unos 10 centímetros de longitud, y forma ovalada.



4. El pinar de los Hoyos

En la zona del Collado de los Hoyos domina un extenso pinar de pino salgareño, muy tupido y compacto, en el que se ha introducido mediante repoblación otro pino de alta montaña, el pino silvestre. También se desarrollan en menor proporción enebros y majuelos.

El pinar alberga una gran diversidad animal. Entre los pájaros de pequeño tamaño se encuentra el piquituerto, que con su pico torcido es capaz de separar las escamas de las piñas para sacar de su interior los nutritivos piñones, proceso tras el cual corta la piña por su base y la deja caer al suelo con sus escamas completamente deshilachadas; o el herrerillo capuchino, un diminuto y acrobático pajarillo que busca con ahínco entre las yemas de las ramitas pulgones u otros insectos a los que devorar; también es relativamente fácil de ver el pico picapinos, capaz de encontrar las larvas de carcoma en el interior del tronco picoteándolo hasta llegar al insecto.



Cortijo del Peñón

También es lugar elegido por el águila culebrera o el águila calzada para implantar su nido en la copa de algún viejo pino. La lista de especies del pinar es mucho más extensa para el visitante si éste transita haciendo poco ruido y está alerta cuando camina.

De nuevo en el camino, se continúa por éste a lo largo de unos kilómetros, atravesando un denso pinar en el que destacan ejemplares de repoblación. La diferencia en este caso radica en su porte, mucho menor, y en patrón regular de la distribución de los ejemplares. Al final del camino, y muy cerca del barranco de Canalejas, se llega a las ruinas de una antigua cortijada, situada unos metros por encima del cauce. Este lugar es la siguiente parada de la ruta.



La procesionaria de los pinos

La procesionaria del pino (*Thaumetopoea pityocampa*) es una especie de mariposa nocturna que forma plagas y abunda en los bosques de pinos, aunque también afecta a cedros y abetos. Sus orugas se alimentan de las hojas y pueden llegar a ser mortales para algunos ejemplares, aunque si el árbol está sano suele rebrotar al año siguiente.

La procesionaria tiene un ciclo vital que le permite transformarse según la época del año. Durante el verano se convierten en mariposas. Las hembras colocan sus huevos sobre las copas de estos árboles y unos 40 días más tarde nacen las orugas (mes de septiembre-octubre).

Durante el invierno permanece en el árbol, donde crean sus nidos de seda de color blanco, permaneciendo en ellos hasta el mes de febrero. A partir de éste y hasta abril las orugas salen de sus "nidos" y bajan al suelo moviéndose en forma de conocidas filas india o procesión, de ahí su nombre. A continuación se entierran en el suelo, donde pasan la fase de crisálidas, para hacer eclosión en verano y surgir como mariposas, dando comienzo, de nuevo, su ciclo vital.

Las procesionarias presentan un potente mecanismo de defensa ante sus depredadores consistente en la dispersión, al ser tocadas, de unos diminutos pelos (tricomas) que recubren la piel de las orugas. Estos tricomas, de 0,1 a 0,2 milímetros de longitud, son como agujas de doble punta con salientes laterales y están impregnados de una sustancia venenosa. La combinación de estas dos características produce en sus depredadores un doble efecto, por un lado, al clavarse en la piel les produce un intenso dolor, y por otro, el veneno facilita la infección de la herida.

Esta acción afecta tanto a personas como a animales, desencadenando urticarias muy dolorosas, y manifestaciones alérgicas que pueden afectar a la piel, los ojos y los bronquios, por lo que no es recomendable tocarlas, ni descansar bajo los pinos afectados por esta plaga.



Nidos de seda donde se refugian las orugas



Orugas en "procesión"



Tricoma semidetalle



Tricoma detalle





5. El cortijo de Canalejas y el bosque de arces

El camino termina junto a un cortijo en ruinas llamado de Canalejas, elevado en una explanada sobre la margen derecha del barranco del mismo nombre. A diferencia de otras construcciones visitadas, ésta dispone de un solo edificio - vivienda aislado. Próxima a la edificación se reconoce la era, construcción de planta circular enlosada con piedra y rodeada de un pequeño muro de piedra para evitar los vientos desfavorables. En ella se realizaban antaño las tareas de trillado y aventado del cereal. A pesar de la importante inclinación del terreno las áreas adyacentes al cauce permanecen aún cultivadas con olivo y almendro en un típico sistema de paratas escalonadas.

Este enclave ofrece una vista panorámica muy buena de la cabecera del barranco de Canalejas, sin vegetación de ribera, salvo algún álamo negro en la parte alta de su cauce. Su forma de hoya cerrada se identifica fácilmente. Destacan los farallones calizos del cerro del Calar,



que se disponen en secuencias potentes de capas o estratos horizontales. Las fuertes pendientes dificultan la vida vegetal.

Ladera abajo un nuevo cambio litológico en el sustrato condiciona también un nuevo cambio en el paisaje. La roca, dolomía, se modela irregularmente generando una superficie errática y caótica, con predominio de formaciones pétreas amorfas. Muchas de ellas son moldeadas hasta formar relieves esbeltos y monolíticos de roca desnuda, que se disponen, entre pinos y sabinas moras, a modo de esculturas naturales.



Además de las calizas de la parte superior y las dolomías de la ladera, se identifican otros niveles formados por materiales más blandos, que dan superficies más suaves, modeladas sobre margas. En ellas se desarrolla mucho mejor la cobertera vegetal, compuesta de pinos, encinas, enebros y majuelos. Hacia la base del collado de las Tablas se observa una excepcional arboleda caducifolia de arces granadinos: los arces del barranco Canalejas, con un total de unos cincuenta ejemplares. Esta arboleda, incluida en el catálogo de Arboledas Singulares de Andalucía, es de gran interés, al estar formada por una especie autóctona, el *Acer granatense*, que sólo está presente en el norte de África, en la isla de Mallorca y en la mitad meridional de la península ibérica. Estos ejemplares son testimonio de un paisaje anterior más húmedo que el actual.

A partir del cortijo, y siguiendo las indicaciones direccionales, el camino desciende en forma de estrecha vereda entre pino salgareño, romero, hiniesta, piorno moruno y enebros, hasta alcanzar el cauce del barranco. Éste es el último



Antigua entrada al cortijo 23

tramo de la ruta y el que presenta mayor dificultad puesto que discurre íntegramente por el propio cauce, entre un gran caos de bloques. Los puntos de mayor dificultad para su tránsito se producen en varias cerradas que deben salvarse tomando caminos secundarios expresamente indicados.

Cortijo de Canalejas en la cabecera del barranco homónimo 24





26

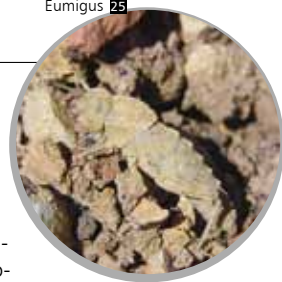
27

El majuelo

El majuelo, también conocido como majoleto, espiño blanco o espiño albar, es un arbusto que alcanza hasta 5 metros de altura y tiene ramas espinosas. Las hojas son caducas y tienen formas variables, desde lobada a muy dentada. Las flores se componen de cinco pétalos blancos y de numerosos estambres de color rojizo. Aparecen en grupos de 5 a 25 flores formando una inflorescencia como una sombrilla. Los frutos, llamados majoletas, son pequeños y globosos, y resaltan por su color rojo.

Este tipo de arbusto crece en los claros de todo tipo de bosques, zarzales y matorrales de sustitución, setos junto a prados y cultivos, cascajos fluviales, pies de cantil y fondos de barrancos, y, en general, sobre suelos húmedos.

El majuelo tiene numerosas propiedades farmacológicas. Las flores y hojas actúan como tranquilizante, bajan la tensión, calman los dolores y mejoran la circulación sanguínea. Las majoletas son una de las frutas de otoño comestibles y ricas en vitamina C.



6. Barranco Canalejas

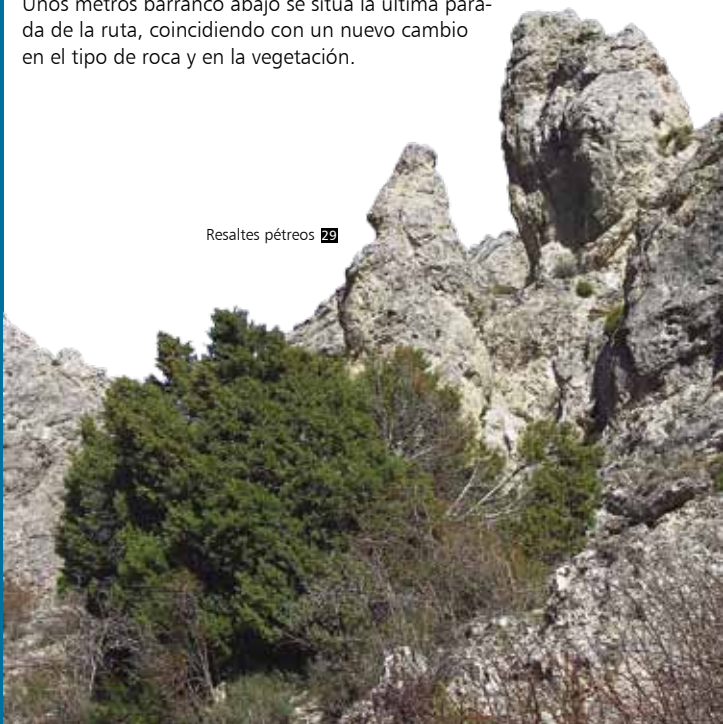
Esta parada no se sitúa en un punto específico, hace más bien referencia al recorrido íntegro por el que se transita: el propio lecho del barranco Canalejas. El aluvial arenoso está tan intensamente desarrollado que su pedregosidad impide el crecimiento de vegetación. Sin embargo, hacia las márgenes la vegetación crece aprovechando los huecos que quedan entre las formas pétreas amorfas. Aquí crecen pinos, majuelos, arbustos de sabinas, enebro e hiniestas, y, densificando el sotobosque, plantas de romero, siempreviva amarilla y tomillo. En equilibrio imposible sobre la roca se reconoce incluso a algún madroño, y una rara y escasa población de boj, siendo este lugar sombrío y protegido el único conocido en el parque donde este arbusto habita.



Pináculos rocosos 28

Unos metros barranco abajo se sitúa la última parada de la ruta, coincidiendo con un nuevo cambio en el tipo de roca y en la vegetación.

Resaltes pétreos 29







31

Pinares "topográficos"

7. El encinar de Pino Hermoso

En el tramo final del cauce, antes de su confluencia con el camino del Nacimiento, de nuevo aparece la misma cobertera vegetal con la que comenzó la ruta. Este cambio de escenario está relacionado nuevamente con el cambio de sustrato, que vuelve a ser de naturaleza margosa, favoreciendo una vegetación diferente a la que ha predominado en esta última parte del recorrido. Se abandona así el pinar con sabina mora, como formación más representativa, y se entra en un denso y umbrío encinar. Su tupidez

impide el fácil acceso de la luz dificultando la profusión de arbustos o de hierbas en el suelo.

La encina, a lo largo de los tiempos, ha sido un árbol intensamente explotado, y prueba de ello es su escasez en los entornos serranos, no sólo en la sierra de Castril, también en otras sierras andaluzas en las que antaño proliferó abundantemente. Además de los usos ya conocidos, también se ha empleado para la elaboración de carbón vegetal mediante la práctica del "carboneo". En ocasiones se reconoce en el suelo el rastro negro donde se instalaban las carboneras.

Encinar

32



Troncos de encina

33



El carboneo

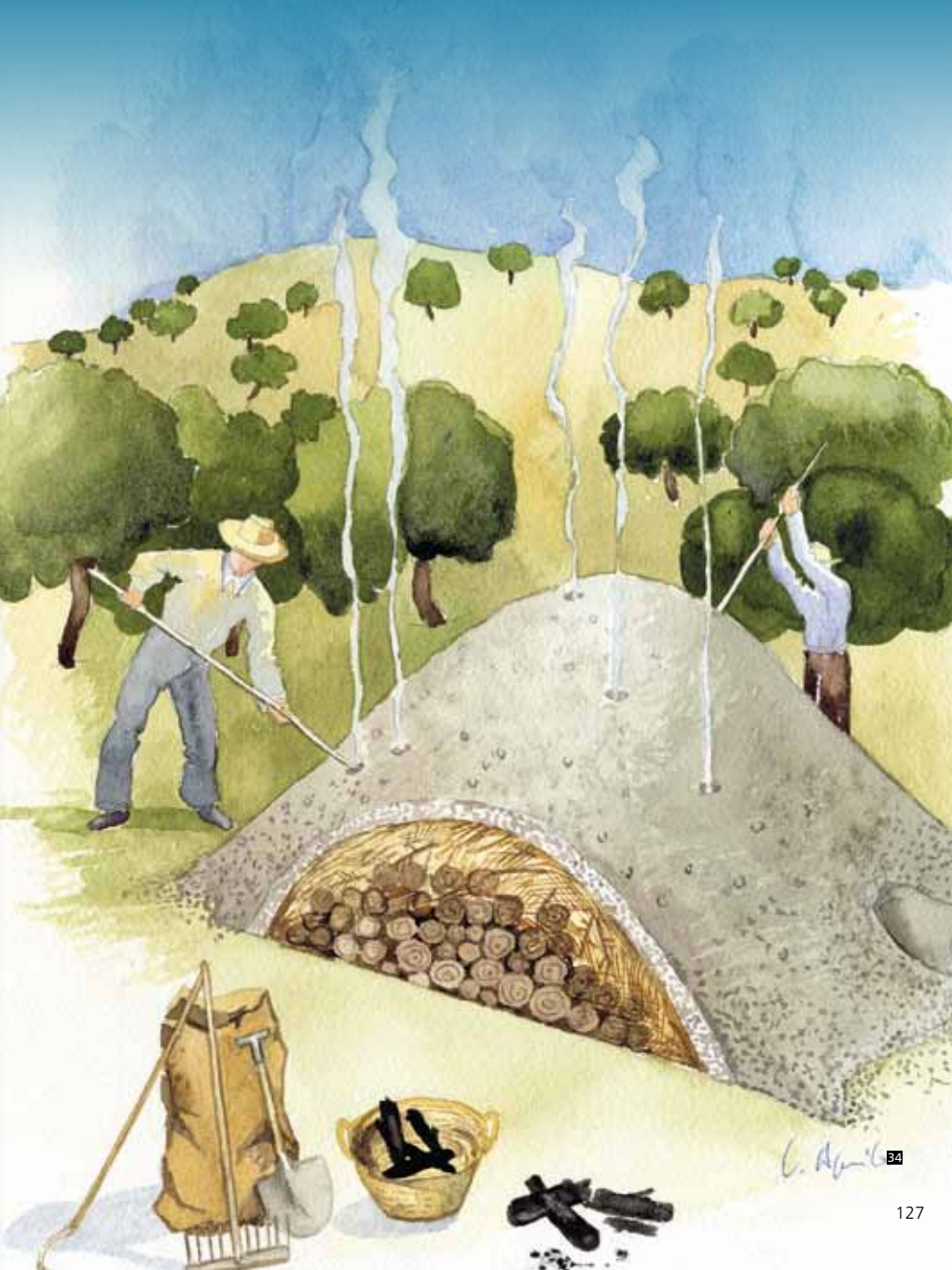
El carboneo ha sido una actividad tradicional en áreas forestales con extensos bosques de quercineas (encina y quejigo, en el caso concreto de la sierra de Castril).

Consistía en la obtención de carbón vegetal a partir de la

combustión incompleta de la leña de estos árboles. Esta se armaba o apilaba en una zona plana y se cubría con una primera capa de ramas de arbusto para sujetar la tierra de una segunda capa que retenía el calor e impedía la entrada de aire. Con ayuda de largos palos se podían hacer agujeros en el horno que ayudaban a dirigir

la combustión. Estos hornos se conocen como carboneras.

El carbón vegetal era utilizado como combustible, ya que conserva casi todo el poder calorífico de la madera pero con un peso mucho menor. Tradicionalmente ha sido empleado en las cocinas, los braseros (picón) y en las planchas.





“En el corazón de Castril, dónde las calizas recogen las aguas cuando las lluvias alimentan estos agrestes parajes kársticos, las envuelven en su seno y las devuelven en nacimientos manando en grietas y fracturas”





RUTA 4

La cabecera del río Castril





La ruta de la cabecera del río Castril conduce al visitante hasta el corazón del Parque Natural Sierra de Castril. Lo dirige por la orilla del río entre cultivos y huertas tradicionales que ceden el paso a una densa y variada vegetación de ribera, lo acerca al manantial que da origen al

río más caudaloso de la provincia de Granada, y al que debe su nombre, el río Castril, y asciende hasta los parajes rocosos más inhóspitos de la alta montaña castrilense. El recorrido completo de este itinerario circular coincide con dos senderos ofertados y señalizados por

FICHA TÉCNICA

Motivo: Es la ruta estrella de todas las que recorren el Parque Natural Sierra de Castril. Su primer tramo, apto para todos los visitantes, consiste en un agradable y placentero paseo junto al río Castril, donde escuchará el correr del agua, por el cauce o por las acequias y el cantar de los pájaros a la vez que podrá alimentarse con la vista, con un magnífico bosque de ribera o con las fuertes laderas cubiertas de pedregales a punto de dejarse caer. A continuación podrá contemplar desde el mirador los nacimientos de agua que alimentan al río más caudaloso de la provincia de Granada: el río Castril. La segunda parte de la ruta, recorre la cabecera del río y asciende hasta las cumbres de la sierra de la Empanada. A lo largo de la caminata observará varias joyas biológicas, al mismo tiempo que disfrutará de unas impresionantes panorámicas a vista de pájaro de todo el valle.

TIPO DE RECORRIDO: A pie.

DISTANCIA: La longitud de la ruta es de 7,67 kilómetros. El recorrido total coincide con dos senderos ofertados, el del "Nacimiento del río Castril" y el del "barranco de la Osa".

TIEMPO APROXIMADO: El primer tramo de la ruta se realiza en una hora, mientras que el tiempo necesario para completar la ruta es de unas cuatro horas más. A lo largo de la caminata son numerosos los recursos naturales que podrá contemplar y disfrutar.

DIFICULTAD: Baja, en el primer tramo, y media – alta, en el resto. A lo largo del segundo tramo se suceden varios desniveles importantes, aunque el mayor esfuerzo se concentra en el último tramo donde se desciende por la vereda pedregosa y muy empinada.

CONSEJOS: Dado que el recorrido se realiza íntegramente a pie es conveniente utilizar un calzado adecuado, cómodo e impermeable ya que se transita por zonas en las que el terreno puede estar encharcado. Es indispensable respetar y cuidar este medio natural ya que cualquier alteración en el mismo puede provocar un deterioro irreversible en la frágil estabilidad de estos ambientes. Las dos últimas paradas necesitan una buena preparación física pues la pendiente del terreno y el desnivel que se debe salvar es muy acusado. Antes de comenzar la marcha conviene informarse de las condiciones climáticas y disponer del equipamiento apropiado para completar el camino sin incidentes.



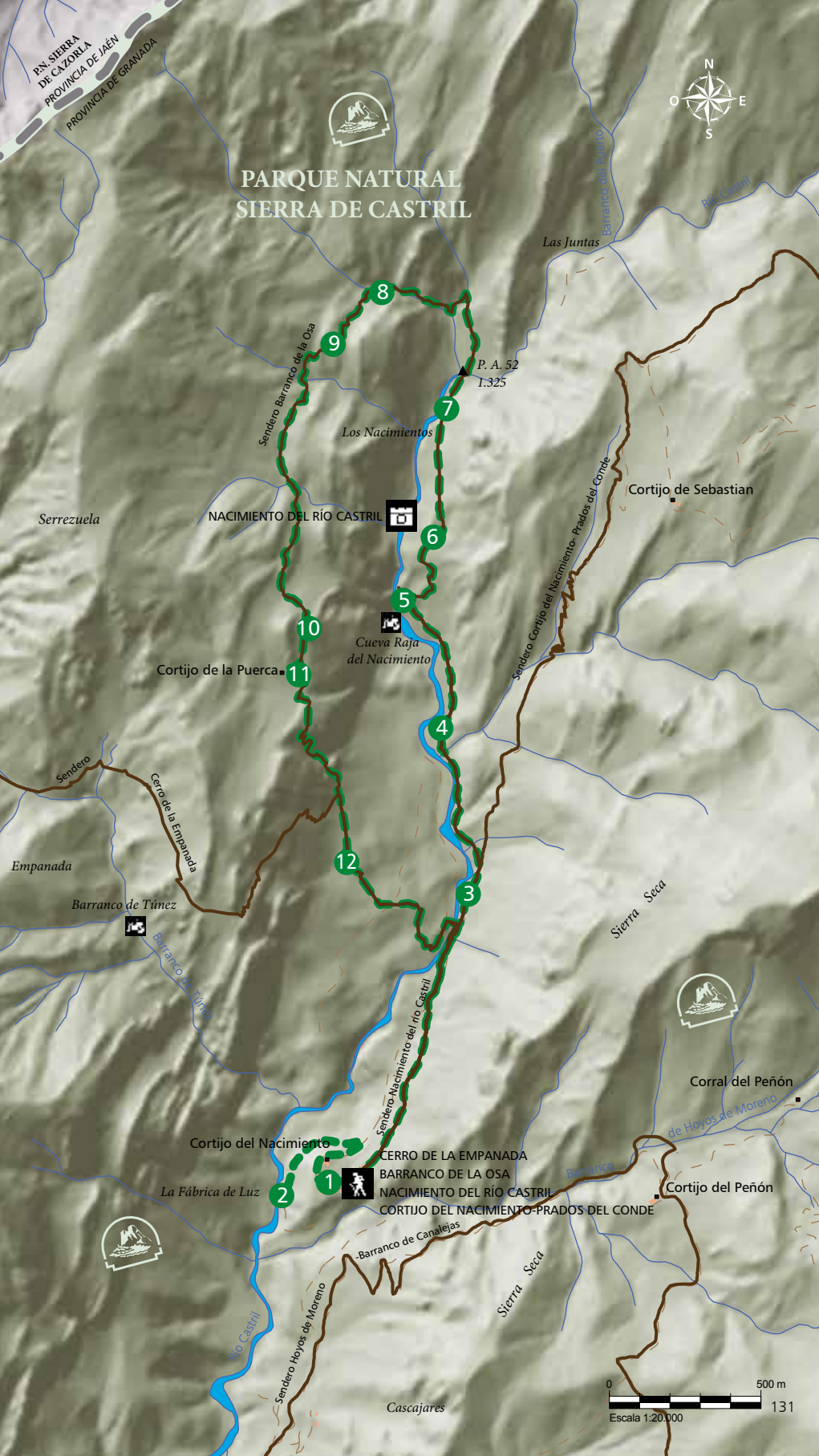
Cortijo el Nacimiento **2**



R.N. SIERRA DE CAZORLA
PROVINCIA DE JAÉN
PROVINCIA DE GRANADA



PARQUE NATURAL SIERRA DE CASTRIL



Serrezuela

NACIMIENTO DEL RÍO CASTRIIL

Los Nacimientos

Las Juntas

Cortijo de Sebastian

Cortijo de la Puerca

Cueva Raja del Nacimiento

Empanada

Sierra Seca

Barranco de Tínez

Corral del Peñón

Cortijo del Nacimiento

CERRO DE LA EMPANADA

BARRANCO DE LA OSA

NACIMIENTO DEL RÍO CASTRIIL

CORTIJO DEL NACIMIENTO-PRADOS DEL CONDE

La Fábrica de Luz

Cortijo del Peñón

Barranco de Canalejas

Sierra Seca

Cascajares

0 500 m
Escala 1:20.000 131

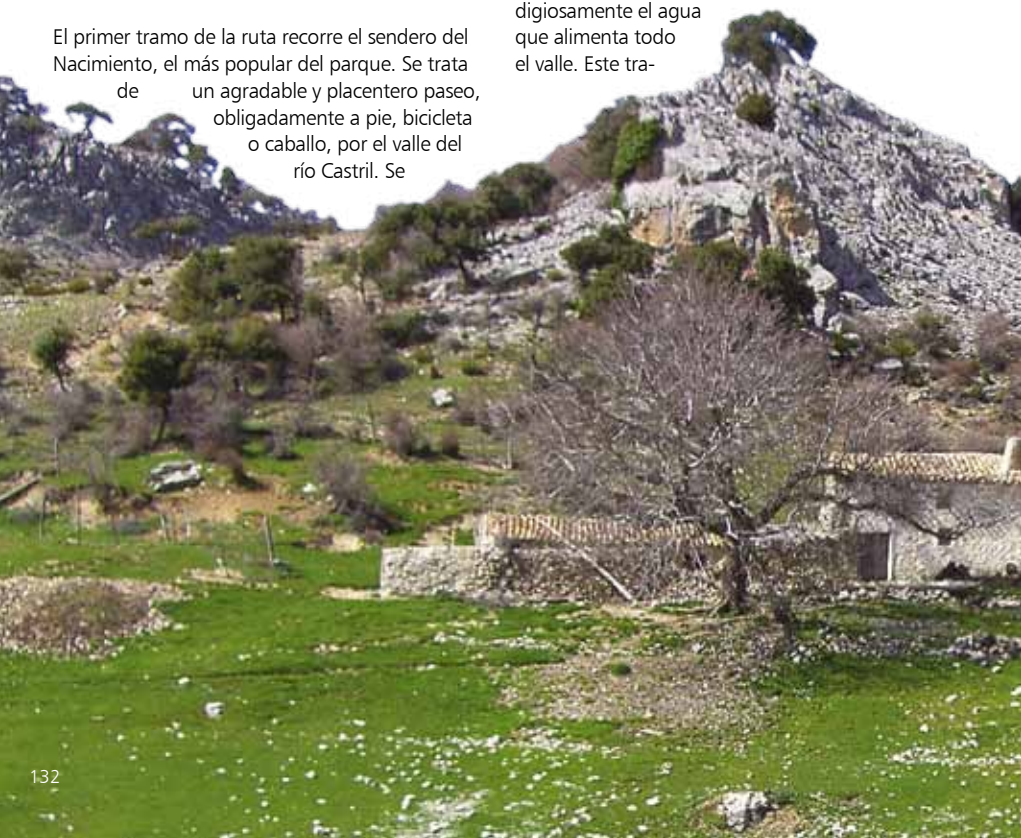


Curso alto del río

el parque natural, el sendero del Nacimiento y el sendero del barranco de la Osa. El recorrido es íntegramente peatonal y en su realización pueden invertirse de 6 a 8 horas, dependiendo del entrenamiento del visitante.

El primer tramo de la ruta recorre el sendero del Nacimiento, el más popular del parque. Se trata de un agradable y placentero paseo, obligadamente a pie, bicicleta o caballo, por el valle del río Castril. Se

inicia en la cortijada del Nacimiento y termina en el mirador homónimo, situado frente al manantial del Nacimiento, que ofrece una de las imágenes más espectaculares del parque: el farallón desde el que mana prodigiosamente el agua que alimenta todo el valle. Este tra-





4 Cabecera del valle

yecto, de apenas una hora de duración, es llano y no presentan dificultad alguna, lo que lo hace apto para cualquier tipo de visitante. En varios puntos del tramo existen señales interpretativas que invitan al caminante a conocer los rasgos del paisaje, en clave geológica.

Desde el mirador del Nacimiento la ruta se prolonga por la senda que conduce hacia el barranco de la Osa. Este tramo, a diferencia del anterior, presenta un alto grado de dificultad debido a los fuertes desniveles que hay que salvar en el recorrido. En este tramo el paisaje se muestra muy diferente a lo que el parque nos tiene acostumbrados. El agua, totalmente ausente, tras-

fieri su papel protagonista a la roca, que llega a dominar todo el entorno, ocupando el fondo del lecho fluvial, las faldas de los relieves y los grandes farallones que se elevan sin medida hacia el cielo. En este paraíso rocoso apenas hay hueco para la vegetación, que se desarrolla milagrosamente en lugares con un poco de suelo. La fauna, sin embargo, se encuentra muy adaptada a este inhóspito medio natural.

A través del barranco de la Osa se asciende a la sierra de la Empanada. Una vez arriba, el sendero discurre hacia el Sur por el mismo borde del relieve. Entre sucesivas subidas y bajadas se acerca a veces al borde regalando unas magníficas panorámicas completas del valle del río Castril, en primer plano, y de sierra Seca, en segundo. El panorama que se expone desde estos miradores naturales, permite al visitante alimentar sus cinco sentidos. A pesar de la dificultad que presenta y de la duración, es una caminata muy recomendable y satisfactoria.

5 Cortijo de la Puerca y su pradera





1. Cortijo del Nacimiento

El cortijo del Nacimiento, denominado así por su cercanía al nacimiento del río Castril, se ubica en el centro del parque natural, a caballo entre éste y la cola del embalse del Portillo, en dirección este-oeste, y entre el barranco y la cerrada de Túnez y el barranco de Hoyos de Moreno, en la norte-sur. Su posición estratégi-

ca no pasa inadvertida para nadie gracias a su elevación respecto a la ribera actual del río. Es, sin duda, uno de los principales puntos de referencia del parque. A pesar del paso del tiempo, este cortijo continúa habitado y vivo.

El elemento disonante en el entorno es la presencia de la tubería hidráulica de acero que desciende ladera abajo hasta llegar al fondo



6

Tareas agrícolas



del valle. Esta estructura, que no pasa desapercibida, forma parte de la infraestructura de la central hidroeléctrica del Nacimiento, situada en el mismo paraje, junto a la ribera del río.

La cortijada del Nacimiento representa el final del camino transitable para los vehículos a través de la pista del río, y a partir de él, tan sólo se permite el acceso a pie. En la explanada que queda delante de las edificaciones y junto a la tubería se sitúa el aparcamiento público para el estacionamiento de los vehículos. En el otro extremo se encuentra una señalización desde la que parte una vereda que da acceso a varios senderos ofertados por el parque en este sector de la sierra. Desde este punto y atravesando la cortijada parte una pista que desciende hasta el nivel del río donde se encuentra el edificio que acoge la central hidroeléctrica del Nacimiento. La pista asfaltada es de uso restringido, exclusivo para el personal de la central, aunque se puede acceder hasta ella caminando.

2. Central hidroeléctrica del Nacimiento

La central hidroeléctrica del Nacimiento fue levantada sobre la ribera del río Castril a principios del siglo XX. Su construcción se justificaba debido a la falta de suministro eléctrico a las poblaciones de la comarca. Desde entonces su actividad no ha cesado, y continúa activa en la



Central hidroeléctrica el Nacimiento

actualidad. Su edificio principal, que data de 1910, muestra una estética que armoniza completamente con el entorno. Su estado de conservación es excelente, tanto en la fachada exterior como en el espacio interior, donde se preservan las antiguas turbinas y alternadores, aunque en la actualidad el proceso de transformación se ha robotizado. La cantidad de energía que produce la clasifica como minicentral hidroeléctrica. En la actualidad pertenece a la Compañía Sevillana de Electricidad y suministra energía a las poblaciones de Castril, Baza y Benamaurel.

Las instalaciones habitualmente están cerradas, aunque el exterior del edificio y el entorno se pueden visitar. A continuación, y retomando el mismo camino de bajada, se asciende por la pista hasta volver de nuevo al cortijo del Nacimiento, desde donde se reiniciará la marcha.

Tubería de acero de la central atravesando la cortijada





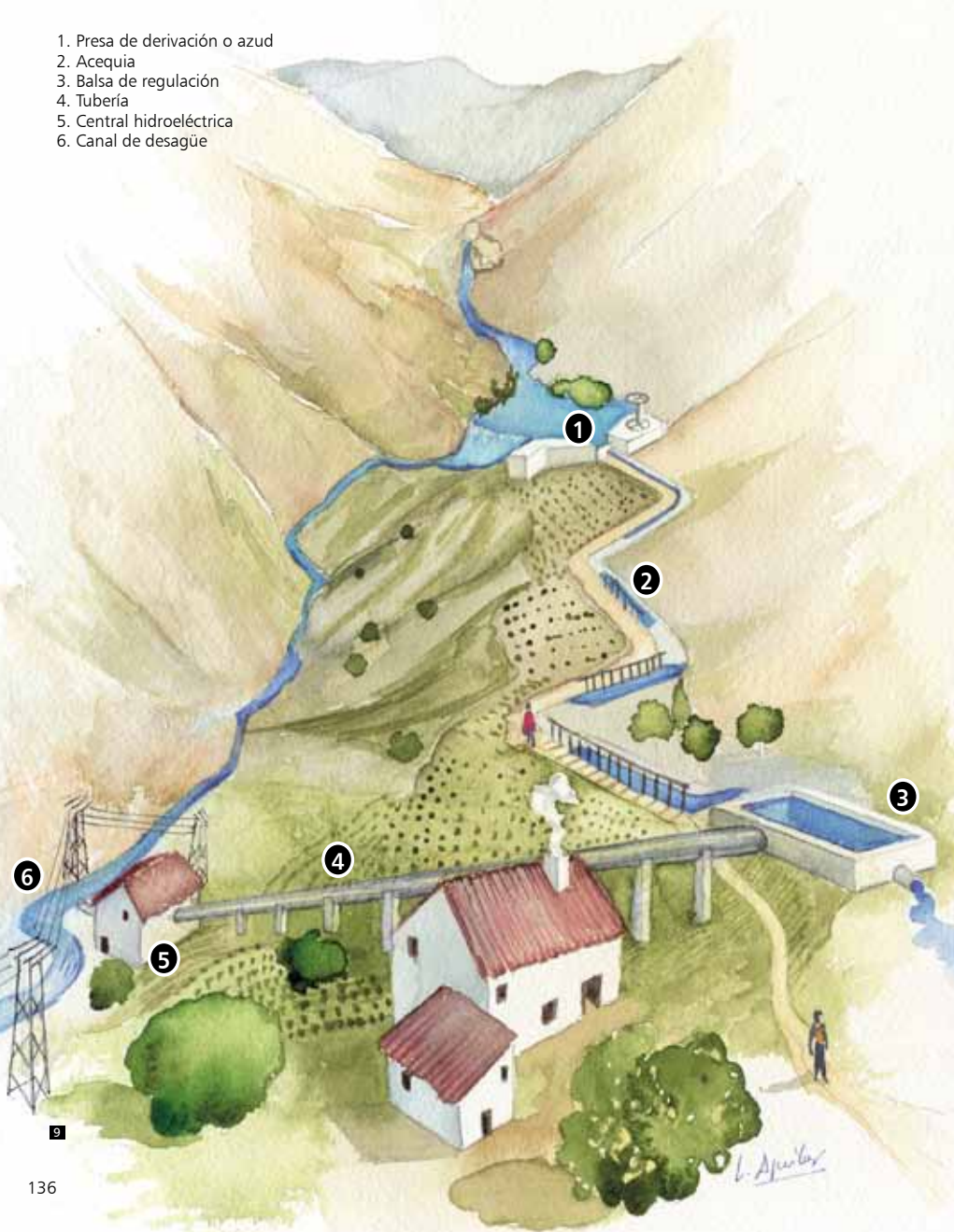
Las centrales hidroeléctricas

Las centrales hidroeléctricas son instalaciones que permiten aprovechar, mediante un desnivel, la energía potencial de una masa de agua, convirtiéndola en energía eléctrica usando turbinas y alternadores. Las hay de diferentes tipos. En el caso del río Castril se trata de una central de aprove-

chamiento por derivación de las aguas. El dispositivo consiste en derivar parte del caudal del río, aguas arriba del emplazamiento de la central, mediante una pequeña presa de derivación o azud construida a tal efecto sobre el cauce y conducirla a través de un canal, siempre a una cota muy superior a la del emplazamiento de la central. Éste canal conecta con una cámara de presión de la que, ya sobre la central,

parte una tubería que se precipita ladera abajo, siguiendo la línea de máxima pendiente, hasta llegar a la misma. La energía liberada a causa del desnivel entre los dos extremos de la tubería se transforma en energía eléctrica mediante un dispositivo turbina-alternador. El agua, posteriormente, es devuelta al cauce a través de un canal de desagüe situado en la propia central. El uso del agua, por tanto, no es consuntivo.

1. Presa de derivación o azud
2. Acequia
3. Balsa de regulación
4. Tubería
5. Central hidroeléctrica
6. Canal de desagüe



La tubería que conecta la balsa de 10
regulación con la central hidroeléctrica





Señalización situada junto a la zona de aparcamiento **11**

3. Mirador del valle del río Castril

En el mismo cortijo del Nacimiento da comienzo la vereda de acceso a los manantiales. Discurre por la margen izquierda del cauce, siguiendo la dirección de la corriente, y en algunos de sus tramos casi por su propia ribera. Llama la atención, nada más iniciar la senda, la

gran cantidad de enormes bloques de roca que tapizan la ladera y el propio lecho del río. La gravedad pone en movimiento a estas moles de piedra y las arrastra ladera abajo arrasando todo lo que encuentran a su paso hasta frenar por algún obstáculo o ya en el cauce. En la ladera se han desarrollado formaciones arbustivas espinosas con majuelo, agracejo y rosa silvestre, y también otras de retamar, mezclada con la anterior, con matas como la hiniesta, el escobón y el heléboro, entre otras. En los amplios claros que dejan estos arbustos se extienden pastos y tomillares, con plantas como la yesquera, mejorana, tomillo y esparraguera.

Superado este primer tramo, que exige a veces bordear grandes bloques de roca caídos, la vereda se aproxima al río, ofreciéndose en toda su grandeza la cabecera del río Castril, cerrada por imponentes relieves montañosos, a la izquierda la sierra de las Empanadas y a la derecha sierra Seca.

Relieves ruiniformes y bloques caídos en la margen derecha del sendero **12**





Cerrada de Túnez desde el mirador del valle

Ascendiendo por el camino se llega a un mirador que ofrece unas interesantes vistas del valle, con el cauce en primer plano, oculto ya por una densa cobertera vegetal, y los paredones que conforman la cerrada de Túnez al fondo, a cuyo pie se extienden amplios canchales.

Al frente destaca el farallón rocoso de la cerrada de Túnez, que se alza al cielo manteniendo su verticalidad. Por él discurre el barranco de Túnez, cuyo origen se sitúa en la parte alta de la sierra de las Empanadas. El torrente que desciende ha incidido sobre la formación rocosa generando sobre ella una



Balcón interpretado

rectilínea incisión. El agua, al llegar a este punto, forma un bello salto o cascada de varios metros de altura para continuar su viaje, ya por el río Castril.



Canchal

Los canchales

Otro rasgo característico de estas laderas es el tapizado de las vertientes con canchales de piedra. Los canchales son depósitos formados por la acumulación de rocas al pie de una ladera o sobre ella, generalmente en cambio de pendiente. Consisten en acumulaciones

de pequeños fragmentos de roca, de orden centimétrico, y de aristas agudas, ya que prácticamente no han tenido movilización, esto es, no han rodado lo suficiente como para redondearse. Se originan por el dismantelamiento de las vertientes rocosas de la sierra, bien por meteorización mecánica de la roca o por gelifracción (rotura de

las rocas por la congelación del agua acumulada en las grietas, que produce un efecto cuña al hacerse hielo y aumentar de volumen). Suelen tener forma triangular, similar a un abanico, con el ápice en el punto de destrucción del material, desde donde cae, y una zona exterior, de mayor extensión, donde se deposita.



Cerrada de Túnez de frente **16**

La cantidad de agua que desciende y forma la cascada es muy variable, ya que depende de las lluvias caídas durante ese año. En años lluviosos discurre por el barranco gran cantidad de agua, por lo que al llegar a la cerrada forma un manto de agua que llega a impresionar. Sin embargo, en los años secos, el agua disminuye drásticamente y el barranco apenas dispone de caudal para abastecer la cascada.

No obstante, la aportación de agua por parte del barranco de Túnez al río Castril no cesa debido a la existencia de surgencias naturales en la base de la cerrada. Son los manantiales de Huerto Morcillo. No se observan desde este mirador, ya que sería necesaria mayor altura, pero es posible acercarse desde el cortijo del Nacimiento, la primera parada de la ruta, y llegar a ellos tras cruzar el río Castril y adentrarse en el barranco de Túnez. Este enclave sorprende por su esplendorosa vegetación, compuesta por fresnos, sauces, álamos y olmos de montaña, y unas excelentes comunidades de rezumes con culantrillo, alfiler de viuda, pamplina, pericón punteado y el musgo *Cratoneuron commutatum*.

En la zona de transición que separa el paredón de la cerrada y el canchal resalta un pequeño bosque de almeces (*Celtis australis*). Su rareza en cuanto a densidad de ejemplares y tamaño ha motivado su inclusión en el catálogo de Arboledas Singulares de Andalucía. Los ejemplares de este bosque presentan una altura media de unos 16 metros y sus ejemplares presentan copas densas y esféricas. Dentro del grupo destaca uno de sus ejemplares por su tamaño, con unos 3,30 metros de perímetro de tronco y unos 17 metros de altura. En el interior de la masa arbolada se reconocen numerosos troncos jóvenes, que auguran un largo futuro para este bosque de almeces. La retención de agua por parte del sustrato margoso que descansa bajo los canchales suministra el agua a esta arboleda, garantizando su supervivencia.

Estas zonas son para la fauna un auténtico paraíso. Aquí abundan aves como la paloma torcaz, mirlo, curruca de varias especies, oropéndola, ruiseñor, etc., y también la rara lagartija de Valverde que encuentra un hábitat idóneo entre rocas, prados húmedos y maleza en la que protegerse.

Vista general hacia la cabecera del valle **17**





18

Mirador y panel interpretado

4. Mirador de la cabecera del valle

Desde el mirador anterior la ruta prosigue hacia el Norte por la vereda inicial siguiendo la dirección que indican las señales y se llegará a la represa del canal de derivación de la central hidroeléctrica.

En determinados tramos de este transecto el río ofrece una densa vegetación de ribera con sauce de hoja estrecha, sauce atrocinéreo, fresno, y también arbustos propios de la orla de estos bosques, como el majuelo, el rosal silvestre, y lianas como la zarzamora, clemátide, madreleña, etc.

Entre los habitantes de estas formaciones se encuentra el diminuto chochín, muy llamativo por su canto, el carbonero común, con su permanente reclamo y, el mirlo acuático, que se sumerge dentro del cauce para capturar las larvas de insectos y otros invertebrados.

En las pozas más profundas pueden verse hermosos ejemplares de trucha.

Dentro del cauce son frecuentes los animales de pequeña talla, y basta levantar cualquier piedra para descubrir un nutrido grupo de invertebrados como lombrices, larvas de efémeras, moscas, etc.

Punto de bifurcación del sendero, hacia la izquierda el nacimiento y hacia la derecha los Prados del Conde



19



Frigánea adulta 20

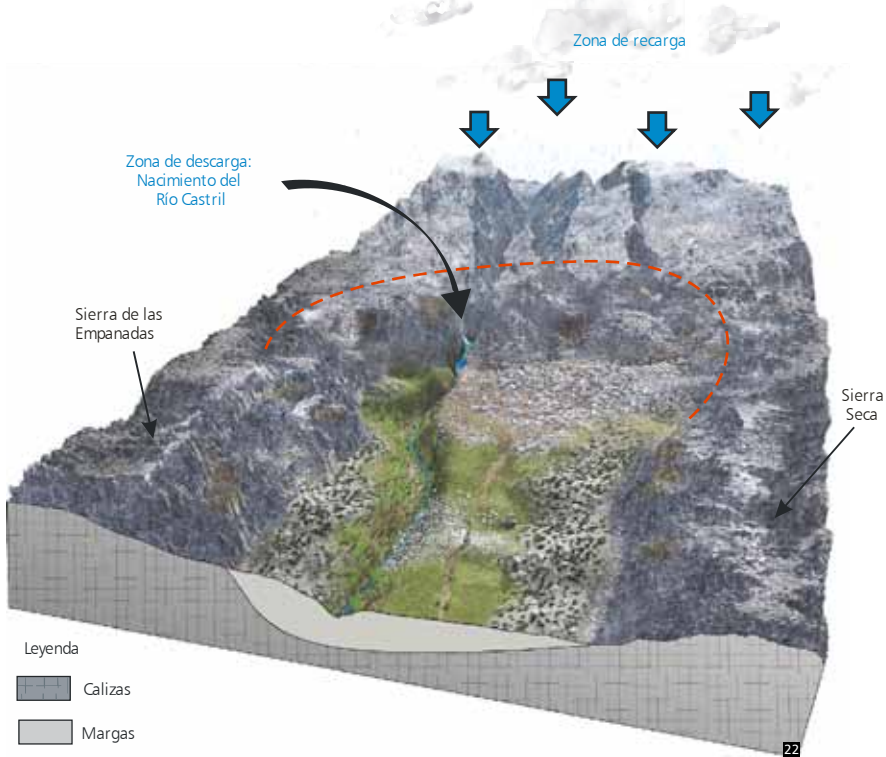


Canutos donde se refugian las larvas de frigáneas 21

Muy curiosas son las larvas de frigáneas que viven dentro de unos canutillos realizados con pequeñas piedras o restos de ramitas que unen con su hilo de seda, como hacen las orugas de las mariposas, de las que son parientes lejanos.

Sin perder nunca la senda se llega al segundo mirador, que ofrece una vista aún más cercana de la cabecera del valle. Desde aquí se puede ver y comprender la íntima relación entre los manan-

Cabecera del río Castril





23

Lapiaz

tiales del Nacimiento y el macizo kárstico que lo alimenta. Los farallones que cierran el valle forman parte de un sistema montañoso en el que se ha desarrollado un típico paisaje kárstico caracterizado por formas superficiales (lapiaces, dolinas) y subterráneas (simas, cuevas y galerías).

Este macizo kárstico además se comporta como una gran esponja capaz de recoger el agua de las precipitaciones de la parte superior (área de

recarga) y transmitirla hacia su interior, almacenándola en la red de conductos kársticos, a modo de un gran embalse subterráneo, para posteriormente expulsarla al exterior a través de los manantiales (áreas de descarga), como los que dan origen al río Castril. Por esta razón el caudal de los manantiales aumenta considerablemente después de un gran episodio lluvioso, y disminuye, hasta secarse en ocasiones, tras períodos prolongados de sequía.

Acequia que conduce el agua para la central



24

Saucedas en el entorno del azud



25



Panorámica sur del cauce desde el mirador del Nacimiento 26



Líquenes sobre piedras calizas 27

5. Mirador del Nacimiento

Desde el mirador anterior la senda comienza a separarse poco a poco de la ribera del río y asciende ladera arriba hasta alcanzar el último mirador del valle, el mirador del Nacimiento. Está situado sobre un promontorio de roca frente al paredón rocoso en el que se produce el alumbramiento del río Castril. Constituye el enclave de mayor singularidad del parque, siendo uno de los lugares más visitados. En el paredón frontal resalta una fractura que atraviesa la roca a través de la cual brota el agua de forma natural y abundantemente. Hay otras pequeñas surgencias en su entorno menos visibles. A través de todas ellas el agua mana generando pozas y pequeños saltos.

El caudal del manantial es muy variable, según la época del año y el volumen de precipitaciones caídas durante el mismo. Así, tras periodos de intensas lluvias, el agua sale profusamente por todos los puntos de la pared rocosa. En cambio, durante los periodos secos, el agua disminuye considerablemente su volumen, surgiendo únicamente de los puntos inferiores de la roca. Sin embargo, y a pesar de las prolongadas épocas de sequía sufridas en los últimos años, el manantial siempre ha arrojado agua, garantizando por tanto su permanencia en el cauce.

En el propio mirador, se ha instalado una señal interpretativa que explica, en un lenguaje muy didáctico, el origen del manantial que alumbró el río Castril.





6. El cortijo Peralejos

Tras visitar los espectaculares manantiales que dan origen al río Castril, se propone ascender a través de un extenso lapiaz hasta el paraje de los Peralejos. Este tramo es estrecho y muestra un trayecto en zig-zag para salvar el fuerte desnivel. Durante el ascenso se pueden encontrar en las rocas algunos fósiles de algas calcáreas de origen marino, que crecieron en fondos someros cuando el mar bañaba esta comarca hace unos 12 millones de años. Se reconocen bien por tener formas redondeadas o punteadas de tonalidades más claras que la matriz de roca que los envuelve.

En el entorno de los Peralejos, y tras recorrer los primeros metros, se llega al cortijo del mismo nombre. Aunque su estado actual es ruinoso, aun se reconocen algunos de sus habitáculos, lo que permite conocer su funcionalidad.

Este tipo de edificaciones rurales ubicadas en lugares tan inhóspitos no eran construidos como lugar estable de residencia, sino como refugios para el resguardo de los pastores que llevaban en la primavera y verano sus reses hasta los prados altos y frescos desde las zonas bajas de la comarca, un típico proceso de transterminancia que aún se sigue realizando aquí.



Lapiaz

En los prados que bordean el cortijo proliferan muchas hierbas anuales que le dan un colorido especial cuando se inundan de florecillas, blancas como las de la bellorita, rosadas las del alfilerillo o amarillas como las del diente de león.

Entre la fauna de estos prados puede destacarse al topillo común, un ratón herbívoro que vive en familia dentro de una red de galerías subterráneas donde se alimenta de raíces y bulbos de plantas, y son fácilmente detectables por los montones de tierra que expulsan al exterior.

Otros habitantes de los pastos son los escarabajos coprófagos, que aprovechan los excrementos del ganado para coger parte de él y enterrarlo en un agujero en las proximida-





Escarabajo coprófago



Alfilerillo



Bellorita



Diente de león

des, donde pondrán sus huevos para que se alimenten sus larvas en los meses posteriores. Estos escarabajos cumplen una importante función ecológica, pues aceleran el proceso de

maduración y transformación de las partes vegetales ingeridas por el ganado para convertirlas en compuestos orgánicos fácilmente asimilables por las plantas del prado.

Entorno del cortijo Peralejos





35

Pináculos rocosos

7. Paraje de los Peralejos

La senda continúa rodeando el cortijo para encaminarse de nuevo en dirección al barranco de la Osa, siguiendo la senda marcada por el devnir de los senderistas. El entorno natural de los Peralejos acoge un paisaje diferente. La primera sensación del entorno es la de un paisaje cerrado, constreñido por dos elevadas sierras que se realzan hacia el cielo configurando dos grandes moles de roca de paredes verticales. En su base se depositan canchales rocosos procedentes de ambos relieves. Los acumulados en la margen derecha son más extensos y sobre éstos se desarrollan prados donde pasta el ganado.

Las vertientes laterales están modeladas de forma diferente, debido a las diferencias litológicas de rocas que las forman. En el caso de sierra Seca, constituida por dolomía, dominan las formas irregulares con siluetas muy sugerentes. En cambio, en la sierra de las Empanadas, de calizas, las morfologías son más suaves.

En el fondo del valle, donde confluyen los canchales laterales, discurre un cauce fluvial casi imperceptible, ya que el agua más que discurrir percola en profundidad. Sin embargo, esto no significa que, en otro tiempo, tratándose del tiempo geológico podría tratarse de miles e incluso millones de años, no constituyera un río con caudal más o menos constante.

No obstante, el barranco permite una acumulación temporal del agua en los días de precipitaciones, lo que ha sido aprovechado por los majuelos, agracejos y escobones para desarrollarse sin problemas en las pequeñas terrazas que bordean el “cauce”.



36

Espinares por donde discurre el sendero



37

Canchales





Lagartija ibérica **39**



Avispa polinizando una planta de carrasquilla **40**



Adelfilla **41**

8. El barranco y el tejo de la Osa

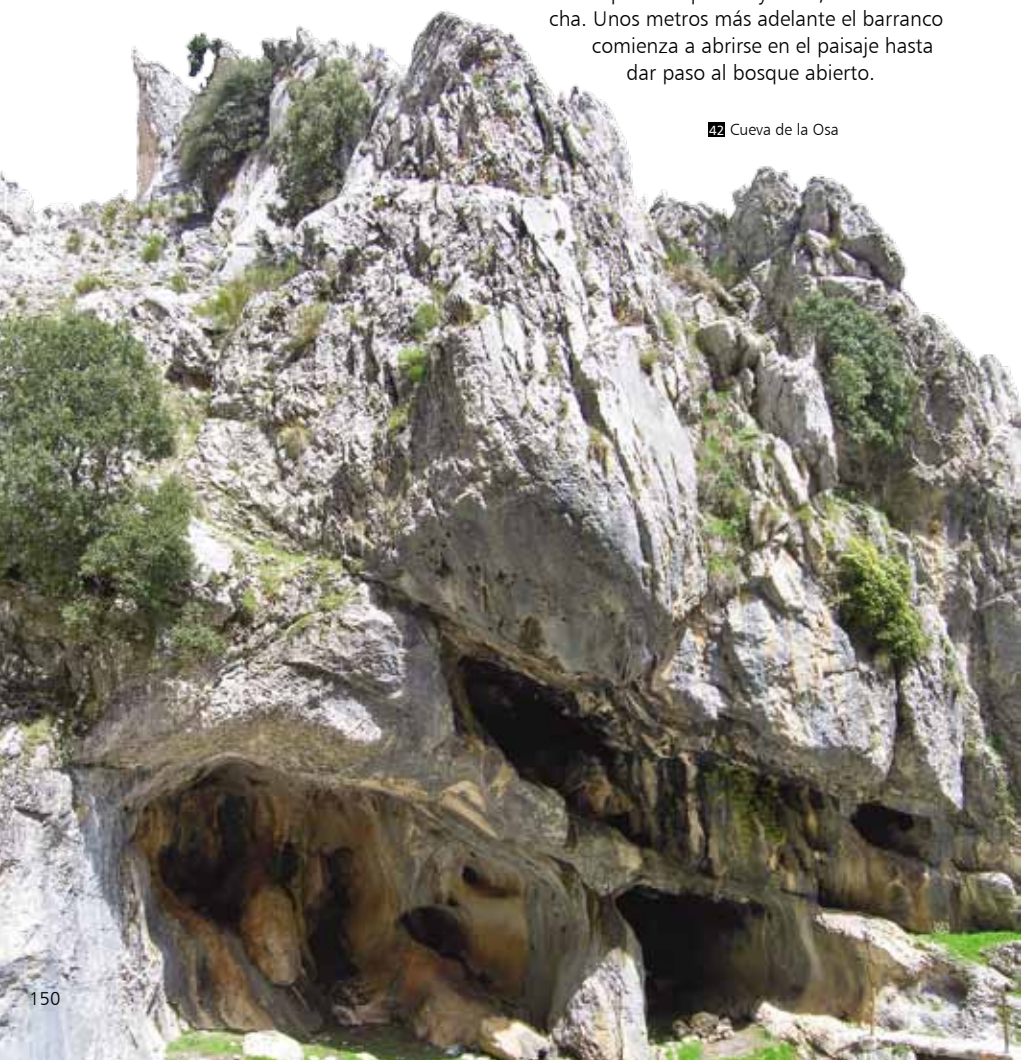
El camino continúa hasta alcanzar la cabeceira del cauce, donde se cruza, para tomar una escalinata empedrada que asciende por el barranco de la Osa donde se ha formado un cañón fluvio-kárstico.

El ascenso se realiza por una vereda empedrada con una trayectoria zigzagueante para reducir la fuerte pendiente, casi vertical, que tiene la subida. El primer tramo se estrecha ya que discurre entre impresionantes paredones. Dada la dificultad del ascenso, se recomienda subir despacio para evitar desgastes innecesarios, lo que permite a su vez observar con más detenimiento los secretos que guarda la madre

naturaleza. Pueden apreciarse, de este modo, las típicas comunidades de roquedos con hierba de la Virgen y carrasquilla, que nacen de la misma roca, algunos habitantes "rupícolas", como la lagartija ibérica, y, con suerte, a la habilidosa cabra montés saltando entre las rocas. Desde el cielo el ojo avizor del quebrantahuesos o el águila real vigilan los pasos del visitante, y los graznidos de la chova piquirroja mantienen en alerta al resto de fauna por la presencia del intruso.

Hacia la mitad del recorrido se encuentra la entrada de la cueva de la Osa, cuyo aire fresco, que proviene del interior, ayuda a recuperar el resuello. La escalinata estrecha continúa su ascenso a través del barranco, unas veces adosada a la pared izquierda y otras, a la derecha. Unos metros más adelante el barranco comienza a abrirse en el paisaje hasta dar paso al bosque abierto.

42 Cueva de la Osa





43
Cabra montés



44
Hojas y fruto del tejo

Destaca aquí la presencia de un gran tejo (*Taxus baccata*), uno de los escasos representantes de la especie dentro del parque natural. A pesar de las duras condiciones climáticas que soporta y la presencia de un sustrato rocoso de calizas y dolomías, este individuo, denominado el tejo de la Osa por su ubicación, ha crecido y permanecido en este lugar durante más de mil años. Rasgos como su tamaño, rareza y longevidad han llevado a este ejemplar a formar parte del catálogo de Árboles Singulares de Andalucía. Los tejos son árboles que viven en climas fríos y húmedos, y este representante es un superviviente de las comunidades que debieron existir en esta sierra en los períodos fríos de las últimas glaciaciones cuaternarias.

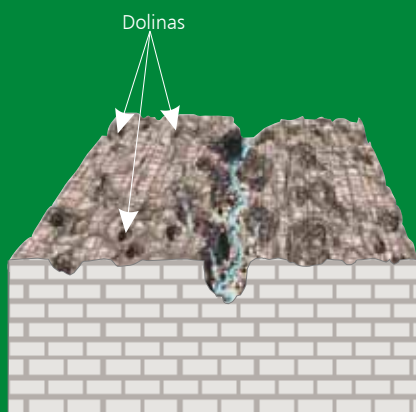
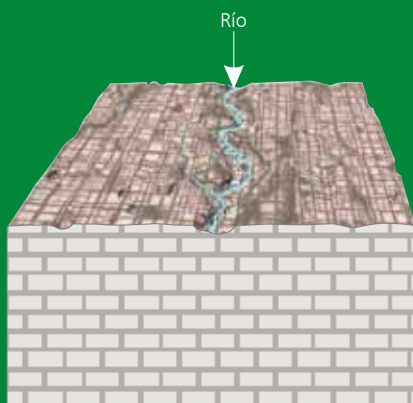


45
Tejo de la Osa

La vereda de nuevo se empina ladera arriba hasta culminar la loma. Pero antes hay que atravesar unos magníficos espinares con majuelo, rosál silvestre y adelfilla, y escobonares con hiniesta y escobón, que crecen aprovechando la presencia de un suelo arcilloso asociado a las margas, ya que estas comunidades no prosperan tan favorablemente sobre los paquetes rocosos y desnudos de naturaleza caliza, donde únicamente destacan algunos ejemplares de yedra de gran tamaño.

Los cañones fluvio-kársticos

La interacción de la dinámica fluvial y kárstica origina cañones fluvio-kársticos. La acción disolvente tan intensa que producen las corrientes de agua cuando discurren sobre formaciones carbonáticas, muy solubles, favorece el encajamiento, dando lugar a profundos desfiladeros o cañones. La presencia de oquedades en el interior del macizo y la existencia de fracturas aceleran el proceso de encajamiento. Generalmente, y dado el carácter permeable de las calizas, el agua apenas circula en superficie, ya que es rápidamente incorporada al subsuelo.



46



47

Tejo de la Osa

9. El enebro de la Osa

Alcanzado por fin el collado se encuentra, a la derecha del camino, otro árbol singular: un gran enebro (*Juniperus oxycedrus*), denominado el enebro de la Osa. Resalta por su gran porte y forma triangular, que le permite protegerse mejor del frío, la nieve y el viento que azotan este ámbito serrano. Su grandioso por-

te ofrece una magnífica sombra que invita al descanso y la reposición de fuerzas.

El *Juniperus oxycedrus*, conocido vulgarmente como "enebro de la miera" u oxycedro, es un arbusto que se encuentra en numerosos ambientes. Su tamaño habitual oscila entre 1 o 2 metros, siendo inusual encontrar ejemplares de gran tamaño, como ocurre en este caso, más

Pinares autóctonos de pino laricio de la cabecera del barranco de la Osa

48





Piornales de piorno blanco 49

aún si se tiene en cuenta su lento crecimiento. Las hojas tienen forma de aguja, con dos típicas líneas longitudinales de coloración blanquecina en su haz y aparecen reunidas en espirales de tres.

En el extremo disponen de un ápice puntiagudo de cierta dureza. Sus frutos son unas bolitas de medio centímetro de diámetro que cuando maduran pasan a tener un color marrón-rojizo.

Del enebro se aprovecha la madera, que destilada en seco produce el llamado “aceite de cada o de miera”, utilizado para distintas enfermedades de la piel, como eczemas y psoriasis, o bien contra parásitos como los piojos o los ácaros de la sarna. También se emplea en jardinería y como bonsái.

Superado el puerto, la senda continúa sumergiéndose en un paisaje típico de alta montaña.



El muérdago

El muérdago blanco o común (*Viscum álbum*) es una planta semiparásita que vive sobre las ramas de numerosos árboles y arbustos, normalmente de hoja caduca, aunque también lo hace sobre pinos y otras coníferas. El nombre de muérdago le viene de que “muerde” la rama del árbol huésped, al que parasita introduciendo en su corteza una especie de “raíces” (haustorios) con los que le chupa la savia, que le sirve de alimento.

Posee unos tallos siempre verdes, pues aún mantienen la función fotosintética, que se dividen en V y engrosan en sus extremos, dándole a la planta un singular aspecto. Sus hojas son alargadas, carnosas y se disponen enfrentadas. Las plantas son masculinas o femeninas y sus flores nacen en marzo o abril con un típico color verde-amarillento en las “axilas” de las ramas, desprendiendo una fragancia que recuerda el azahar.

Su fruto es una baya pequeña, primero verde y después blanco rosada, que se vuelve algo traslúcida cuando madura, como si de pequeñas uvas del tamaño de un guisante se tratara. Estas bayas no son comestibles para el hombre y maduran a finales de otoño. Poseen en su carne una sustancia muy viscosa, de ahí el nombre latino de “viscum”, que funciona como un adherente para que los animales que las comen (mirlo, zorzal, curruacas o arrendajo) las trasladen pegadas a su pico hasta otro árbol, de forma que cuando el ave intenta limpiarse en una rama dejen pegada la semilla en ella. La dispersión de la semilla también se produce cuando el fruto es ingerido por el ave, pues la semilla resiste la digestión y logrará nacer si el excremento del ave cae sobre una rama en un nuevo árbol. Llegada a la rama, la semilla germina y parasita la corteza, dando lugar a un nuevo individuo, que cada año divide sus ramas en dos (dicotomía), de ahí que se sepa que algunos ejemplares de muérdago tengan hasta 35 años, si bien la edad más habitual es una década.

Esta planta parásita fue considerada durante mucho tiempo por los antiguos como un remedio universal, y era considerada símbolo de la vida y fertilidad, atribuyéndole poderes de salud, suerte y prosperidad. Para los antiguos druidas celtas el muérdago era sagrado. En la actualidad se conocen sus propiedades medicinales debidas a la presencia de su sustancia activa, la viscotoxina, que es diurética y baja la tensión, aunque es tóxica en altas dosis. También ha sido empleada tradicionalmente como planta ornamental, especialmente en navidad. Con la sustancia pegajosa de sus frutos se hacía la “liga”, que se utilizaba en el pasado para cazar pájaros, una práctica absolutamente prohibida hoy día.



Hacia la derecha se alzan las cumbres de la sierra de las Empanadas en las que se distribuyen heterogéneamente grandes pinos salgareños autóctonos y sabina mora, a los que acompañan matorrales propios de ambientes fríos con piorno moruno, piorno azul, etc. La coloración grisácea de muchos de los pinos indica que están siendo atacados por una plaga de procesionarias. Pero las procesionarias del pino no son los únicos abusadores de los árboles de esta sie-

rra, también existen plantas como el muérdago, que crece sobre sus ramas y se aprovecha de ellas, perjudicando seriamente al pino.

El paisaje hacia el otro lado del camino no deja tampoco de sorprender. Al fondo, como telón de fondo, sobresale sierra Seca, con un relieve más alomado. En un plano anterior despuntan los crestones calizos correspondientes a las partes altas de las grandiosas cerradas o pare-



dones que se erigen en el valle del río Castrol. Antepuestos a estos se encuentra una banda de materiales más blandos en la que se concentra la mayor parte de la cobertera vegetal existente. Sobre estos sustratos, antaño el hombre llegó a cultivar cereal. Esta actividad, hoy abandonada al menos en estos parajes, es un hecho manifiesto de las necesidades por tuvo que soportar la población en épocas recientes. Estas parcelas son fácilmente inidentificables por ser zonas ex-

tensas que han sido aradas y estructuradas mediante bancales de piedra, algunos de los cuales aún se conservan en pie. La disponibilidad de agua para el desarrollo de los cultivos era escasa, dada la altura y la ausencia de manantiales, disponiéndose únicamente del agua de lluvia. Hoy los escasos recursos hídricos de este entorno son conducidos y concentrados en abrevaderos para facilitar la supervivencia del ganado que recorre este paraje.

Mosaico de comunidades vegetales de la media montaña

51





Panorámica del valle y Sierra Seca 52



Violeta de Cazorla 53

10. El valle del río Castril a vista de pájaro

La senda continúa ascendiendo y descendiendo, para salvar los sucesivos relieves, hasta aproximarse al crestón calizo que corona el farallón donde alumbró el río Castril. En el tramo final del ascenso, casi llegando al collado, existe un pequeño roquedo donde habita una peculiar comunidad de plantas "rupícolas" que nacen en las rendijas de la piedra, entre ellas destacan la bellísima violeta de Cazorla, con sus flores purpúreas y su largo espolón, la espléndida globularia pinchosa, con sus capítulos florales violetas y el quinquifolium mayor con pétalos de delicados tonos blanquecinos.

Desde cualquier espolón que despunta, como si de gigantescas gárgolas naturales se tratase, la vista panorámica es inigualable, inabarcable por el ojo humano. Este mirador natural brinda la oportunidad de visionar, a vista de pájaro, todo el valle del río Castril, desde su cabecera hasta su unión en la cola del embalse del Portillo, con el grandioso relieve de Sierra Seca como telón de fondo. Se trata de un paisaje en el que se detecta una lucha por el poder, entre lo vivo y lo inerte, entre la vegetación y las rocas, con dominancia clara de las segundas.

Afinando un poco más la vista se llegan a reconocer numerosas formas geológicas superficiales, como los pináculos de dolomías que sobre-



Abrevadero tallado en tronco de pino 54

salen de los perfiles rocosos y los canchales y derrubios acumulados al pie de las laderas.

Desde el punto de observación y bajo los pies del visitante se han desarrollado unos impresionantes lapiaces favorecidos por la intensa fracturación del bloque calizo. En los huecos del lapiaz crece el belchofino, bajo unas durísimas condiciones ambientales dada la alta insolación que padece, la escasez de suelo y las fuertes rachas de viento que soporta.





56

Cortijo de la Puerca

11. El prado y el cortijo de la Puerca

Tras acercarse al borde del valle, la vereda comienza a descender hasta topar con el cortijo de la Puerca, una antigua cortijada restaurada y adosada a su pequeña huerta cultivada.

El paraje de la Puerca responde a un pequeño prado desarrollado sobre uno de los niveles de roca más blanda, similar a los observados en puntos anteriores de la ruta. Aprovechando las características del sustrato se ha cultivado en bancales para salvar la pendiente del terreno y controlar los procesos naturales de erosión.

Junto a los cultivos se encuentra el cortijo del mismo nombre, el cortijo de la Puerca, que está presidido por un gran nogal. Esta edificación es similar a otras ya visitadas en este entorno, en cuanto a su construcción en piedra y a la existencia de varios habitáculos con funciones distintas, unos utilizados como vivienda y otros empleados para refugio del ganado. Su estado de conservación es bueno, ya que ha sido recientemente rehabilitado.

En el entorno del cortijo el paisaje vegetal se compone de excelentes pinares de pino salgareño, que culminan los cerros próximos, y, más cerca, restos de encinar mezclados con lastonares y unos espléndidos espinares que han

57 Terrazas cultivadas junto al cortijo





Panorámica del valle

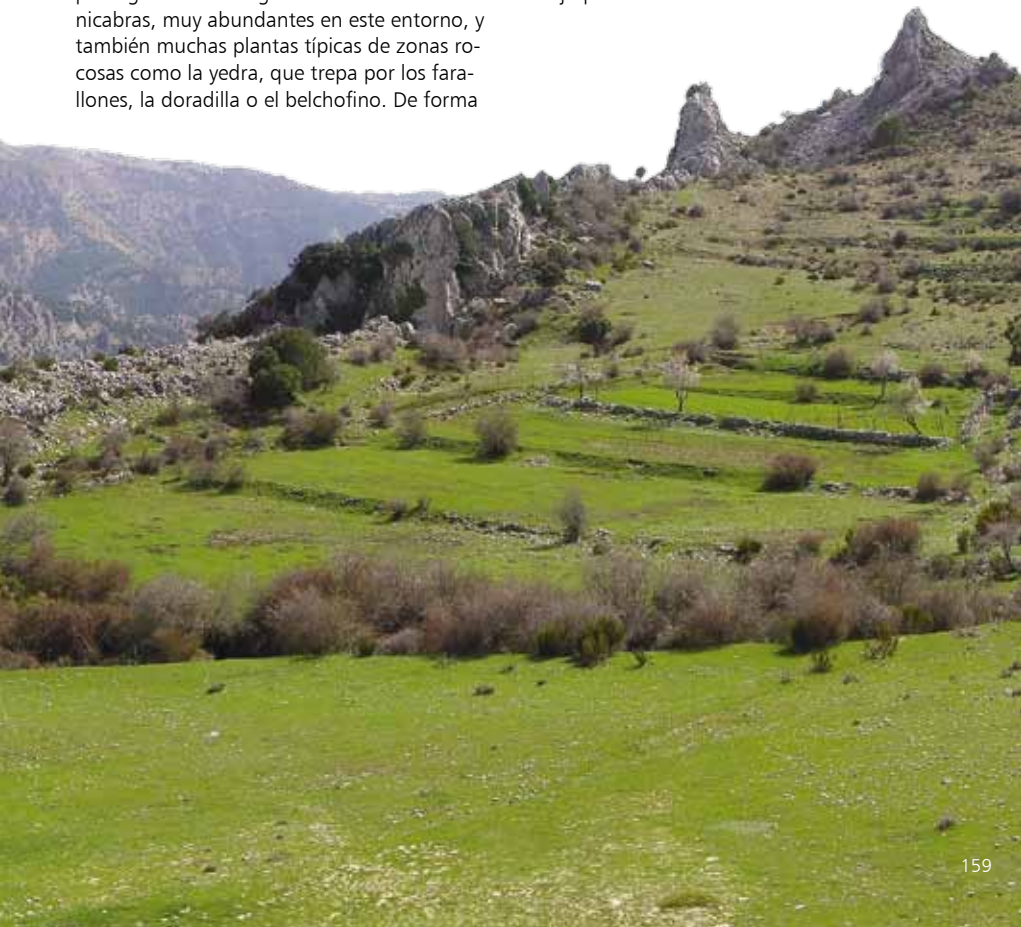


Lapiaz del descenso

proliferado por la humedad que rezuma el suelo, que da lugar a un raquíptico manantial.

La vereda deja el cortijo y continúa descendiendo, ahora con mucha pendiente, a pesar de su trazado zigzagueante. En toda su longitud discurre sobre un canchal rocoso que dificulta la bajada. Este tramo, posiblemente el más duro de todos los que comprende la ruta, permite hacer observaciones sobre los bloques rocosos que conforman el canchal, en los cuales se observan nítidamente los lapiaces que recorren la superficie. Precisamente sobre este sustrato pedregoso crecen algunos arbustos como cornicabras, muy abundantes en este entorno, y también muchas plantas típicas de zonas rocosas como la yedra, que trepa por los farallones, la doradilla o el belchofino. De forma

esporádica, aquí y allá, se intercalan majuelos, y matorral disperso de gran porte, como los escobones y las hiniestas, entre otras muchas especies. En la fauna es destacable en este punto el caracol serrano, tan típico por su diseño rayado con líneas pardo-rojizas, con un gran "ombligo" en su concha y con forma aplanada, para poder refugiarse mejor en las fisuras o bajo piedras.





60
Hiniesta

12. El Chinar de Túnez

Una vez culminada la bajada se llega a una zona que ha sido nombrada por las gentes del lugar como el Chinar de Túnez, haciendo alusión al importante acopio de derrubios (chinos) que han caído desde el farallón calizo hasta su base. El chinar llama la atención por

la presencia de numerosas cornicabras, que han crecido muy bien en este sustrato porque el suelo retiene más humedad. La visión del cornicabral es particularmente bella durante el otoño, por las tonalidades ocres, rojizas e incluso violáceas que adquieren sus hojas antes de caer con las primeras nevadas.

61 Cornicabral en otoño



Continuando el descenso, el paisaje vegetal cambia drásticamente, y son los matorrales de escobas los que predominan. Matas como la hiniesta o el escobón crean espectaculares postales en mayo cuando la floración está en su plenitud y el amarillo y una estremecedora fragancia envuelven su entorno. Son multitud los insectos que se afanan en chupar el delicioso néctar de estas leguminosas, sobre todo abejas melíferas, numerosas especies de abejas solitarias y mariposas.

El mosaico paisajístico se completa con los prados, muy ricos en gramíneas anuales, tréboles y carretones, muy apreciados como forraje por el ganado que pastorea este lugar. La presión ganadera es elevada en la zona, como lo demuestra la presencia de los gamonitos, pues el ganado elimina otras plantas competidoras y respeta a ésta, que no puede ser comida al ser una mata tóxica para cabras y ovejas. Como contrapartida, el jabalí y el topillo común son de los pocos animales que se alimentan de los bulbos del gamonito, equilibrando la superpoblación de esta planta. Esta es la razón de que sea fácil observar las hozaduras del jabalí en esta zona, que levantan la tierra para alcanzar sus bulbos. El gamón o gamonito es una planta bulbosa pariente de la cebolla muy llamativa por sus largas hojas, que al inicio de primavera genera una única vara de hermosísimas flores blancas con nervaduras rojizas en sus pétalos.

Salvado el desnivel, el sendero retoma una inclinación moderada hasta alcanzar de nuevo el cauce del río Castril, a la altura del puente que lo cruza. Finalmente, y desde este punto, a unos escasos metros se vuelve a conectar con el tramo inicial de la ruta.



La cornicabra

La cornicabra o terebinto (*Pistacia terebinthus*) es un arbusto de hasta 5 metros de altura. Sus hojas están divididas en 3 a 11 foliolos, uno de ellos terminal y, a diferencia de sus parientes el lentisco y pistacho, es una planta de hoja caduca. Es de color verde oscuro que se vuelve de tonos pardo-rojizos o incluso violáceos con la llegada del frío en otoño, cayendo definitivamente al suelo en invierno. Las flores son de un solo sexo en cada individuo (macho o hembra), y están agrupadas en ramilletes que surgen con las hojas una vez iniciada la primavera. Tras el verano dan lugar a un frutillo rojizo-negruzco algo más grande que un grano de pimienta. El tronco de corteza gris está muy ramificado desde la base y hacia sus puntas toman un color rojizo que se expande hasta el peciolo de las hojas.

Es un arbusto que requiere humedad ambiental. Habita de manera aislada en bosques de encinas, alcornoques o quejigos, aunque prolifera con abundancia en laderas pedregosas o en grietas de paredones calcáreos, donde no presenta la competencia con otros árboles y arbustos. Es relativamente resistente al frío, aunque no soporta las heladas fuertes, alcanzando los 1.600 metros de altitud.

Toda la planta emite un fuerte olor resinoso cuando se la toca. Estas resinas se han explotado tradicionalmente haciendo una herida superficial a la corteza de su tronco (sangrado), obteniéndose la trementina, un producto aceitoso utilizado como disolvente. Sus hojas, corteza y agallas poseen propiedades astríngentes, con concentraciones importantes de taninos, de ahí que se haya utilizado en el tratamiento y cura del cuero. La madera es muy apreciada en marquertería.





“Las ráfagas de viento que marean los trigales suavizan los característicos sonidos de los cencerros de las ovejas que recorren estos parajes en busca de alimento. Tras su paso y traslado a las altas cumbres, el entorno vuelve a su calma”





RUTA 5

*El paisaje agropecuario
de las Hazadillas*





Si las tres rutas anteriores transitan por los espacios forestales del interior del parque, ésta propone un recorrido exterior al mismo, aunque inmediatamente próximo, por el paraje de las Hazadillas, con el fin de ofrecer al visitante un paseo por un paisaje mucho más humanizado y modelado históricamente por los usos agropecuarios tradicionales. No obstante la ruta ofrece otros atractivos de interés, como la colonia de buitre leonado (*Gyps fulvus*), una de las más importantes de Andalucía, que se deja ver en el cielo planeando sobre los paredones calizos que bordean el pico Zurdica, el más alto de cerro Moro, donde nidifica esta ave carroñera.

El punto de partida de esta ruta se localiza en la carretera A-326, que une las poblaciones de Castril y Húscar, a la altura del punto kilométrico 30,5, situado una vez pasado el cementerio de Castril. La ruta es circular y comienza en la solana de sierra Seca, en cuya base se sitúa la pedanía de los Corralones. Comienza en el camino conocido como "Camino de Castril a San Clemente", que se acerca hasta el embalse de San Clemente a través de cerro Pelado.

Tras recorrer unos cinco kilómetros se llega a las cortijadas de las Hazadillas, donde se abandona el camino inicial para tomar una nueva pista que termina de bordear el llano durante unos seis kilómetros, hasta terminar en la población de Fátima. Aunque el estado del camino es aceptable, no se recomienda la circulación con vehículos convencionales en épocas de lluvia. La pista tiene longitud y anchura suficiente para ser practicada también en bicicleta y a caballo. El tiempo estimado de realización es de media jornada.

FICHA TÉCNICA

Motivo: El recorrido por el llano de las Hazadillas tiene un claro carácter agropecuario. Las vistas durante la ruta engloban genuinos paisajes agrícolas y le acercan a los entornos rurales en los que se realizan tareas tradicionales, como la labranza de la tierra, el cuidado del ganado y la recolección de productos para su posterior consumo.

TIPO DE RECORRIDO: La ruta transcurre en su totalidad por el exterior del parque y se realiza en vehículo a motor. A pesar de que se circula por pistas de tierra, su estado es bueno.

DISTANCIA: La ruta tiene una longitud total de 12,37 kilómetros. El trazado es casi circular, con salida desde el desvío de la carretera A-326 y llegada a Fátima.

TIEMPO APROXIMADO: Media jornada.

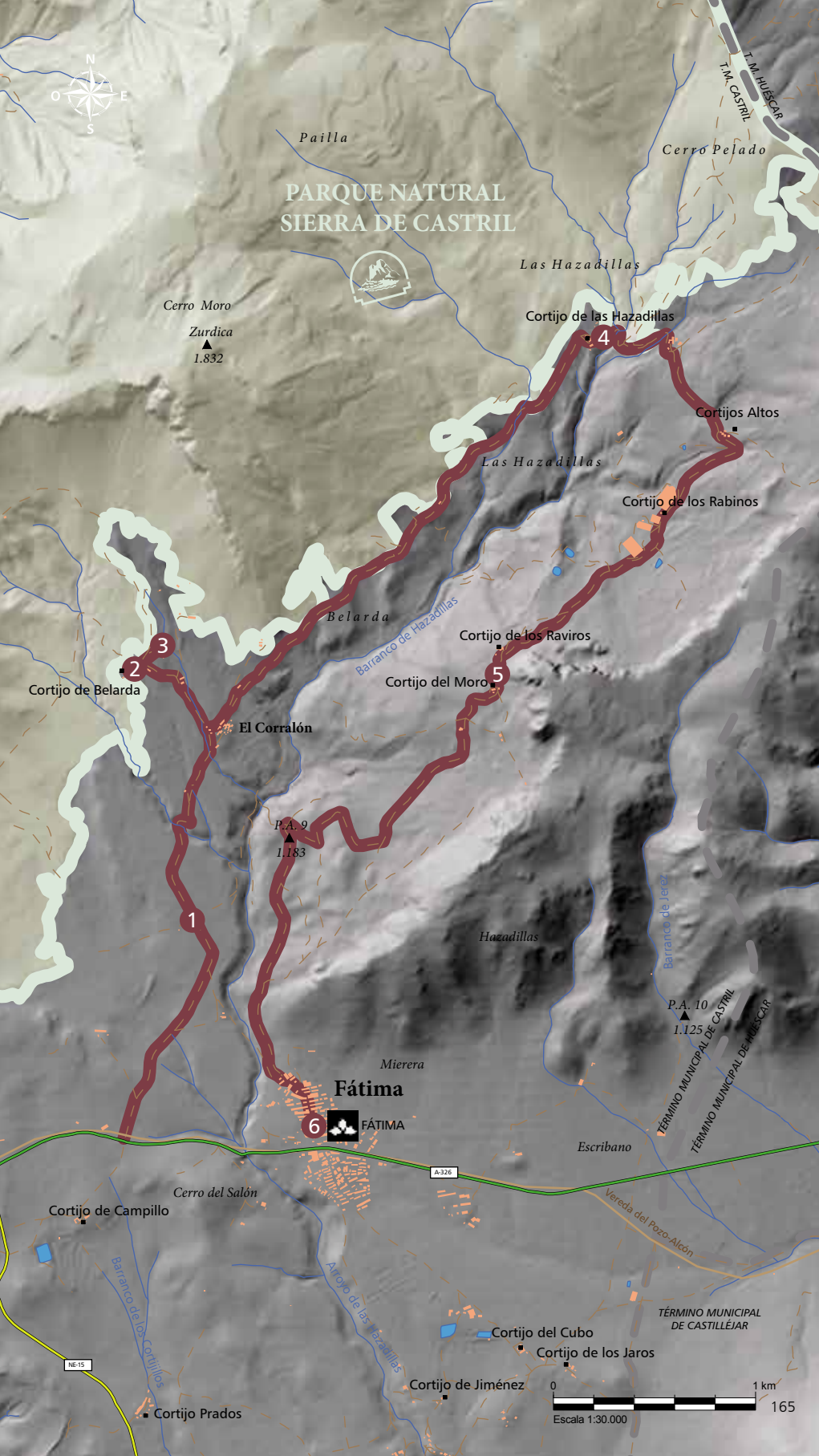
DIFICULTAD: BAJA.

CONSEJOS: Se advierte que la realización de esta ruta después de periodos lluviosos debe hacerse con un vehículo 4x4, ya que los caminos por los que se circulan se erosionan rápidamente.



Vehículo agrícola en plena actividad





PARQUE NATURAL SIERRA DE CASTRI L

Cerro Moro
Zurdica
1.832

Cortijo de Belarda

El Corralón

Cortijo del Moro

Cortijo de los Raviros

Cortijo de las Hazadillas

Cortijos Altos

Cortijo de los Rabinos

Fátima

FÁTIMA

Mierera

Hazadillas

Escribano

Cerro del Salón

Cortijo de Campillo

Cortijo del Cubo

Cortijo de los Jaros

Cortijo de Jiménez

Cortijo Prados

TÉRMINO MUNICIPAL DE CASTILLEJAR

TÉRMINO MUNICIPAL DE CASTRI L

TÉRMINO MUNICIPAL DE HUESCAR

0 1 km
Escala 1:30.000 165



NE-15

A-326

Paila

Cerro Pelado

Las Hazadillas

Las Hazadillas

Belarda

Barranco de Hazadillas

Barranco de Jerez

Vereda del Pozo-Alcón

P.A. 9
1.183

P.A. 10
1.125

T.M. HUESCAR
T.M. CASTRI L



3

El tomillo

El tomillo es una planta de 20 a 30 centímetros de altura, erecta o algo rastrera, muy ramificada y con numerosos tallos. Las hojas son lineares y revueltas en su borde, con largos pelos en su base. Las flores son diminutas, de color blanco-rosadas y se agrupan en racimos terminales muy densos. Su rasgo más característico es el fuerte aroma que desprende cuando se toca, producido por unas glándulas especiales. Los tomillos viven en matorrales secos y abiertos en sustratos de rocas carbonatadas con suelos degradados, pedregosos o rocosos.

Es una planta muy conocida por las numerosas propiedades medicinales que ofrece. Las flores y hojas se usan como desinfectantes y contra los espasmos, y además favorecen la digestión y el funcionamiento del riñón. También se ha introducido en la cocina, empleándose como uno de los componentes principales del aliño de las aceitunas de mesa; para perfumar vinos y quesos; y como condimento de carnes y ensaladas.



1. Llano de las Hazadillas

El paraje de las Hazadillas se encuentra cultivado en su mayor parte con olivares y almendrales, a los que se aplican técnicas ecológicas, al igual que en la vecina vega de los Tubos, en la pedanía del Martín. Las cosechas de aceituna se utilizan fundamentalmente para la producción de aceite de oliva, y tan sólo una pequeña proporción para el autoconsumo, en forma de aceitunas aliñadas y siguiendo rigurosamente las recetas locales tradicionales (con tomillo, hinojo, laurel, ajo y sal). Dichas actividades se llevan a cabo durante unos meses al año, concretamente desde finales de noviembre o principios de diciembre, hasta últimos de febrero, coincidiendo con la campaña de recogida de la aceituna.



4

Almendras

El aceite de oliva se procesa y obtiene en las almazaras. La visita a estas instalaciones permite observar el proceso completo de obtención del aceite, comenzado con la llegada de



5

Aceitunas

la aceituna, el prensado en esparteras, la decantación en balsas y, finalmente, el envasado. Este producto, apto para su comercialización, se puede adquirir en la propia fábrica. Una de estas almazaras, La Castrileña, ha sido incluida en la marca Parque Natural por la obtención de un aceite virgen extra de excelente calidad con las habituales técnicas tradicionales.



Almendros y cultivos de cereal 6

2. Cortijada el Pinar

La cortijada el Pinar se sitúa cerca de la pedanía del Corralón. Consiste en una agrupación de cinco viviendas adosadas que conservan la estructura típica de este tipo de complejos rurales agropecuarios. Se disponen en forma de "L" con

la intención de dejar un patio central, donde se plantaron dos grandes pinos carrascos para dar sombra, lugar tanto de descanso y encuentros como de actividades domésticas y artesanas. La construcción cuenta, además de las viviendas, con otras dependencias que aún se conservan como son los hornos de leña y las cochineras.

Espectacular pino carrasco que da nombre a la cortijada 7





Los hornos de leña eran un elemento habitual e imprescindible en las viviendas rurales. Estas construcciones se levantaban por fuera de la casa para no perder espacio en el interior, pero se abrían a ésta por la cocina. La estructura consiste en una cámara de obra con forma semicircular, que se conecta mediante un hueco con la habitación. Por él, se introducía primero la leña, para quemarla y generar calor, y luego los alimentos para su cocción. La morfología semicircular no era un capricho, ya que facilitaba la concentración y acumulación de calor en sus gruesas paredes. Esta cortijada, dado su tamaño, disponía de dos hornos, uno de ellos

exterior y otro en una edificación aislada cercana a la vivienda.

Otro elemento singular presente en la cortijada del Pinar es la cochineru. Consistía en un conjunto de habitáculos de pequeño tamaño separado de las viviendas donde se criaban y engordaban los cerdos. La “matanza” del cerdo, ritualizada desde tiempos ancestrales, era uno de los acontecimientos más importantes del año, no sólo por su significado social, sino por su importancia económica, ya que de su éxito dependía el abastecimiento de proteínas de todo el clan familiar durante todo el año.

Sanguinaria (*Paronychia aretioides*)



8

Los blanquizales

El origen de los blanquizales está en la descomposición física de las “dolomías brechoideas”, tremendamente fracturadas y fáciles de disgregar en pequeños cantos angulosos de alrededor de un centímetro de diámetro. El resultado es un arenazo dolomítico que viaja rápidamente por las laderas, dificultando en su entorno de partida la formación de suelo y la implantación natural de cobertura vegetal.

Ante estas serias dificultades, la flora de los blanquizales ha evolucionado desde hace miles de años para adaptarse a la sequedad, la falta de suelo y la movilidad del sustrato, que puede incluso llegar a enterrar a las plantas en su migración a favor de la pendiente. El resultado ha sido la creación de nuevas especies vegetales que son exclusivas de las sierras béticas



Edificaciones que constituyen la cortijada el Pinar

A espaldas de la cortijada el Pinar se extiende una zona que destaca por estar formada por una arena de color blanquecino, muy llamativa en el entorno, que se conoce como “blanquizaes”. Su interés radica en que sobre ella crece un “tomillar dolomítico” con especies exclusivas de las sierras béticas que muestran un alto interés ecológico. Estas zonas han sido punto de extracción de dolomía, utilizada en la sílice para la elaboración del vidrio de Castril. En la zona de transición entre el llano agrícola y la sierra, donde la pendiente es menor y el suelo se acumula, se desarrolla un pinar autóctono con sabinas, muy abierto, en el que domina el pino

carrasco, entremezclado a veces con otros pinos como el laricio o el resinero. En los claros se desarrolla un matorral arbustivo con carrasquilla y enebro de la miera y matas como romero, pino moruno y alhucema, entre otras.

Al fondo se elevan los relieves de las Hazadillas, coronados por el Puntal del Risco. Aunque este pico no se ve desde este punto, sí se observan los farallones rocosos que quedan por debajo, que, nombrados de izquierda a derecha, serían tranco de la Zorra, hoyo del Estepar y puntal de la Zurdica, donde nidifica una colonia de buitres.

donde este material abunda. Es el caso de hierbas como *Scorzenera albicans*, crisantemo pálido (*Leucanthemopsis pallida* subsp. *spathulifolia*), rascapiedras (*Pteroccephalus spathulatus*) y globularia pinchosa (*Globularia spinosa*).

Los tomillares dolomíticos están compuestos por pequeñas matas, algunas de ellas rastreras,

en donde apenas se percibe cobertura vegetal, pues a la blancuzca dolomía que aflora en la superficie se añade la tonalidad blanquecina de muchas de estas matas. Este color es también una adaptación a estos ambientes, y lo consiguen con los numerosos pelos que tienen en sus tallos y hojas, que a la vista del ojo humano se aprecia como una borra

blanquecina o plateada. Con este color consiguen reflejar buena parte de los rayos del sol del verano, de manera que la planta no se recalienta en exceso. Otra función de los pelos es proteger la hoja del efecto desecante del aire, como si de una prenda de ropa se tratara, permitiendo así evitar la pérdida de agua en la época del año de mayor escasez.

Aspecto general de los blanquizaes



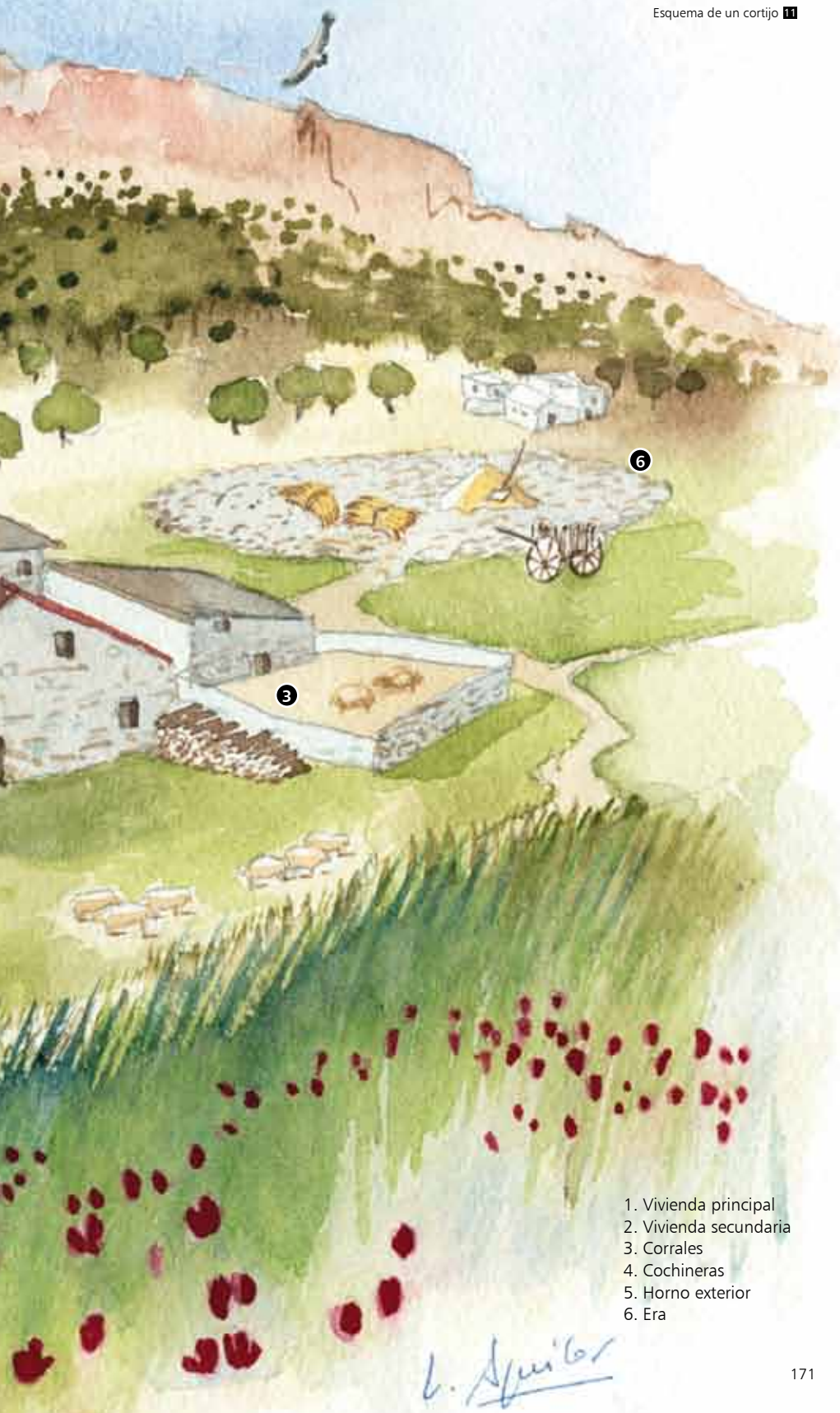


2

5

4

1



1. Vivienda principal
2. Vivienda secundaria
3. Corrales
4. Cochineras
5. Horno exterior
6. Era



Farallón calizo de las Hazadillas

3. Las buitreras de las Hazadillas

Ascendiendo por la pista entre pinares y acercándose al paredón del cerro Moro, se accede al cortijo de Belerda, donde se visualiza plenamente el cortado rocoso donde se sitúa la buitrera más importante del parque natural. Estas zonas de nidificación se identifican fácilmente, ya que las manchas blancas de los excrementos

de estas rapaces resaltan sobre el color anaranjado que adquiere la roca con el tiempo. La presencia casi continua de los buitres se debe a la abundancia de los cadáveres del ganado que desde siempre ha existido en este lugar. Algunos ejemplares vuelan en torno a sus buitreas, y con ayuda de unos prismáticos, permiten disfrutar de la visión de su majestuoso vuelo con detalle.

Roquedo donde reside el buitre leonado



El buitre leonado

El buitre leonado es una de las rapaces ibéricas de mayor envergadura. Tiene una longitud que varía entre 100 y 115 centímetros y puede llegar a alcanzar entre los 6 y 9 kilos de peso. Estos valores pueden cambiar en función de la especie.

Sus rasgos más distintivos son el color, pardo muy oscuro, su cabeza y cuello, estrecha y largo respectivamente, su corto plumón de color blanco y una gorguera de plumas blancas en la base del cuello.

Se alimenta fundamentalmente de carroña de grandes ungulados, entre los que se incluyen numerosos mamíferos como cabras, caballos, ciervos, etc. Cuando el buitre leonado avista una presa comienza a descender en forma

de círculos, y una vez junto a ella, la devora utilizando su potente pico curvado para rasgar el cuero del animal y acceder a las partes blandas. En raras ocasiones cazan una presa viva.

El buitre leonado construye sus nidos sobre cortados rocosos con fuerte inclinación y de naturaleza caliza, ya que estos tienen mayor disponibilidad de oquedades.

Es habitual en esta especie que la cría se haga en colonias. Su periodo de reproducción tiene lugar entre los meses de diciembre a julio y sólo ponen un huevo. Su cuidado por parte de los progenitores se prolonga en el tiempo hasta superar los tres meses, momento en el cual el pollo sale del nido. En tan sólo 4 o 5 años el nuevo buitre se convierte en adulto y busca pareja para criar.





Cortijada de las Hazadillas 14

4. La era de la cortijada de las Hazadillas

Para continuar con la ruta se deshace el camino hasta el Corralón, para retomar de nuevo la ruta inicial con dirección a San Clemente. Tras recorrer unos kilómetros se alcanzan varias cortijadas, conocidas conjuntamente con el topónimo de las Hazadillas. Previamente, el camino pasa cerca de la casa forestal del Corralón, actualmente en desuso.

Las cortijadas de las Hazadillas se emplazan sobre campos labrados con cultivos de cereal de secano, trigo, cebada, centeno, avena y pastizales secos. La tradición cerealista de estos pagos se deja ver en la persistencia de las eras, lugares de trilla y aventado del grano. En torno a ellas se desarrollaba además una intensa actividad social, como punto de encuentro, reunión y festejo.



Cultivos de cereal 15

Buitre leonado 16





Otro rasgo de la tradición cerealista se observa en la importancia del granero, donde se almacenaba el grano hasta su traslado al molino. Generalmente se instalaban en el segundo piso de las viviendas, y se accedía a él directamente desde el exterior a través de una rampa.

La actividad ganadera de la zona es también importante, aún hoy, y está basada fundamen-

talmente en la cría de cordero segureño. Es frecuente observar los rebaños durante la época primaveral recorriendo estas tierras en busca de pasto fresco.

Sin embargo, durante el verano algunos de estos rebaños viajan durante casi un día hasta los Prados del Conde para continuar alimentándose en los pastos húmedos y frescos

La trasterminancia: de las tierras bajas a la alta montaña castrilense

Uno de los usos tradicionales en el municipio de Castril, y que mayor huella ha dejado en el paisaje, ha sido la ganadería.

La trasterminancia es una práctica que se realiza desde muy antiguo y consiste en el desplazamiento del ganado entre los pastos frescos de las zonas de alta montaña y los pastizales más cálidos de las zonas bajas. El viaje se realizaba, aún hoy se hace, a través de las vías pecuarias, caminos de carácter público específicos para esta actividad.

Hoy son pocos los rebaños que realizan este desplazamiento a la alta montaña,

pero los que aún siguen esta tradición consiguen un mayor periodo de aprovechamiento del pasto, pues el ganado se alimenta de la hierba de la primavera temprana en el valle, y cuando esta hierba se marchita asciende hasta los pastizales de alta montaña, que tienen su desarrollo más tardío. Las principales rutas trasterminantes del parque son dos: una que parte de la población de Castril y otra desde el entorno de las Hazadillas, para finalizar ambas en el paraje de los Prados del Conde.

17 El guardián del rebaño





Balsa para riego y dar de beber al ganado **18**

de las cumbres. La actividad de la trasterminancia es cada vez menos frecuente, por la esclavitud que supone para el pastor permanecer en este paraje durante dos o tres meses al año. No obstante, aún continúa realizándose.

Otro elemento habitual en el paisaje de este tipo de complejos rurales agropecuarios son

las balsas de riego. Estas balsas, incluso si ya están en desuso, cumplen una función ecológica esencial, al ser puntos vitales con agua que posibilitan la vida de muy diversas especies como es el caso de la rana verde común, muy abundante, que descansa en la superficie del agua sobre una densa maraña vegetal de botón de agua, y de un sin fin de insectos acuáticos.

Rebaño de oveja segureña **19**





20

Cortijo Alto



21

Decoración del interior de las habitaciones superiores de la edificación



22

Fuente del Moro

5. La fuente del Moro

Tras dejar las Hazadillas el camino experimenta un suave giro hacia la derecha para, a algo menos de un kilómetro, llegar al cortijo Alto, cuyo nombre alude a su posición relativa dentro del llano de las Hazadillas, instalándose al pie de las laderas calizas del cerro de las Palomas. El edificio presenta una fachada con puerta y huecos pequeños, dos en el piso superior y uno en el inferior. La escasez de vanos en estas construcciones está justificada para evitar un excesivo calentamiento/enfriamiento de la vivienda, buscando de este modo un efecto térmico de cueva.

Desde cortijo Alto el camino continúa hacia el sur por la ladera de la sierra de Duda entre

olivos y almendros, que ocupan casi todo el valle ofreciendo una bella estampa con su verde estival. Mucho más llamativo es el paisaje de finales de invierno, cuando los almendros están revestidos de un manto blanco rosado, muy agradable a la vista y embriagador por su aroma a miel. Esta explosión de flores es aprovechada por las abejas que encuentran en su néctar la primera fuente de alimento tras el duro y largo invierno.

Siguiendo el camino, tras pasar una cortijada rehabilitada y acondicionada como alojamiento rural, se encuentra la fuente del Moro, que toma su nombre de la cortijada homónima en la que se sitúa. Se trata de un manantial que alumbraba en la base de los relieves dolomíticos cercanos. El nacimiento se produce por la diferente permeabilidad de estos materiales con los margosos que rellenan el valle.

El nacimiento ha sido acondicionado con un muro de piedras y una barandilla de madera en todo su perímetro. En la parte que pega al camino se ha habilitado una puerta que permite acercarse hasta el chorro de agua. Encima de la fuente y empotrada en la roca se sitúa una urna con una imagen de la virgen de Fátima, la patrona de la pedanía.

Cortijo rehabilitado y utilizado como alojamiento rural 23





Romería del Moro 24

6. Fátima

El camino desciende rápidamente desde el cortijo del Moro, pasando por restos de encinar y cultivos de almendros y cereal, hasta contactar de nuevo con el barranco de las Hazadillas, que da entrada a la pedanía de Fátima. Este núcleo urbano es el segundo en población del municipio de Castrol y dista de éste unos 6 kilómetros por la carretera nacional A-326. Entre sus construcciones más emblemáticas destaca la ermita de la Virgen de Fátima dedicada a su patrona, construida en el año 1947 con las donaciones aportadas por los propios fatimeños. Los actos más festivos de Fátima son las festividades en honor a su patrona que se celebran en mayo, y la “romería del Moro”, en la que se saca en procesión la imagen de la virgen desde la ermita hasta la fuente del Moro, el 15 de agosto. Fátima ofrece, acabada la jornada, la oportunidad de degustar de un sabroso almuerzo para degustar el sabroso cordero segureño en alguno de sus restaurantes más afamados.

Ermita de la Virgen de Fátima 25



Abeja libando néctar 26

La miel de Castrol

La miel es un líquido viscoso y muy dulce producido por las abejas a partir del néctar de las flores o de las secreciones de algunas plantas, e incluso de azúcares producidos por insectos chupadores de plantas. La abeja es imprescindible en el proceso, ya que interviene en todas sus fases, desde la recogida, en la transformación y mezcla con encimas en las que se incorpora la saliva de la abeja, hasta el almacenaje en los paneles, donde se deja madurar. La actividad de extracción de la miel del interior de los paneles se conoce como “apicultura”.

Este producto ha sido muy apreciado desde la antigüedad por las numerosas cualidades conocidas y utilizadas por el hombre. Es utilizada como alimento y como edulcorante. Existen diferentes tipos de miel según la fuente productora de néctar. Se habla, por tanto, de miel de flores o miel de mielato cuando procede de insectos. La diferencia entre ambas se encuentra en la coloración, más clara las primeras, y oscuras las segunda, y en el dulzor, también más intenso en la miel de flores.

La sierra de Castrol ha sido un lugar en el que se ha producido tradicionalmente miel. Es la conocida “Miel de la Sierra” o “Miel de Cebas”, muy apreciada en la comarca. Se forma a partir del polen de romero, jaguarzo, alhucema, tomillo y otras especies típicas de los romerales mediterráneos.

Miel Sierra de Castrol 27





“La mano de los hombres que poblaron Castril en sus obras: caminos y puentes, represas y acequias, ermitas y cortijos; en bella comparación con los parajes naturales de prados y cumbres”



RUTA 6

*De Castril a los Prados
del Conde por la Sagra*



El Parque Natural Sierra de Castril ofrece en su entorno comarcal próximos elementos muy destacados del patrimonio natural y cultural andaluz. No están en el interior del parque, algunos de ellos ni siquiera en el propio municipio de Castril, pero son hitos referenciales de gran valor, e interés turístico, tanto para el municipio de Castril como para su comarca. Por otro lado, los paisajes de la alta montaña del parque, magníficamente representados en los Prados del Conde, son, por inaccesibles, absolutamente desconocidos, ya que su acceso desde el interior del parque exige una preparación física y entrenamiento poco habitual entre los visitantes ocasionales del parque. Esta ruta, por todo ello, propone una entretenida escapada, de una jornada completa de duración en vehículo, para ser disfrutada en familia, con hijos y abuelos, por los sugerentes paisajes y enclaves que atraviesan las carreteras comarcales del entorno oriental del parque, desde la villa de Castril hasta los Prados del Conde, a los que se accederá por el único lugar posible en vehículo: el camino del Escribano, que parte de la carretera A-4301 de Huéscar a Santiago de la Espada por el puerto de la Losa.

La ruta propuesta comienza, por tanto, en Castril, para disfrutar de su Conjunto Histórico, y continúa por la carretera A-326 hacia Huéscar. Recorridos unos doce kilómetros se toma el desvío hacia la izquierda (carretera GR-9101) en dirección al embalse de San Clemente, siguiendo la señalización de carretera. Antes de continuar rumbo a la presa, hay que desviarse por la pista que indica el acceso a las fuentes de la Natividad y a la piscifactoría de las Fuentes.

FICHA TÉCNICA

Motivo: Transitar por los hábitats de alta montaña del parque. Esta marcha ayuda a comprender cómo afectan las condiciones climáticas extremas a la biodiversidad, descubriendo las estrategias utilizadas por los seres vivos para subsistir en estos escenarios naturales de intensa dureza. Antes de alcanzar este paraje se propone visitar algunos enclaves singulares de la comarca exteriores al parque, y que por su naturaleza son aptos para disfrutar en compañía de toda la familia.

TIPO DE RECORRIDO: En vehículo para viajar entre las diferentes paradas que componen el itinerario, completado con paseos a pie para disfrutar del entorno de cada uno de estos enclaves.

DISTANCIA: 53,92 kilómetros.

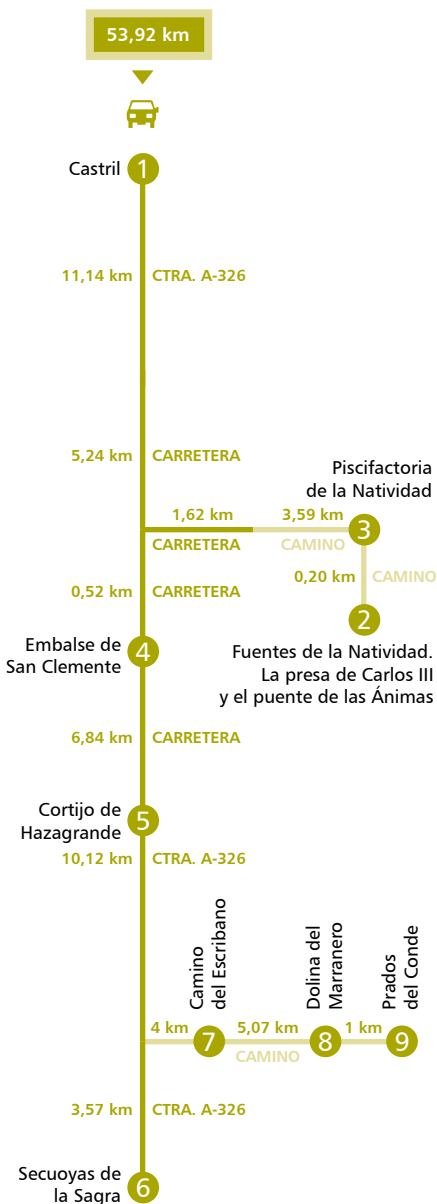
TIEMPO APROXIMADO: El recorrido puede ser realizado en una larga pero interesante jornada en coche.

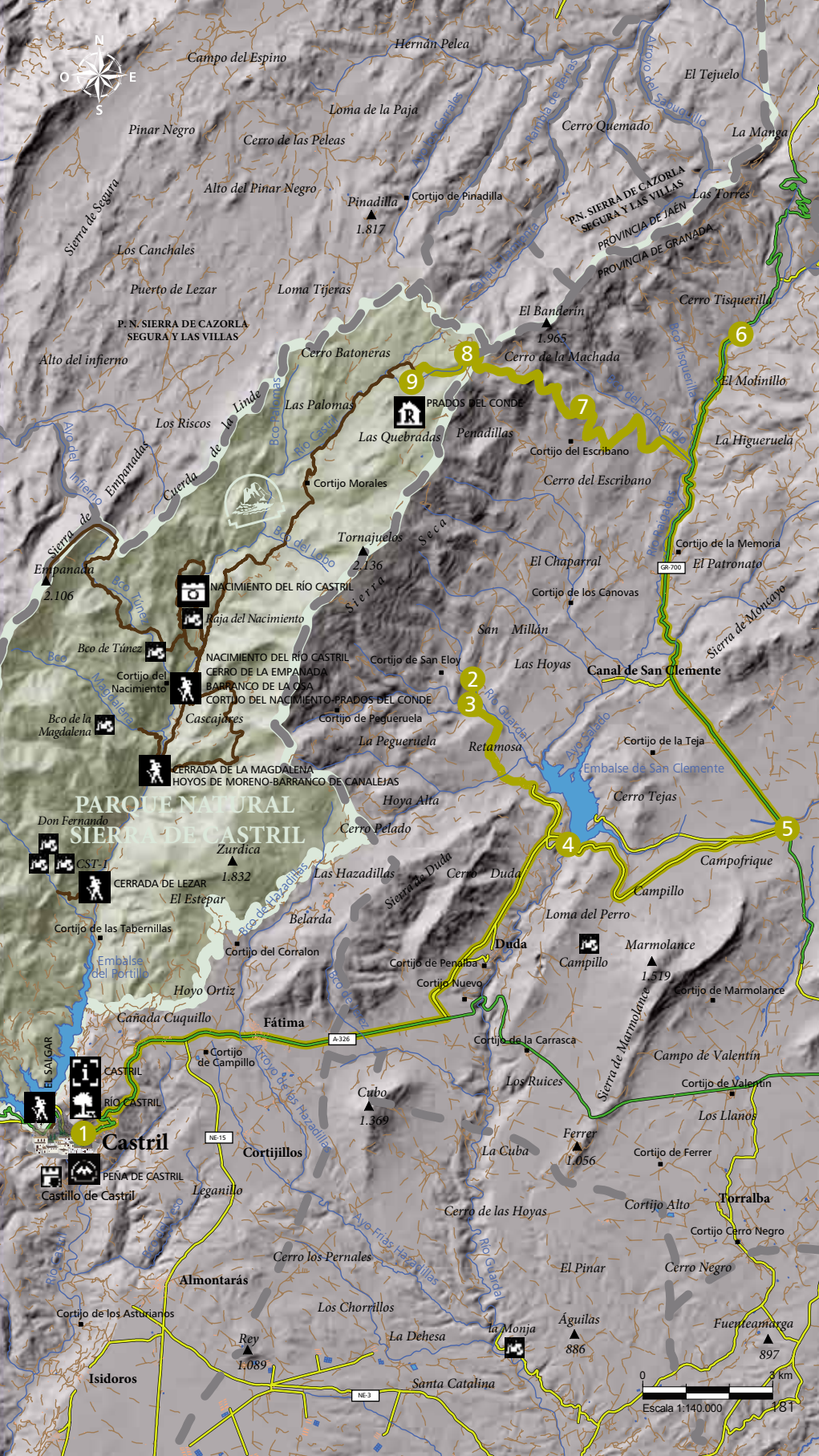
DIFICULTAD: Baja.

CONSEJOS: Respetar el entorno de las paradas que se van a visitar, sin olvidar que aunque se sitúen fuera de un espacio natural, constituyen un bien común que merece el mayor cuidado y protección. Antes de comenzar la marcha conviene informarse de las condiciones climáticas sobre todo para cuando se realice el último tramo, ya que este puede verse seriamente afectado tras periodos lluviosos.



Roquedo de bienvenida a los Prados del Conde





PARQUE NATURAL SIERRA DE CASTRIIL

Castriil

Castillo de Castriil

Almontarás

Isidoros

Campo del Espino

Loma de la Paja

Cerro de las Peleas

Alto del Pinar Negro

Los Canchales

Puerto de Lezar

Loma Tijeras

Cerro Batoneras

Las Palomas

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Los Riscos

Hernán Pelea

Cerro Quemado

La Manga

Las Torres

Cerro Tisquerilla

El Banderín

Cerro de la Machada

PRADOS DEL CONDE

Las Quebradas

Penadillas

Cortijo Morales

Tornajuelos

Cortijo de San Eloy

La Pegueruela

Hoya Alta

Cerro Pelado

Las Hazadillas

Belarda

Cortijo del Corralon

Hoyo Ortiz

Fátima

Cortijo de Campillo

Cortijos

Los Chorrillos

Los Chorrillos

Cerro de las Peleas

Pinadilla

Cortijo de Pinadilla

1.817

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

1.965

El Tejuelo

La Manga

Las Torres

Cerro Quemado

Cerro Tisquerilla

El Banderín

Cerro de la Machada

PRADOS DEL CONDE

Las Quebradas

Penadillas

Cortijo Morales

Tornajuelos

Cortijo de San Eloy

La Pegueruela

Hoya Alta

Cerro Pelado

Las Hazadillas

Belarda

Cortijo del Corralon

Hoyo Ortiz

Fátima

Cortijo de Campillo

Cortijos

Los Chorrillos

Los Chorrillos

El Tejuelo

La Manga

Las Torres

Cerro Quemado

Cerro Tisquerilla

El Banderín

Cerro de la Machada

PRADOS DEL CONDE

Las Quebradas

Penadillas

Cortijo Morales

Tornajuelos

Cortijo de San Eloy

La Pegueruela

Hoya Alta

Cerro Pelado

Las Hazadillas

Belarda

Cortijo del Corralon

Hoyo Ortiz

Fátima

Cortijo de Campillo

Cortijos

Los Chorrillos

Los Chorrillos

El Tejuelo

La Manga

Las Torres

Cerro Quemado

Cerro Tisquerilla

El Banderín

Cerro de la Machada

PRADOS DEL CONDE

Las Quebradas

Penadillas

Cortijo Morales

Tornajuelos

Cortijo de San Eloy

La Pegueruela

Hoya Alta

Cerro Pelado

Las Hazadillas

Belarda

Cortijo del Corralon

Hoyo Ortiz

Fátima

Cortijo de Campillo

Cortijos

Los Chorrillos

Los Chorrillos

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil

Castriil



3 Estampa invernal en las praderas



4 Escultura natural que resalta en la pradera

Visitado este atractivo y divertido enclave, que hará las delicias de los más pequeños, se vuelve a la carretera GR-9101, para atravesar la presa, y se continúa por ella durante unos kilómetros hasta alcanzar el cruce con la vía A-4301, en el paraje del cortijo Hazagrande. En la intersección, se coge hacia la izquierda, en dirección a los Collados de la Sagra, y se circula durante 12 kilómetros por esta carretera hasta llegar a la base del majestuoso relieve de la sierra de la Sagra, donde se podrán visitar las impresionantes y sorprendentes secuoyas pasado el cortijo de San José. Seguidamente, se retorna la ruta por la misma vía, hasta encontrar un desvío a la derecha que da acceso al camino de la Noguera, donde comienza el camino del Escribano. A partir de aquí es importante seguir la señalización del camino, para no desorientarse, que finaliza en los siempre

increíbles y espectaculares paisajes de la alta montaña prebética andaluza del parque: los inaccesibles Prados del Conde, un paisaje que no dejara al visitante indiferente.

El tiempo de duración de esta ruta es muy relativo, ya que los contenidos son muy extensos y la visita a cada una de las paradas se puede alargar según el interés de cada visitante, aunque puede completarse íntegramente en una jornada completa si se planifica previamente. Es realizable íntegramente en vehículo convencional, sin necesidad de 4x4, ya que circula por carreteras o caminos en buen estado de conservación. Tan sólo habría que tomar precauciones en la subida a los Prados del Conde por el camino del Escribano en caso de lluvia o mal tiempo, desaconsejándose en este caso la subida.





6

El cañón del río Guardal

El río Guardal, a su salida del embalse de San Clemente, ha labrado un impresionante cañón al seccionar las rocas que forman la ladera sur de la sierra de Duda.

Destacan claramente la altura y verticalidad de sus farallones laterales, con más de cien metros de caída en algunos puntos. Este incisivo encajamiento se produce por el efecto combinado de dos procesos naturales: el fluvial y el kárstico.

El paso continuado del agua, en cualquier cauce fluvial, produce un proceso de erosión y desgaste de las rocas o sedimentos que atraviesa que tiende a profundizar progresivamente su lecho, y, consecuentemente, a ensanchar el valle.

Cuando lo hace sobre rocas carbonáticas (calizas o dolomías) el encajamiento tiende a ser muy vertical e incisivo, dada la competencia de las rocas, generando habitualmente estrechos barrancos. Pero si el sustrato calizo que atraviesa el río está además intensamente karstificado, el proceso de encajamiento vertical se verá favorecido por la presencia en el interior de la roca de conductos y cavidades kársticas, permitiendo el modelado de angostos y profundos cañones y desfiladeros.



7

Paisaje agrícola que acompaña al visitante en el primer tramo de la ruta

1. Castril

El punto inicial de la ruta comienza en la hermosa villa de Castril, donde el visitante podrá disfrutar de una agradable visita a su conjunto histórico recorriendo las calles de su casco antiguo (ver más detalles en las paradas 2 a 8 de la ruta 1), observar sus casas populares, admirar los edificios históricos más emblemáticos, como los restos del castillo nazarí que persisten al tiempo en la cumbre del Monumento Natural Peña de Castril, o visitar el angosto desfiladero de la cerrada, y para retomar fuerzas, saborear la oferta gastronómica local con sus manjares más típicos.

Tomada ya la carretera A-326, en dirección a la próxima parada, se atravesará la pedanía de Fátima, y unos 5 kilómetros más adelante se toma el cruce el desvío que conduce al embalse de San Clemente.





Puente sobre las aguas del barranco de las Fuentes **8**

Existe la opción de llegar hasta el puente de Duda, desde donde se puede observar el espectacular cañón labrado por el río Guardal.

Es un enclave geológico imponente, a la vez que asombroso, aunque no se recomienda aproximarse a él, dada su peligrosidad, y, desde luego, no con niños. Si por el contrario no se visita este lugar, desde la A-326 se debe tomar el desvío hacia el embalse de San Clemente por la carretera GR-9101.

2. Fuentes de la Natividad. La presa de Carlos III y el Puente de las Ánimas

Las fuentes de la Natividad, topónimo que alude a un grupo de nacimientos de agua situados en el paraje las Fuentes, representan las descargas naturales de borde oriental de sierra Seca. Este conjunto, dispuesto a diferentes alturas a lo largo del barranco, también denominado de las Fuentes, está formado por los

Casco urbano de Castril **9**





10 Acequia

manantiales de fuente Alta, fuente de Enmedio, Pedro Jiménez y la Natividad. El agua de todos ellos alimenta el río Guardal y garantiza un caudal continuo en su cabecera.

Los dos manantiales más caudalosos son el de fuente Alta y la Natividad. El primero arroja un caudal importante (100 litros por segundo), y el agua se emplea tanto para el abastecimiento de la población de Huéscar como para el riego de vegas y huertas de la zona. El segundo es el más caudaloso del conjunto (más de 100 l/s).

Este hecho le ha llevado a adquirir la denominación de todo el conjunto de fuentes y su agua se destina al riego de cultivos y para abastecer la piscifactoría de la Natividad.

A escasos metros de la surgencia de la Natividad, y muy próximos al cortijo homóni-



11 Represa

mo, se encuentran restos, en buen estado de conservación, del Canal de Carlos III. Se trata de una gran obra hidráulica, proyectada ya en origen en 1537, reiniciada y abandonada sucesivas veces, y nunca terminada, que pretendía transferir recursos hídricos de los ríos Castril y Guardal desde aquí a los campos de Lorca y Cartagena, en la provincia de Murcia, con una doble función, abastecer sus campos y como mecanismo de salida de los aprovechamientos madereros de esta zona, muy intensos hacia aquella época y utilizados en la industria de la construcción naval. Los restos visibles en esta parada pertenecen al tramo denominado "Canal de Huéscar".

En este entorno destacan los restos de la presa de Carlos III y los pilares que debería llevar un antiguo acueducto, el denominado puente de las Ánimas.

Vista de la Sagra desde el ojo superior del puente de las Ánimas

12

El puente de las Ánimas

Representa un elemento distintivo de la ingeniería civil del siglo XVIII. Está formado por dos bóvedas en forma de acueducto a distintos niveles.

El superior, de medio cañón, y el inferior rebajado se apoyan sobre muros de sillería. Dicha estructura forma parte del proyecto de construcción del Canal de Carlos III.

Hoy este elemento, de gran interés histórico-cultural, forma parte del exclusivo club de Bienes de Interés Cultural de Andalucía, incoado con la figura de Monumento desde el año 1982.





13

Estanques donde se crían las truchas

3. Piscifactoría de la Natividad

En la base del barranco de las Fuentes, y muy cerca de los manantiales, se ha construido la piscifactoría de la Natividad, cuyo nombre alude al manantial del que se alimenta. Las instalaciones disponen de un conjunto de estanques en los que se crían las truchas, hasta alcanzar el tamaño recomendado para su posterior comercialización.

Muy cerca de los estanques se sitúa un gran lago artificial con truchas alimentado con las aguas sobrantes de la piscifactoría. Su entorno es un lugar lúdico y recreativo de gran belleza, en el que se puede alquilar un sencillo equipo de pesca para disfrutar practicando está práctica deportiva. Los ejemplares de trucha pescados, tras ser pesados y pagados, son retirados por el visitante, que podrá dar sabrosa cuenta de ellos terminada la jornada. Este lugar hará, sin duda, las delicias de los más pequeños, siendo, por otra parte, un descansadero de primera, muy agradable y placentero para disfrutarlo en familia.

4. Embalse de San Clemente

El embalse de San Clemente es una de las grandes obras hidráulicas construidas en la comarca de Huéscar durante la década de los ochenta del siglo pasado. La obra, que regula las aportaciones del río Guardal, se construyó para dotar de riego a los cultivos de la vega de Huéscar y para recibir el agua del transvase procedente de la parte alta del río Castril, proyecto que nunca se ha llegado a ejecutar. Esta circunstancia determinó que la obra se proyectara con una capacidad (120 hm³) notablemente superior a la exigida por las estrictas aportaciones del Guardal. Por esta circunstancia, y también debido a pérdidas del vaso, el embalse se observa siempre con un nivel muy bajo. El proyecto original incluía también la instalación de una pequeña central hidroeléctrica, que tampoco llegó a construirse.

Hoy, los usos principales del embalse de San Clemente son el abastecimiento de los regadíos tradicionales de las comarcas de Huéscar y Baza y los turístico-recreativos, permitiéndose la práctica de la pesca y navegación sin motor, etc.

Panorámica que abarca la cerrada y el vaso del embalse de San Clemente 14



14



Cortijo de Hazagrande **15**

5. El cortijo de Hazagrande

En la confluencia de la carretera Huéscar-Santiago de la Espada, por el puerto de la Losa (A-4301), con la procedente del embalse de San Clemente (GR-9101), se localiza el cortijo de Hazagrande. Consiste en una edificación rural, hoy rehabilitada, que dispone de viviendas y otras dependencias destinadas a las actividades agrícolas y ganaderas. Destaca la presencia de dos gigantescos álamos negros que deben su enorme desarrollo a la presencia de un cercano manantial. Esta fuente genera aguas abajo un hábitat húmedo de juncos, berros, sauces y álamos blancos y negros, convirtiendo el paraje en un oasis en medio de una extensa planicie seca. De hecho, en esta vegetación vive un rico y variado muestrario de aves, cuyos cantos acompañados llenan este espacio de ruidos y sonidos variopintos. Entre el elenco de pájaros observables se encuentran el triguero, pito verde, grajilla, abubilla, gorrión molinero, carbonero común, golondrina, e incluso un habitante nocturno como el autillo, con su intermitente reclamo. En temporada, es posible también ver numerosas setas.



Seta de chopo (*Agrocybe cylindracea*) **16**



Antiguo pozo donde almacenar el agua **17**



Fuente de agua que surge bajo la sombra de los álamos **18**

6. Las secuoyas de la Sagra

Tomando la carretera A-4301 hacia Santiago de la Espada, una vez pasado el cortijo de San José y al pie de la sierra de la Sagra, se llega a un singular bosque de secuoyas (*Pseudotsuga gigantea*) consideradas entre las más antiguas de España.

Debido a su existencia al marqués de Corvera, quién, tras un viaje al Parque Nacional de Yosemite, en Estados Unidos, traería unos ejemplares de este árbol con el fin de plantarlos en su finca privada. Dadas las necesidades de agua y frío de este árbol, escogió la ribera del río Raigadas para su ubicación.

Hoy, ciento treinta años después, las secuoyas crecen lentamente, y han alcanzado unos treinta metros de altura, un porte medio para esta especie, que, sin embargo, contrasta notablemente con el tamaño del arbolado existente en el entorno. Los diecisiete ejemplares se plantaron en un denso bosque que se ha cercado para su protección, y no se han desarrollado en toda su magnitud debido a la competencia entre ellos por los recursos del suelo. Sus troncos tienen entre tres y cinco metros de perímetro y se caracterizan por su gruesa y robusta corteza, de coloración rojiza, que los protege de los incendios. En el entorno del bosque han crecido otros árboles, como pino salgareño, quejigo o sauce blanco y atrocinéreo, en el cauce del río.

Otro dato curioso de este entorno, para aquellos visitantes interesados en la interpretación de los rasgos geológicos, es la presencia en el margen de la carretera, frente al bosque de secuoyas, de un tipo de roca en la que llama la atención la abundancia de “granos” aplanados de forma circular. Son fósiles de un grupo de animales marinos ya extinguidos: los “Nummulites”.

Su denominación hace referencia a su forma lenticular de pequeña moneda (*nummus* en latín). Habitaron densamente las costas de los mares del planeta entre hace 55 y 33 millones de años y fueron organismos con una sola célula protegida por una concha formada de carbonato cálcico o de agregados de granos.

Gracias a su concha carbonatada, los nummulites se conservan hoy día fosilizados y sirven a los geólogos para datar la edad de las rocas y conocer las condiciones ambientales que existieron cuando vivieron.

Las secuoyas

Originarias de la Sierra Nevada californiana (Estados Unidos), son los árboles más altos y longevos del planeta. El secreto radica en su modo de crecimiento. Estos árboles se desarrollan a partir de una raíz común, que conforme crece se subdivide en troncos independientes. Sin embargo, cuando uno de estos se ve afectado por una plaga, la savia de los demás troncos actúa para salvar y reparar el tramo del tronco dañado. El hábitat natural más apropiado para el crecimiento de estos árboles se encuentra en los sistemas montañosos con abundancia de agua y humedad. Generalmente crecen en grupo para resguardarse del viento. Existen ejemplares que han alcanzado alturas superiores al centenar de metros y perímetros de tronco de más de diez metros. Pueden llegar a alcanzar, los tres mil años de edad.





7. Camino del Escribano

Retrocediendo tres kilómetros por la misma carretera transitada se llega a un desvío que da acceso a una pista flanqueada por dos hileras de cipreses, y que conduce, tras cruzar el cauce del río Raigadas, al cortijo de la Noguera. Es el camino del Escribano, conocido en este primer tramo también como camino de la Noguera. Discurre en su primer trayecto sobre sustratos blandos con extensos cultivos de cereal, entre

los que se observan algunas encinas centenarias adehesadas. Al ascender estos cultivos dan paso a otros de olivo y almendro que, ya a cierta altitud, sobre sustratos calizos, son sustituidos por la vegetación autóctona, encinares muy achaparrados, bajo los que sobrevive a duras penas un escueto pastizal.

A media ladera, las calizas exponen abiertamente ya rasgos de karstificación, principalmente lapiares. En el último tramo del camino, antes



La Sagra

La Sagra es una imponente relieve de roca que sobresale en el borde norte de la extensa llanura del altiplano granadino. Esta montaña solitaria alcanza una altitud de 2.381 metros, convirtiéndose en la segunda sierra más alta de Andalucía, detrás del macizo de Sierra Nevada, y la primera en relieves de naturaleza carbonática.

Esta montaña forma un relieve alongado en la dirección noreste-suroeste, aunque su forma se aprecia diferente en función del lugar desde donde se observe. El macizo, en cualquier caso, tiene una pendiente asimétrica, siendo más acusada la cara norte que la sur.

Está formada por dos clases de rocas: dolomías, que ocupan la parte inferior del macizo, de

naturaleza blanda y coloración blanquecina, que origina relieves suaves; y calizas, en la parte superior, más duras y oscuras, que generan pendientes inclinadas y escarpadas. La naturaleza carbonatada del macizo ha propiciado su modelado kárstico, aunque este se ha visto mermado por la superposición de formas típicas de las condiciones periglaciares.

Las cumbres de la Sagra probablemente no llegaron a tener glaciares estables en los periodos fríos del cuaternario, como sí ocurrió, por ejemplo, en Sierra Nevada, pero sí gélidos y prolongados ambientes periglaciares que han dejado su testimonio en las laderas. Los más importantes son potentes y extensos depósitos de derrubios originados por la fragmentación de las rocas en las partes altas, debido a la intensa acción destructiva de los procesos

de hielo y deshielo sobre la roca (fenómeno que se conoce como gelifraccción).

La vegetación es escasa en sus cumbres, debido a la permanente existencia de nieve durante los meses de otoño, invierno e inicio de la primavera. El resto de la sierra está cubierta por importantes encinares y pinares de repoblación. Por su altitud, esta sierra ofrece una representación excepcional de flora de montaña, con endemismos béticos y plantas raras en el contexto andaluz.

Los animales típicos de la Sagra son mamíferos predadores como gato montés, garduña, comadreja o jineta, y herbívoros como ciervo, corzo, gamo, muflón y cabra montés. Entre las aves más emblemáticas están halcón peregrino, buitre leonado y las águilas real y calzada.

de llegar a las cumbres, el paisaje ofrece una magnífica panorámica del cierre norte del altiplano granadino. En su borde se elevan grandes relieves montañosos que exageran aún más el contraste entre ambos paisajes: las sierras y la extensa planicie. Mirando al Sureste se divisan: la sierra de Taibilla, con su pico Guillimona a la izquierda, la Sagra al frente, majestuosa, y, a la derecha, otros relieves de menor altura, como las sierras de Marmolance y Duda, que rodean el embalse de San Clemente.



La disposición de las calizas favorece su kárstificación **20**

Panorámica de la Sagra y el valle tras la ascensión **21**



La Sagra nevada **22**





Ramita con frutos de la sabinera rastrera **23**



Leche de gallina **24**

8. Dolina del Marranero. Las praderas de alta montaña

Poco a poco y conforme se coronan las cumbres, traspasada ya la señalización de entrada al parque natural, el visitante quedará sorprendido por la aparición de un nuevo e inédito paisaje: la alta montaña. Da la bienvenida la hermosísima pradera del paraje de la cruz del Marranero, muy cerca de la confluencia de los límites municipales de Castril, Húscar y Santiago de la Espada, a prácticamente 2.000 metros de altitud.

El prado, cosa habitual por otra parte, se ha desarrollado sobre la arcilla de descalcificación que rellena el fondo de una extensa do-



Gallicos **25**

lina, y que impermeabiliza parcialmente el vaso impidiendo o dificultando su percolación al subsuelo.

Dolina del Marranero **26**





La pradera en primavera 27



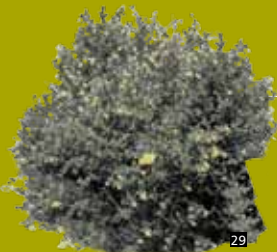
Bola de piorno azul 28

La humedad permanece de este modo durante buena parte del año. No obstante, el incremento de las temperaturas primaverales hará que vaya

desapareciendo progresivamente por evaporación, hasta secarse por completo a principios del verano. Este ciclo anual del agua forma parte de las singulares condiciones ambientales de estos ambientes, que soportan comunidades vegetales de transición entre hábitats estrictamente terrestres y típicamente acuáticos. Puede verse de este modo una buena representación de pastos subhúmedos, con hierbas como los gallicos, coronilla de rey, llantén aleznado, cuernecillo, diente de león, bellorita, alfilerillo y leche de gallina, entre otras muchas.

Esta riqueza de flores es la que sirve de alimento a los topillos, que viven bajo tierra aprovechando las raíces y bulbos que encuentran al realizar sus galerías.





29

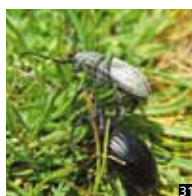
El agracejo

El agracejo es un pequeño arbusto de 150 centímetros de altura, con ramas densas y espinas de tres puntas amarillentas. De sus ramas crecen hojas de forma elípticas a obovadas, ligeramente dentadas, y flores amarillas agrupadas en racimos. Los frutos son alargados y de color rojo oscuro a negro. Crece en lugares con suelos frescos y con cierta humedad, en setos, espinares y claros de bosques de alta montaña, por encima de 1.300 m de altitud.



30

Los usos terapéuticos son reducidos, ya que la totalidad de la planta posee alcaloides tóxicos. Sólo los frutos se emplean para hacer mermeladas y bebidas refrescantes con un cierto efecto laxante.



31

Escarabajo capricornio



32

Piorno azul



33

Víbora (*Vipera latastei*)

9. Prados del Conde

Continuando por el camino de la cumbre hacia el refugio de los prados del Conde, único equipamiento público de esta tipología en el parque, el visitante se adentrará progresivamente en el paisaje característico de la alta montaña castreña.

Llama la atención en el paisaje la aparente escasez de vegetación fuera de las praderas. Se debe a las estrictas y duras condiciones ambientales que soporta, especialmente en invierno. La fuerza de la ventisca erosiona las partes más blandas de los tejidos vegetales o la nieve se acumula en tal cantidad que parte las ramas de los arbustos. Además, el frío no abandona el resto del año del todo estos parajes, ni si quiera en verano, y limita el crecimiento vegetal a determinadas épocas o periodos del día, ya que la vital y necesaria fotosíntesis de la planta no puede realizarse con temperaturas inferiores a 7 grados centígrados. Otro problema importante que deben padecer las plantas de alta montaña es la imposibilidad de captar agua en invierno, porque el agua se encuentra helada y no puede ser absorbida por las raíces. A las dificultades que la propia naturaleza impone al desarrollo de la vegetación en estas altas cumbres se añade otra, ya que el ganado sube aquí en primavera para aprovechar los frescos pastos cuando en las zonas bajas del altiplano ya se agostan. Llegado el verano las afecciones del clima vuelven a martirizar a las plantas, ya que dada la naturaleza permeable de suelo, las escasas aportaciones de la lluvia se infiltran rápidamente en el subsuelo.





Nieve en los prados del Conde **34**

La fragilidad ecológica es extraordinariamente alta por tanto, en este entorno, por lo que el visitante debe extremar las precauciones para alterar lo menos posible estos ambientes, y seguir las recomendaciones marcadas por la autoridad ambiental.

El paisaje queda dominado de este modo por matorrales espinosos con formas semiesféricas de aspecto almohadillado: son los denominados piornales, entre los que destaca el piorno azul, a veces entremezclado con espinares con agracejo y rosál silvestre. Es notoria también la presencia de la sabina rastrera, que en su lento crecimiento ha logrado crear unos magníficos y redondeados mantos verdes que alfombran el suelo. Otras plantas dignas de mención son el enebro rastrero, la adelfilla, la sanguina, el torvisco de montaña, etc.

La fauna de estos ambientes es también diferente a la de la baja montaña, variada pero muy escasa en individuos. En piornales, roqueños y espacios abiertos sobrevuelan la collalba gris y el colirrojo tizón en busca de pequeños



Refugio de los prados del Conde **35**

insectos; la liebre y el topillo común son herbívoros frecuentes aquí junto a la temida víbora hocicuda, siempre al acecho entre los matorrales. También habitan estos parajes la cabra montés y el muflón, que aprovechan los ricos pastos montanos, y el mirlo, el cernícalo común y la chova piquirroja, siempre en busca de insectos o pequeños vertebrados a los que dar caza. El elenco de aves se completa con los grandes protagonistas de estos cielos: el águila real, el águila culebrera, el buitre leonado y, en los últimos tiempos, el quebrantahuesos.

Prados del Conde **36**





Vista Panorámica
La Magdalena



En el descomulgamiento y muerte de los reyes, que se han depositado para dar lugar a un nuevo más desarrollada y por lo tanto más propicio para la agricultura.

No es de extrañar que el paisaje aquí sea más humanizado. Frente al cortejo de la Sierra con sus cañones en bruto, éste se crea artificialmente para aprovechar la fuerza del viento. Si se han debidamente construido en los huecos y los abetos de la cordillera.

Según el río Cahel según se recorren resaca por las raras y las rocas chapas. Dentro de los límites del Parque predominan las coníferas de aguas heladas y frías, que como otras de las montañas, son por decirlo así, y algunas de ellas de gran altura. El ambiente frío de conservación en este tramo no asegura la presencia de especies como la *trepa común*, el *muñeco* o la *hembra*, que requieren unas condiciones más suaves para poder vivir.

En las zonas más altas pueden distinguirse los pinos *sabinales* más resistentes a la sequía invernal y a las heladas. A mitad de altura y descendiendo los suelos más profundos aparecen las encinas con todo su cortejo de especies típicas mediterráneas.

A pesar de este momento abren sus venidas, entre en la sombra y los muchos cambios. Si pueden decir... y ver quien se permite el agua que cae desde la Cerrada de la Magdalena.

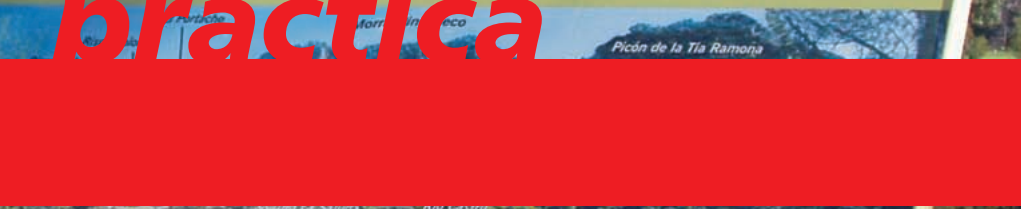




PARQUE NATURAL
Sierra de Castril



Información práctica



Picón de la Tía Ramona



Fecha toma de imagen: Octubre de 2001



Actividades educativas relacionadas con la campaña de introducción del quebrantahuesos

Castril muy cerca. Cómo llegar

Si desea visitar el Parque Natural Sierra de Castril y su municipio y no desea utilizar el vehículo propio sepa que puede aproximarse desde cualquier ciudad europea con cierta facilidad utilizando el avión o el tren hasta las ciudades de Granada, Almería, Málaga y Murcia. Una vez en cualquiera de ellas podrá llegar hasta Castril en autobús o coche.

✈ En avión

Aeropuerto de Granada - Jaén: 958 245 200. Distancia por carretera aeropuerto – Castril: 161 km.

Aeropuerto de Almería: 950 213 900. Distancia por carretera aeropuerto – Castril: 198 km.

Aeropuerto de Málaga: 952 048 484. Distancia por carretera aeropuerto – Castril: 272 km.

Aeropuerto de Murcia – San Javier: 968 250 088. Distancia por carretera aeropuerto – Castril: 245 km.

Para información precisa sobre compañías operadoras y vuelos se recomienda visitar la página de **AENA** (www.aena.es) o bien llamar al teléfono de atención al cliente 902 404 704

🚆 En tren

Para recabar información sobre los horarios de trenes desde su origen a las distintas estaciones más próximas a Castril: Guadix, Granada, Almería, Málaga y Murcia, consulte la página web de **RENFE** (www.renfe.es) o llame al teléfono de atención al cliente 902 240 202.

Para llegar a Castril

Para llegar a Castril en transporte público es necesario usar el autobús. Hay una sola línea regular desde Baza, a través

de la empresa Maestra Autedia. A Baza la conexión es directa desde Granada, Málaga y Murcia. Desde Almería la conexión se haría desde Guadix.

🚌 En autobús

Desde Granada:

La compañía **ALSA** dispone de servicio regular de viajeros entre Granada y las poblaciones de Guadix, Baza y Castril.

También la compañía **Maestra Autedia** une la población de Baza con Castril en una de sus líneas.

Más Información en:

Estación de Autobuses de Granada. Ctra. de Jaén s/n 18014. Granada. 958 185 480

ALSA. Ctra. de Jaén s/n 18014. Granada. 902 422 242. www.alsa.es

Maestra Autedia. En estación de Autobuses de Granada. Ctra. de Jaén s/n 18014. 958 400 601 y en Avenida Reyes Católicos s/n 18800 Baza, 958 700 090. www.maestra-autedia.com

Desde Almería:

En la Estación Intermodal de Almería tienen origen y destino los autocares de las diversas compañías que mantienen el servicio de transporte regular con los pueblos de la provincia y con las principales capitales españolas como Madrid, Barcelona, Sevilla, Córdoba, Cádiz, Granada, Jaén, Málaga y Murcia.

Más información en:

Estación Intermodal de Almería. Plaza de la Estación, s/n, Telf.: 950 262 098.

www.adif.es

ALSA. Plaza de la Estación s/n. 04006 Almería. 902 422 242. www.alsa.es



Área recreativa "Río Castril"

Dónde alojarse

El municipio de Castril ofrece una interesante y atractiva red de establecimientos turísticos donde el viajero puede alojarse con absoluta garantía y comodidad. La oferta existente cubre un amplio espectro de posibilidades, desde áreas de acampada y campings, pasando por apartamentos turísticos y hostales, hasta hoteles con encanto y cortijos rurales. Consulte la información y seleccione su opción.

Los alojamientos incluidos en la siguiente relación están inscritos en el Registro de Turismo de Andalucía a fecha de junio 2010.

Hoteles y hostales

LA FUENTE

Avda. Portillo, 1
958 720 030

Apartamentos turísticos

SIERRA DE CASTRIL

Cañada La Mierera, s/n
657 370 068
619 600 180
www.alojamientoruralcastril.com
sergio_zafra82@hotmail.com

Cortijos y casas rurales

CASAS CORTIJO CERRO FUENTES NUEVAS I

Fuentes Nuevas, s/n
953 738 947
610 738 947
<http://www.fuentesnuevascastril.com>
info@fuentesnuevascastril.com

CASAS CORTIJO CERRO FUENTES NUEVAS II

Fuentes Nuevas, s/n
953 738 947
610 738 947
<http://www.fuentesnuevascastril.com>
info@fuentesnuevascastril.com

CORTIJO LA SALUDA ALTA

Río Castril, s/n
958 344 615
666 830 395
www.altipla.com

EL GECO VERDE

Paraje Gorro, Campo Cebas, 2
647 136 120
www.elgecoverde.com
info@elgecoverde.com

Campings

EL CORTIJILLO

Nacimiento del Río Castril
958 344 157
www.elcortijillo.com

EL ANGEL

Pago del Ángel s/n
958 747 428

La marca Parque Natural de Andalucía



Esta marca parte de una iniciativa de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio andaluza para ofrecer al visitante de los parques naturales unos productos y servicios diferenciados, asociados a los valores medioambientales de estos espacios protegidos. Para que una empresa consiga la Marca Parque Natural de Andalucía ha de comprometerse a cumplir una serie de garantías a la hora de prestar los servicios:

Origen Local: lo cual garantiza su carácter local y su armonía con el Parque Natural donde se ubica. Sus servicios deben ofrecer además información sobre los valores y actividades del Parque.

Respeto al Medioambiente: se asegura el cumplimiento de la legislación medioambiental. Además, la empresa asume un compromiso de mejora continua en su comportamiento medioambiental.

Calidad: se garantiza el cumplimiento de las especificaciones de calidad así como las medidas de higiene y salud.

En esta guía, los establecimientos que ostentan la marca "Parque Natural" vienen señalados con el logotipo.

La oferta gastronómica castrilense

La gastronomía de Castril utiliza la amplia variedad de recursos disponibles en su entorno para la elaboración de sus mejores manjares.

Son platos muy completos y nutritivos, elaborados de forma casera, lenta y sencilla. Entre las recetas más típicas cabe destacar los maimones, o también conocido como "gambaos", "blinca ciecas" o "coscú" que consisten en un puchero de cuchará y paso atrás, que quiere decir que se comía en comunidad y en la misma sartén; las afamadas chuletas de cordero segureño a la brasa; las migas de harina acompañadas de gazpacho arriero o bien con remojo picante, los bollos con conejo, los tallarines con perdiz, la peculiar pepitoria de boda de gran singularidad para los lugareños, las gachas picantes, el guisaillo de arroz, el potaje de Semana Santa y el arroz empedrado, entre otros.

Estos suculentos viandas se acompañan de carnes y embutidos del cerdo, en todas sus variedades (chorizo, morcillas, jamón, lomo, etc.), cuya provisión se ritualiza en la tradicional y festiva matanza que se realiza entre finales de otoño y principios de invierno.

Acompañando a cada plato, uno de los mejores aceites de la zona, con aceitunas cultivadas con técnicas ecológicas y tratadas en las almazaras con métodos tradicionales.

Almazaras tradicionales de Castril

ACEITE ALMAZARA SANTA CRISTINA

C/ Carmen, 6
958 720 125

6 Gazpacho arriero



Migas de segadores **5**

COOPERATIVA Nª SEÑORA DEL ROSARIO

Carretera Huéscar, KM 1,300
958 720 162

LA CASTRILEÑA

AGROCASTRIL S.A.T. LIMITADA
Carretera Castril-Almontaras, s/n
958720833
www.agrocastril.com
almencastril@hotmail.com



Entre los dulces más típicos que debería probar destacan las floretas, los roscos de anís, la torta de Tasa que se ofrecen todo el año, y como no, los roscos fritos de Semana Santa durante la pascua, y los roscos de vino en Navidad. Y por último, puede adquirir otro producto estrella, la miel de la Sierra.

Dónde comemos

El viajero podrá elegir para comer en una amplia gama de establecimientos, aquí le sugerimos algunos de los más afamados.

EL CORTIJILLO

Nacimiento del Río Castril
958 344 157

RESTAURANTE EL MAÑO I

Anejo de Fátima, s/n
958 720 313
www.grupohosteleroelmano.com
elmanofatima@grupohosteleroelmano.es
Especialidad en carnes, pescados y mariscos

RESTAURANTE JULIÁN

Ctra. Huéscar, 6
958 720 316
Especialidad en migas, conejo con ajos y gachas.

RESTAURANTE LA FUENTE

Ctra. Pozo Alcón, s/n
958 720 030



Festejos tradicionales

Además de los tradicionales actos festivos y culturales que se desarrollan en Carnaval, Semana Santa y Navidad, el municipio de Castril cuenta con un denso calendario de fiestas y celebraciones de carácter local y comarcal. Si tiene la oportunidad no deje de disfrutarlas, a la mayor parte de ellas se asocia una típica gastronomía local específica de la ocasión, difícil de saborear el resto del año.



Famosos encierros 7

Romería en La Solana de la Virgen de la Cabeza: recorrido en procesión desde la Iglesia Parroquial de Castril a la ermita de la Virgen de la Cabeza en La Solana. Último domingo de abril.

Día de la Cruz en Campo Cebas: 3 mayo.

Fiestas de la Virgen en Fátima: 2º fin de semana de mayo.

Fiestas de San Isidro de Campo Cebas: 15 mayo.

Fiestas de San Antonio de Las Almontaras: 13 junio.

Fiestas de San Juan en Fuentes Nuevas y Los Pedros: 20 junio.

Fiestas de la Virgen de Tíscar en Fuente Vera: último fin de semana de junio.

Romería del Moro: 15 agosto.

Fiestas patronales y Toros de Castril: 2º semana de octubre.

Fiesta de Cortijillos en honor a la Virgen del Pilar: 3º semana de octubre.

Independientemente de las fiestas tradicionales, en el pueblo de Castril se realizan otro tipo de actividades culturales de carácter temporal entre las que se incluyen festivales al aire libre, como el Festival Sete Sois Sete Luas promovido por una Red Cultural de treinta ciudades de ocho países. Este festival aglutina numerosas y variadas actividades como actuaciones de música popular en directo, teatro en la calle, artes plásticas, etc. Este evento tiene lugar cada año en Castril durante la primera quincena de agosto. Para más información puede consultar www.7sois7luas.com.

Para completar la agenda cultural se organizan a lo largo del año otras actividades destinadas a todos los públicos tales como conferencias, exposiciones, conciertos, actividades lúdicas, etc., en Castril y en sus pedanías, promovidas desde el ayuntamiento y desde la propia Fundación José Saramago.



Juegos infantiles para divertirse

Y para disfrutar aprendiendo

El Parque Natural Sierra de Castril cuenta con una interesante red de equipamientos de uso público cuya utilización posibilita sin duda la visita al Parque y su municipio de modo atractivo y organizado. Una información más detallada de los equipamientos disponibles puede verse en la Ventana del visitante de la página web de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

Equipamientos de información

CENTRO DE VISITANTES "CASTRIL"

Ctra. Pozo Alcón, km 0.2
18816 Castril 958 720 059

El centro de visitantes se enclava en el casco urbano de Castril, en una posición estratégica, a caballo entre la cerrada del embalse del Portillo y el Monumento Natural de la Peña de Castril. Esta instalación ofrece la oportunidad de realizar un recorrido interpretado que tiene como eje central el agua y el río Castril. A lo largo del mismo se pasa por distintas estaciones que explican desde el origen geológico de la sierra, el manantial que alimenta a uno de los ríos más caudalosos de la provincia de Granada, los paisajes kársticos representados por numerosas formas superficiales (lapiaces y dolinas) y subterráneas (red laberíntica de galerías, cuevas y simas). Además se interpretan otros aspectos relacionados con las especies de animales y plantas de este espacio natural, que se exponen a través de expositores que emiten sonidos, que hacen más entretenida y amena la visita.

Además de conocer los rasgos naturales del Parque Natural Sierra de Castril, la exposición incluye una muestra de las herramientas y enseres utilizados por los castrileños a lo largo de los años que recuerdan sus oficios tradicionales. Entre los más significativos destacan numerosas piezas de vidrio, cucharas de madera, y utensilios relacionados con la ganadería y agricultura.

Miradores

MIRADOR NACIMIENTO DEL RÍO CASTRIL

Si alguna vista puede recoger en una sola imagen la singularidad del Parque Natural Sierra de Castril es, sin duda, la que ofrece este mirador. La salida del agua a través de las fracturas de las rocas es uno de los espectáculos más impresionantes que ofrece este mirador. Este hecho prácticamente constante durante todo el año, alcanza su máxima expresión tras periodos lluviosos en los que la cantidad de agua que brota de la sierra se incrementa notablemente, generando imponentes chorros de agua. Este magnífico enclave natural es la marca de identidad de este espacio natural.

Áreas recreativas

RÍO CASTRIL

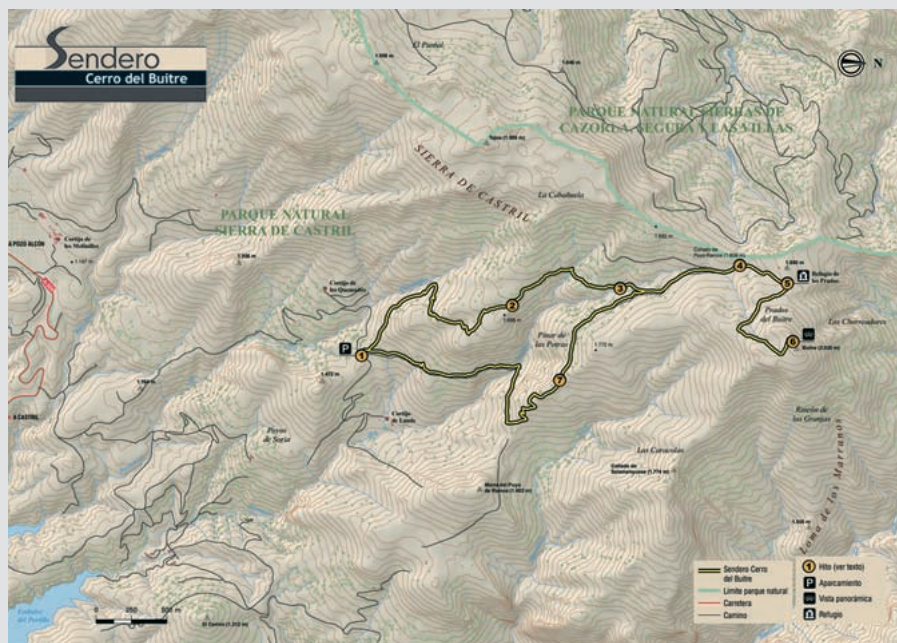
El área recreativa Río Castril está ubicada junto al cauce del río Castril y muy próxima al complejo municipal lúdico-recreativo el Platío. Se accede desde el casco urbano, por la avenida de Fernández Moreno y la calle nueva del río que conducen hasta el cauce. A continuación, siguiendo las indicaciones, seguir por una pista asfaltada tal hasta terminar en el área recreativa. Se trata de una extensa área acondicionada con todos los servicios necesarios para pasar un día de campo inolvidable, fuente, área de aparcamiento, área de juegos infantiles, mesas y un pequeño sendero señalizado (Sendero de El Salgar).

Otros equipamientos

JARDÍN BOTÁNICO SIERRA DE CASTRIL

En el casco urbano de Fátima, pedanía de Castril, próximo al colegio, se sitúa el jardín botánico Sierra de Castril. Se trata una pequeña área en la que se observan algunas de las especies más representativas del parque natural y su entorno.

Sendero señalado Cerro del Buitre



Trayecto: Circular

Longitud: 10,7 km

Tiempo estimado: 5 horas

Este sendero permite alcanzar una de las altas cumbres del parque natural situado en la sierra de Castril, el pico del Buitre con 2.020 metros. A pesar de la dificultad y la longitud del ascenso, el entorno ofrece un escenario típico de alta montaña, en el que los protagonistas principales son los pinares, los piornales y las sabinas rastreras que crecen sobre las superficies rocosas soportando las crudas condiciones ambientales reinantes.

Pero si la subida resulta agradable, no menos es la panorámica desde la cumbre del Buitre, desde la cual se

Dificultad: Media-alta

Tipo camino: Senda

Autorización especial: No es necesaria

reconocen algunas sierras como la sierra de María, sierras de Cabrilla, la Sagra, Orce, sierra de Baza y como telón de fondo el gran macizo de Sierra Nevada.

Para llegar al punto de partida de la vereda se toma la carretera que sale de Castril hacia Pozo Alcón. A unos 4 kilómetros se toma un desvío a la derecha que accede a una pista. A lo largo de ésta se encontrarán con tres cruces: el primero, tomar el de la derecha, y en los dos siguientes el de la izquierda. Alcanzado los Collados del Laude una señal indica el punto inicial.

Ladera del Cerro del Buitre





Cerrada y cascada de la Magdalena

Sendero señalizado Cerrada de la Magdalena



Trayecto: Lineal

Longitud: 1,6 km

Tiempo estimado: 1 hora

El itinerario, de corta duración, parte del carril del Cortijo El Nacimiento hasta llegar al puente de Pino Hermoso desde donde parte una estrecha vereda. Su trazado sigue el cauce del río Castril pero conforme avanza va girando hasta situarse paralelo al barranco de la Magdalena. A lo largo del recorrido se atraviesa encinares, quejigos, fresnos y algún arce que dan paso a un bosque denso y compacto de pino carrasco y pino salgareño con ejem-

Dificultad: Baja

Tipo camino: Senda

Autorización especial: No es necesaria

plares de gran porte. Desde la vereda se puede observar entre los troncos de los pinos, alguna panorámica del fondo y el valle del río Castril. Unos metros más adelante se alcanza la cerrada de la Magdalena, un impresionante farallón rocoso que se eleva hacia el cielo y desde el que cae el agua formando una espectacular cascada. A lo largo del itinerario pueden encontrar algunos paneles interpretativos del paisaje.



Cerrada de Lézar

Sendero señalizado Cerrada de Lézar



Trayecto: Lineal
Longitud: 1,8 km
Tiempo estimado: 1 hora

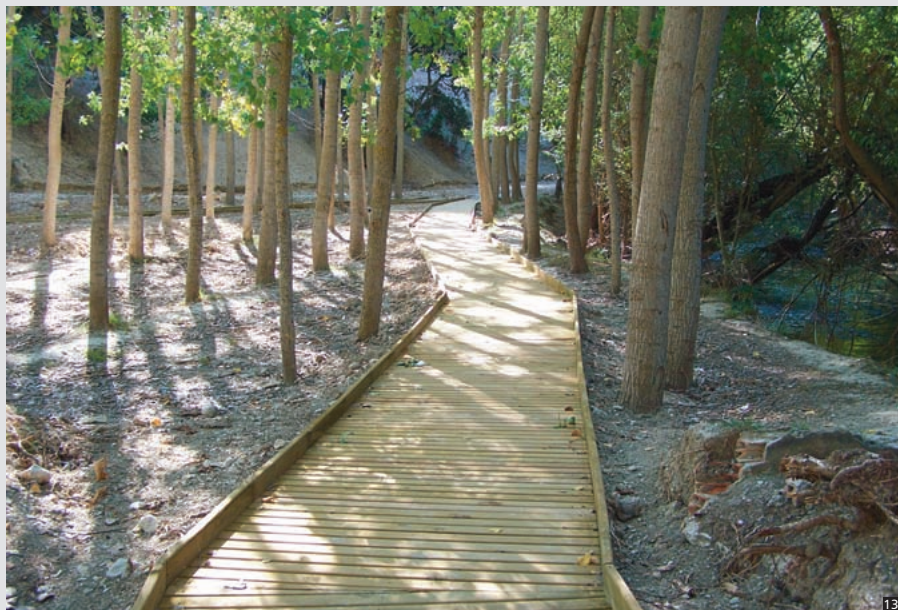
El sendero de la Cerrada de Lézar parte del carril del cortijo del Nacimiento, una vez pasado el primer puente. Consiste en una pista que asciende progresivamente ladera arriba hasta culminar en la Garganta del Buitre. A lo largo de la caminata se recorre un impresionante encinar que da paso a entornos más abiertos desde los que se observan pano-

Dificultad: Baja
Tipo camino: Carril o pista
Autorización especial: No es necesaria

rámicas impresionantes de sierra Seca y del propio valle del río Castril. En la subida también se puede observar dos antiguas construcciones rurales, la Majada de Lézar y el Corral de Buitre, que tienen una funcionalidad ganadera. Dada la altitud alcanzada es frecuente avistar algún ejemplar de buitre leonado surcando los cielos.



Sendero Universal de Lézar



Pasarela de madera **13**

Trayecto: Lineal

Longitud: 1,8 km

Tiempo estimado: 1 hora

Este itinerario es idóneo para desarrollarlo con personas que no puedan desarrollar grandes esfuerzos como niños de muy corta edad o ancianos y personas discapacitadas.

Dificultad: Baja

Tipo camino: Carril o pista

Autorización especial: No es necesaria

El sendero que recorre la ribera del río Castril dispone también de otros equipamientos que hacen más agradable la visita, como mesas para comer.

El sendero está señalado de principio a fin **14**



SENDERO SEÑALIZADO HOYOS DE MORENO- BARRANCO DE CANALEJAS

Longitud: 8,6 km
Dificultad: Media
Tiempo estimado: 4:00 h

De todos los itinerarios ofertados este recorrido es el único que discurre por la ladera de sierra Seca que pertenece al parque natural. El sendero recorre dos bellos barrancos, el de Hoyos de Moreno y el de Canalejas. A lo largo del itinerario se atraviesa una de las masas forestales mejor conservadas de todo el parque dominada por pinos salgareños junto con encinas, quejigos y otros arbustos. Fuera de las zonas boscosas el paisaje ofrece impresionantes panorámicas de las altas cumbres de sierra Seca, dominadas por extensas superficies rocosas desnudas sobre las que se desarrolla un pinar topográfico. Una vez que el sendero alcanza el barranco de Canalejas, el paisaje no es menos impresionante. Las laderas de este cauce generalmente seco están cubiertas por pináculos rocosos que han adquirido formas muy caprichosas.

SENDERO SEÑALIZADO CORTIJO DEL NACIMIENTO- PRADOS DEL CONDE

Longitud: 12,9 km
Dificultad: Alta
Tiempo estimado: 6:00 h

El itinerario da comienzo en el Cortijo del Nacimiento. Su primer tramo es coincidente con el itinerario del nacimiento, aunque unos metros adelante se dividen. Desde este punto la senda asciende progresivamente entre extensos pedregales hasta alcanzar la parte alta de la sierra, donde se desarrollan extensos pastos. En esta parte del recorrido el trazado se presenta más o menos rectilíneo y con ligeros desniveles. Este paraje, que contrasta fuertemente con lo que ofrece el valle del río Castril, ofrece un paisaje de suaves lomas cubiertas de fresca hierba. De ésta se alimenta la mayor parte de la cabaña ganadera de Castril, dominada por rebaños de vacas, pero sobre todo de oveja segureña. El uso ganadero tradicional de este paraje explica la existencia de numerosas construcciones rurales. El itinerario continúa recorriendo estos pastos y finaliza en el refugio de montaña Prados del Conde.

SENDERO SEÑALIZADO CERRO DE LA EMPANADA

Longitud: 10,2 km
Dificultad: Muy Alta
Tiempo estimado: 6:00 h

El sendero que asciende el pico Empanadas es el más duro y difícil de los ofertados por el parque natural. Su recorrido discurre por una senda empanada que parte del valle del río Castril y sube cerca de la Cerrada de Túnez. La ruta tiene un primer tramo por el que se circula en los dos sentidos y un segundo tramo circular que rodea la ladera y subir al pico de la Empanada, a unos 2.106 metros. Es una ruta recomendable para senderistas entrenadas y con ganas de caminar y disfrutar de este entorno natural.



Ventana del visitante

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

VENTANA DEL VISITANTE

www.ventanadelvisitante.es

La Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio pone a disposición de los interesados un portal en el que se encontrará todo lo necesario para planificar la visita a los espacios naturales protegidos de Andalucía. La Ventana del Visitante te ofrece información completa y actualizada sobre los centros donde informarte del entorno, lugares por los que pasear, paradas donde observar y actividades en las que participar. Es cuestión sólo de decidir qué es lo que se quiere conocer y comenzar a navegar. Más información en: www.ventanadelvisitante.es

El ascenso desde el valle al pico permite reconocer los diferentes pisos de vegetación que se dan en esta sierra, el mesomediterráneo y el supramediterráneo, separados en torno a los 1.400 metros. Además de la diversidad biológica que ofrece el entorno natural, conforme se adquiere altura la visibilidad es mayor, ofreciendo a cada paso una estampa mejor que la anterior. Las mejores vistas se obtienen desde la vertiente de Castril, sobre el barranco de Túnez, donde se observan las espectaculares cerradas de los barrancos surcadas con profundas gargantas. Sin embargo, desde las sierras jienenses su visión no es tan buena por la propia orientación del cerro.

SENDERO SEÑALIZADO BARRANCO DE LA OSA

Longitud: 7,5 km
Dificultad: Media
Tiempo estimado: 4:00 h

Una vez sobrepasado el mirador del Nacimiento del río Castril, el sendero asciende por una vereda zigzagueante por el paraje de Peralejos hacia el barranco de la Osa. El sendero asciende por una escalinata construida en los márgenes del estrecho cañón hasta alcanzar su parte alta donde se encuentra el tejo de la Osa, uno de los escasos ejemplares que quedan en el parque. El itinerario continúa ascendiendo entre canchales y masas rocosas desprendidas, hasta llegar a un punto donde comienza a llanear. En este tramo es posible disfrutar de una espectacular panorámica del valle del río Castril y de sierra Seca. Alcanzado el paraje de la Puerca, el sendero desciende bruscamente por la ladera buscando el cauce del río, donde finaliza.

SENDERO SEÑALIZADO EL SALGAR

Longitud: 300 m
Dificultad: Baja
Tiempo estimado: 0:15 h

Bello recorrido que discurre por la ribera del río Castril y junto al área recreativa. La vista general del pueblo de Castril y la Peña son magníficas desde este enclave natural.



Si lo que busca es aventura

El Parque Natural Sierra de Castril ofrece entre sus impresionantes escenarios naturales recursos para la aventura: espeleología, escalada, senderismo, orientación, ciclismo de montaña, actividades ecuestres o rutas culturales son sólo algunas de las prácticas deportivas que el visitante puede desarrollar. Infórmese y elija la suya:



ECOACTIVA TURISMO ACTIVO, OCIO Y TIEMPO LIBRE

Campocebas
637 155 484
www.ecoactivaturismo.com
info@ecoactivaturismo.es

Y si ya es un experto aventurero o una experta aventurera recomendamos que se informe en las federaciones deportivas sobre la organización de eventos en este espacio natural

Direcciones y teléfonos de interés

Emergencias

Teléfono de emergencias 112

Se trata de un servicio gratuito desde cualquier teléfono, ya sea una cabina sin necesidad de monedas, un móvil o un fijo incluyendo soporte para personas sordas, durante 24 horas, todos los días del año. Se puede utilizar aunque tengamos el móvil sin batería, bloqueado o fuera de cobertura.

Bomberos: 080

Policía Nacional: 091

Policía Local: 092

Guardia Civil: 062

Ayuda en Carretera (DGT): 900 123 505

Asistencia sanitaria

Emergencias Sanitarias: 061

Urgencias Sanitarias: 902 505 061

En el teléfono de Urgencias Sanitarias (902 505 061) puede recibir más información sobre horarios, servicios de urgencia y otros puntos de salud de la zona. Para saber qué farmacias están de guardia puede dirigirse a los centros de salud donde disponen de esta información o bien consultar la página web del Colegio Oficial de Farmacéuticos de Granada (www.cofgranada.com).

Salud Responde: 902 505 060

Información meteorológica

Teletiempo. 807 170 365.
Instituto Nacional de Meteorología: www.inm.es
El tiempo en Andalucía: www.cma.junta-andalucia.es/medioambiente/

Otras páginas web:

www.weather.com

www.tutiempo.net

Direcciones de interés

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

Avda. Manuel Siurot, 50. 41071 – Sevilla
Tfno.: 955 003 400 / 955 003 500
Fax: 955 00 37 75
www.juntadeandalucia.es/medioambienteordenaciondelterritorio

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO

C/ Joaquina Eguaras nº 2. Edificio "Almanjajar"
18013-Granada
Teléfono: 958 025 100
Fax: 958 026 058

DIRECCIÓN-CONSERVACIÓN DEL PARQUE NATURAL

C/ Joaquina Eguaras nº 2. Edificio "Almanjajar"
18013-Granada
Teléfono: 958 025 100
Fax: 958 026 058

RESERVATUVISITA

La central de reservas de los Centros de Visitantes del los Espacios Naturales de Andalucía
955 260 000
www.reservatuvisita.es

Federaciones deportivas	Teléfono	WWW
Federación Andaluza de Montañismo	958 291 340	fedamon.com
Federación Andaluza de Espeleología	902 367 336	espeleo.com
Federación Andaluza de Ciclismo	956 348 812	andaluciacyclismo.com
Federación Andaluza de Deportes Aéreos	954 235 864	feada.org

CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE

Torre Triana. Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla

Teléfono: 955 065 167

Fax: 955 065 167

www.juntadeandalucia.es/turismocomercioydeporte.es

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE

C/ Plaza de la Trinidad, nº 11. 18071 Granada

Teléfono.: 958 026 800.

Fax: 958 026 833

PATRONATO PROVINCIAL DE TURISMO DE GRANADA

Plaza Mariana Pineda, nº 10. 18009 Granada

Teléfono: 958 247 146.

Fax: 958 247 129

www.turgranada.es

DELEGACIÓN PROVINCIAL DE LA CONSEJERÍA DE TURISMO, COMERCIO Y DEPORTE

C/ Joaquina Eguaras nº 2. Edificio "Almanjayar"

18013-Granada

Teléfono: 958 145 300

Fax: 958 145 367

TURISMO ANDALUZ, S.A.

C/ Geron nº 40. 20008 Málaga

Teléfono: 951 299 300

www.andalucia.org

Teléfonos de interés

CASTRIL

Ayuntamiento: 958 720 001

www.ayuntamientodecastril.es

Guardia Civil: 958 747 557

Centro de Salud: 958 729 509

Correos: 958 720 093

Oficina Municipal de Turismo de Castril: 958 720 270/677

257 462

Centro José Saramago: 958 720 001

Farmacia: 958 720 179



Jornadas culturales con José Saramago

Lecturas recomendadas

A continuación le sugerimos algunas lecturas de interés.

Caminos y Veredas de Granada III

Carrasco García, José; Egea García, Arcadio; Osorio Pérez, Gabriel, (aut.) 2001

Guía del Parque Natural de la Sierra de Castril: Flora y Vegetación

Valle Tendero, Francisco. Arrojo Agudo, Enrique. 2000

El Agua Subterránea en el Parque Natural de la Sierra de Castril (Granada)

Juan Carlos Rubio Campos, Juan Antonio López Geta, José M^o Fernández Palacios (eds.)

Instituto Geológico y Minero de España (IGME) 2010

Castril. Visiones de un paisaje

Antonio Teruel Mallorquín (Dir) 2006

Castril, testimonio

Ayuntamiento de Castril 1990

Castril de la Peña

Andrés Gea Arias 1998

Baza-Huéscar. Granada en tus manos (8)

Exma. Diputación de Granada -Ideal

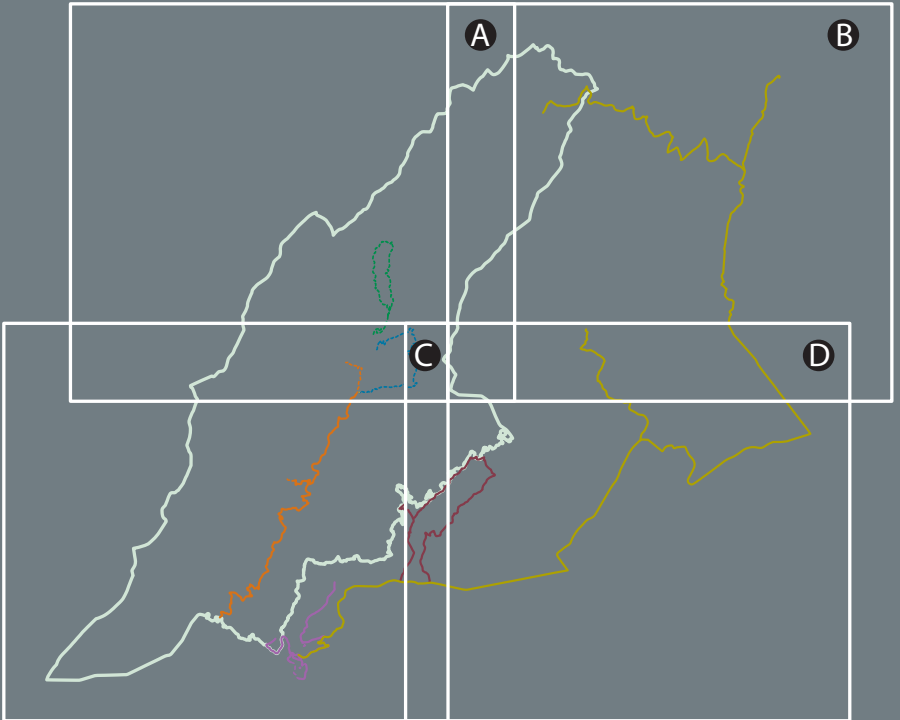
L. Sánchez Quirantes y otros. 2005

Guía del Parque Natural Sierra de Castril y su entorno

Consejería de Turismo, Comercio y Deporte 2007



Cartografía





A

PARQUE NATURAL
SIERRA DE CAZORLA,
SEGURA Y LAS VILLAS

PARQUE NATURAL
SIERRA DE CASTRIIL

- 8
- 9
- 7
- 6
- 5
- 4
- 3
- 12
- 11
- 10

- 2
- 1
- 2
- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6



Cortijo del Nacimiento
La Fábrica de Luz

Cortijo de Sebastian

Cortijo de Cascajales

Cortijo del Peñón

Cortijo de Canalejas

CERRO DE LA SIERRA DE CASTRIIL
BARRIO DE LOS CAÑOS
NACIMIENTO DEL RIO CASTRIIL
CORTIJO DE NACIMIENTO PRADOS DEL CONDE

Cueva Rincón

El Renacuajo

Llanos de la Rambla

Puerto de Lezar

Los Pocicos

TERMINO MUNICIPAL DE SANTIAGO-PONTONES

P. A. 35
1.607

Vereda de los Cuartos
1.632

P. A. 37
1.652

Batonerias

Loma Tijeras

PROVINCIA DE JAÉN
PROVINCIA DE GRANADA

Batonerias

Fontes de las Palomas

Hoya de las Palomas

Cortijo Morales

P. A. 53
1.679

Risco del Lobo

Barranco del Lobo

Sierra Seca

Navalasnó

Empañadas

Empañadas

TERMINO MUNICIPAL DE CASTRIIL

Los Cañchos

Cortijo del Nacimiento

Sierra Seca

CERRO DE LA SIERRA DE CASTRIIL
BARRIO DE LOS CAÑOS
NACIMIENTO DEL RIO CASTRIIL
CORTIJO DE NACIMIENTO PRADOS DEL CONDE

Cortijo del Peñón

El Peñón

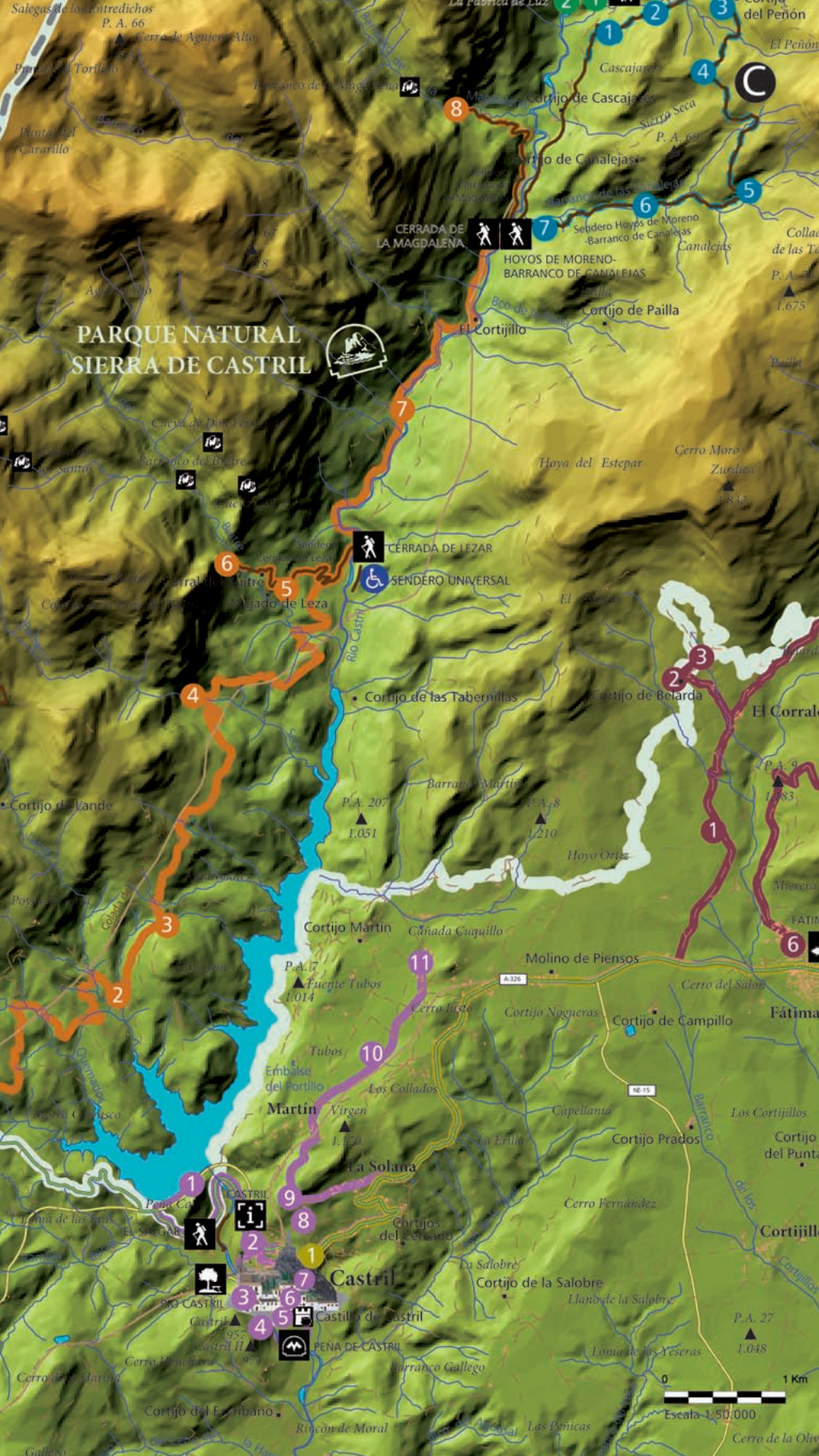
Cortijo de Cascajales

Cortijo de Canalejas

Cortijo de Canalejas

La Pegueruela

PARQUE NATURAL SIERRA DE CASTRIL



CERRADA DE LA MAGDALENA

CERRADA DE LEZAR

SENDERO UNIVERSAL



0 1 Km
Escala 1:50.000

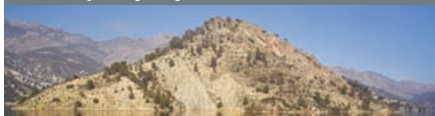




Índice temático

Presentamos al lector una propuesta de índice temático que le permita armar otros itinerarios posibles y alternativos a los desarrollados en esta guía.

Sitios, parajes y localidades



Barranco Canalejas. R3/pag. 112, 113, 123, 124
 Barranco de Hoyos de Moreno. R3/pag. 113, 114, 117; R4/pag. 134
 Barranco de la Magdalena. Intro./pag. 45; R2/pag. 87, 107, 108, 112; IP/pag. 206
 Barranco de la Osa. Intro./pag. 37, 49; R3/pag. 112; R4/pag. 130, 132, 148, 150, 152 IP/pag. 209
 Barranco de los Quemados. R2/pag. 90
 Barranco de Túnez. Intro./pag. 23; R4/pag. 131, 139, 140; IP/pag. 209
 Barranco del Buitre. R2/pag. 86, 96, 98, 101, 102
 Barranco del Morcillo. R2/pag. 90
 Barranco Seco. Intro./pag. 24; R2/pag. 86, 96, 98
 Cascada de la Magdalena. Intro./pag.19; IP/pag. 206
 Castril. R6/pag. 184
 Central hidroeléctrica el Nacimiento. R4/pag. 130, 134
 Cerrada de Barranco Seco. Intro./pag. 24; R2/pag. 96
 Cerrada de la Magdalena. Intro./pag.13, 49; R2/pag. 87, 108
 Cerrada de Lézar. Intro./pag. 17, 49; R2/pag. 86,87, 88, 101; R6/pag. 181; IP/pag. 207
 Cerrada del río Castril. R1/pag. 54, 61, 70
 Cortijada de las Hazadillas. R5/pag. 164, 173
 Cortijada el Pinar. R5/pag. 164, 167, 169
 Cortijo Alto. R5/pag. 176; R6/pag. 181
 Cortijo de Canalejas. R3/pag. 113, 122
 Cortijo de Hazagrande. R6/pag. 180, 188
 Cortijo de la Puerca. R4/pag. 130, 133, 158
 Cortijo del Peñon. R3/pag.113, 118, 120; R4/pag. 131
 Cortijo el Nacimiento. R4/pag. 130, IP/pag. 206
 Cortijo Peralejos. R4/pag. 130, 146
 Cueva de Don Fernando. R2/pag. 87, 105
 Cueva de la Osa. R4/pag. 150
 Embalse de San Clemente. Intro./pag. 49; R5/pag. 164; R6/pag. 180, 184, 187, 191
 Embalse del Portillo. Intro/pag. 16, 17, 31, 36, 45, 50; R1/pag. 54, 58, 68, 80; R2/pag. 86, 88; R4/pag. 134, 156; R6/pag. 180; IP/pag. 203
 Fátima. Intro/pag. 16, 49; R5/pag.164, 176, 184; IP/pag. 203
 Fuente de los Tubos. Intro./pag. 37; R1/pag. 54, 56, 80, 82; R3/pag. 116
 Fuente del Moro. R5/pag. 164, 176
 Fuentes de la Natividad. Intro./pag. 23; R3/pag. 115; R6/pag. 180,185
 Huéscar. Intro./pag. 14, 34, 39, 43, 49; R1/pag. 56; R5/pag. 164, 180, 186; R6/pag. 192
 La Arboleda Perdida. R1/pag. 56, 61
 Llano de las Hazadillas. R5/pag. 164, 166, 176

Majada de Lézar. R2/pag. 86, 101; IP/pag. 207
 Manantial de Juan Ruiz. R1/pag 83; R3/pag. 113,114
 Peña Cara. Intro./pag. 39, 49; R1/pag. 55, 58; R2/ pag 93
 Peña de Castril. Intro/pag. 38, 44; R1/pag. 54, 56, 59, 68, 71; R6/pag. 181, 184; IP/pag. 203
 Pozo Alcón. Intro./pag. 15, 38, 49; R1/pag.54, 58; R2/pag. 88; R5/pag. 165; IP/pag. 199
 Prados del Conde. Intro./pag. 22, 47, R3/pag 112; R4/pag. 131, 141; R5/pag. 174; R6/pag 180, 182, 194; IP/pag 209
 Presa de Carlos III. R6/pag. 180, 185, 186
 Puente de las Ánimas. R6/pag. 180, 185, 186
 Río Castril. Intro./pag. 15, 17, 23, 31, 34, 37, 45, 50; R1/pag. 54, 61; R2/pag. 86, 106; R3/pag. 114; R4/pag. 130, 138, 156. IP/pag. 203
 Secuoyas de la Sagra. R6/pag. 180, 189
 Sierra Seca. Intro/pag 14, 17, 23; R2/pag. 93, 102; R3/pag. 112, 114; R4/pag. 133, 138; R5/pag. 164; R6/pag. 185
 Valle del río Castril. Intro./pag. 17; R1/pag. 59; R2/pag. 93, 101, 105; R3/pag. 112, 114; R4/pag. 130, 132; R4/pag. 138, 155, 156; IP/pag. 204, 206, 209

Equipamientos de uso público



Área recreativa río Castril. Intro./pag. 49;IP/pag. 203
 Centro de visitantes Castril. Intro./pag. 46, 49; R1/pag. 54, 60
 Jardín botánico de Fátima. Intro./pag. 49
 Mirador Nacimiento del río Castril. Intro./pag. 49; IP/pag. 203
 Refugio Prados del Conde. Intro./pag. 49
 Sendero Barranco de la Osa. Intro./pag. 49; R4/pag. 131; IP/pag. 209
 Sendero Cerrada de la Magdalena. Intro./pag. 49; R3/pag. 112; IP/pag. 206
 Sendero Cerrada de Lézar. Intro./pag. 49; IP/pag. 207
 Sendero Cerro de la Empanada. Intro./pag. 49; R5/pag. 131; IP/pag. 209
 Sendero Cerro del buitre. Intro./pag. 49; R2/pag. 87; R4/pag. 131; IP/pag. 205
 Sendero Cortijo del Nacimiento – Prados del Conde. Intro./pag. 49; IP/pag. 209
 Sendero El Salgar. Intro./pag. 49; IP/pag. 209
 Sendero Hoyos de Moreno – Barranco de Canalejas. Intro./pag. 49; R3/pag. 112; R4/pag. 131; IP/pag. 209
 Sendero Nacimiento del río Castril. Intro./pag. 49; R4/pag. 131; IP/pag. 204
 Sendero Sierra larga. Intro./pag. 49
 Sendero universal de Lézar. Intro./pag. 49; IP/pag. 208

Actividades económicas y turismo



Actividad ganadera; R5/pag. 174

Árboles singulares. Intro./pag.36, 37; R1/pag. 81; R2/pag. 94; R4/pag. 151
Balsas de riego. Intro./pag.35; R5/pag. 175
Central hidroeléctrica. R4/pag. 136
Fundación Centro José Saramago. Intro./pag.41, 47
Ganadería. Transterminancia. Intro./pag. 40; R4/pag. 146
Oveja segureña. Intro./pag. 43; R5/pag. 175; IP/pag. 209
Pesca deportiva. Intro./pag. 31, 45, 50
Vidrio. Intro./pag. 40; R1/pag. 60; R5/pag. 169; IP/pag. 202

Arqueología y arquitectura



Arquitectura popular. R1/pag. 75
Castillo de la Peña de Castriil. Intro./pag. 39
El Carboneo. R3/pag. 127
Ermita de la Virgen de Fátima. R5/pag. 177
Ermita de la Virgen de la Cabeza. R1/pag. 54, 78; IP/pag. 202
Fábrica de la Luz. Intro./pag. 43; R1/pag. 62, 74
Hornos de leña. R5/pag. 167, 168
Molino hidráulico. R1/pag. 54, 56, 66, 67
Molino hidráulico de las tres piedras. R1/pag. 54, 56, 64
Oficios tradicionales. Intro./pag. 60; IP/pag. 203
Plaza Hernando de Zafra. R1/pag. 70, 74
Puente de las Ánimas. R6/pag. 180, 185, 186

Geología



Calizas. Intro./pag. 17, 18, 21; R1/pag. 80; R2/pag.89; R3/pag.115, 123; R4/pag.148; R5/pag.176; R6/pag.184, 190
Canchales. Intro./pag. 28, 30; R2/pag. 96; R4/pag. 139, 140, 148, 156; R6/pag. 180
Cañon del río Castriil. Intro./pag. 22; R1/pag. 54; R6/pag. 180
Cañon del río Guardal. R6/pag. 184
Cañones fluvio-kársticos. R6/pag. 192
Dolomías. Intro./pag. 17, 18, 37; R2/pag. 89; R3/pag. 115, 117, 122; R4/pag. 148, 151; R5/pag. 168; R6/pag. 184, 190
Falla. R2/pag. 86, 100, 101
Farallón. Intro./pag. 12, 17, 28, 30, 37, 46; R1/pag. 62; R2/pag. 88, 93, 96; R3/pag. 117, 122; R5/pag. 169; R6/pag. 184
Formas kársticas superficiales. Intro./pag. 20, 22
Garganta. Intro./pag. 17, 28; R2/pag. 96, 103
Lapiaz. Intro./pag. 20, 30; R4/pag. 143
Margas. Intro./pag. 17, 28, 33; R2/pag. 89; R3/pag. 115, 123; R4/pag. 151
Rocas carbonáticas. Intro./pag. 17, 18; R6/pag. 184
Terrazas. R1/pag. 80; R2/pag. 109; R4/pag. 148
Úvala. Intro./pag. 18, 20, 22

Vegetación



Abrotano hembra o botonera. R2/pag. 92
Agracejo. Intro./pag. 24; R4/pag. 138; R6/pag. 194
Cornicabra. Intro./pag. 30; R2/pag. 97; R4/pag. 159, 161
Coscoja. R2/pag. 86, 89
Encina. Intro./pag. 28, 33, 37; R2/pag. 86, 89; R3/pag. 113, 114, 126; R4/pag. 158; R6/pag. 190
Encinar de Pino Hermoso. R3/pag. 126
Enebro de la Miera. Intro./pag. 28; R2/pag. 89; R3/pag. 117; R4/pag. 152; R5/pag. 169
Hiniesta. Intro./pag. 33; R3/pag. 114, 123; R4/pag. 138, 151
Majuelo. Intro./pag. 33; R2/pag. 108; R3/pag. 114, 118, 124; R4/pag. 138, 148
Muérdago. R4/pag. 153, 154
Pino Carrasco. Intro./pag. 28, 33, 37, 43; R1/pag. 80; R2/pag. 86, 89; R3/pag. 119; R5/pag. 169
Pino de los Madroñales. Intro./pag. 36; R2/pag. 86, 94
Pino del Cortijo Chirimbolo. Intro./pag. 36; R1/pag. 81
Pino salgareño. Intro./pag. 25, 28; R2/pag. 89, 95, 108; R3/pag. 117, 119; R6/pag. 189
Romero. R5/pag. 169, 177
Rosal silvestre o escaramujo. Intro./pag. 25; R1/pag. 61; R4/pag. 141, 151; R6/pag. 195
Sabina mora. Intro./pag. 28; R3/pag. 116, 126; R4/pag. 154; R5/pag. 169
Secuoya. R6/pag. 180, 182, 188
Tomillo. R3/pag. 124; R4/pag. 138; R5/pag. 166, 177
Tejo. Intro./pag. 36; R4/pag. 130, 150, 151

Fauna



Abeja. R2/pag. 89, 90; R4/pag. 161; R5/pag. 176, 177
Ardilla. Intro./pag. 29; R2/pag. 89
Buitre leonado. Intro./pag. 27, 37; R5/pag. 164, 172; R6/pag. 190, 195
Cabra montés. Intro./pag. 27, 29, 37; R4/pag. 150; R6/pag. 190, 195
Carbonero. Intro./pag. 29; R2/pag. 91; R6/pag. 189
Chochín. Intro./pag. 37; R1/pag. 62; R4/pag. 141
Lagartija de Valverde. Intro./pag. 37; R2/pag. 96, 98
Lavandera. Intro./pag. 37; R1/pag. 63
Mirlo acuático. Intro./pag. 31, 37; R1/pag. 63; R4/pag. 141
Oropéndola. R1/pag. 63; R4/pag. 140
Pico picapinos. Intro./pag. 29; R2/pag. 89, 91; R3/pag. 120
Quebrantahuesos. Intro./pag. 26; R4/pag. 150; R6/pag. 194
Ruiseñor. R1/pag. 62; R4/pag. 140
Trucha común. Intro./pag. 31, 37, 50; R1/pag. 62; R2/pag. 106; R4/pag. 141; R6/pag. 187



CORNIDABRA

Guía Oficial del Parque Natural **Sierra de Castril**

El Parque Natural Sierra de Castril constituye el espacio natural más norteño de la provincia de Granada. Está representado por dos grandes relieves montañosos, Sierra de Castril y Sierra Seca y entre ambas, un estrecho y profundo valle fluvial por el que corre sin cesar el agua del río Castril, procedente de un grandioso manantial natural. De esta agua a su vez se nutren los seres vivos que residen en este paraíso nativo. El resultado de esta generosidad es un bellísima faja ribereña que bordea la orilla del río o las extensas masas de bosque que cubren el sustrato. De igual forma el agua alimenta a la fauna, que no se deja ver pero sí se hace notar. El hombre no es menos y también se ha aprovechado de este líquido que tan generosamente ofrece la naturaleza desde tiempos de los romanos hasta la actualidad, bien como fuerza motriz en el movimiento de antiguos molinos hidráulicos, para regar las huertas tradicionales e incluso para beber.

Esta guía invita al visitante a conocer el Parque Natural Sierra de Castril a través de seis rutas que recorren los rincones más bellos e impresionantes que oculta este espacio montano. Le invitamos a que los descubra y alimente sus sentidos. Es toda una experiencia sensorial.



Unión Europea

Fondo Europeo
de Desarrollo Regional



JUNTA DE ANDALUCÍA

CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO